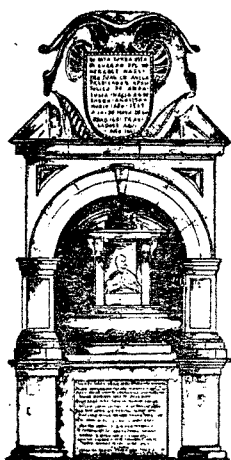


# MAESTRO AVILA



Vol. 1

JULIO-DICIEMBRE  
1947

Núm. 4

**VELAS**

Calidades garantizadas  
Marcas registradas  
MAXIMA y NOTABILI

LITURGICAS PARA EL CULTO

**GAUNA**

"Hijos de Quintín Ruiz de Gauna"

Economía increíble usando mis velas especiales con  
el "CAPITEL GAUNA" patentado

LAMPARAS DE CERA "GAUNA" PATENTADA

para el alumbrado del Tabernáculo de cuatro días de  
duración con sujeción al Canon 1271 del vigente  
Derecho Canónico

LIMPIEZA ABSOLUTA

TRANQUILIDAD COMPLETA

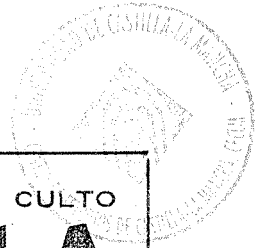
**VITORIA**

**HOTEL**

**CUATRO INMUNICIONES**

GARCIA MORATO, 4 - TELEF. 1969

**CORDOBA**



# CENTURION, S. L.

MATERIALES DE CONSTRUCCION Y SANEAMIENTO

## CUARTOS DE BAÑO

*Gran Fábrica modelo de*

Mosaicos electro-hidráulicos - Tubería de cemento  
Piedra artificial

DIRECCIONES.

Postal: Canales, 7 bis

Telegráf.: CENTUR

Telefónica: 4275

MALAGA

*Almacén de*

Cementos - Cales - Yeso - Uralita - Tejas - Baldosas  
Impermeabilizantes

## VIDRIERAS ARTÍSTICAS

## MOSAICOS VENECIANOS

Para iglesias, oratorios, edificios públicos y casas particulares

# MAUMEJEAN HERMANOS

S. A.



Avenida del Generalísimo, 24 ~ MADRID ~ Teléfono 252150



CON CENSURA  
ECLESIASTICA

IMP. PROVINCIAL  
C O R D O B A

MAESTRO AVILA

VOLUMEN PRIMERO

# SUMARIO

	Páginas
VALLADOLID .....	357
CRÓNICA. ....	359
VELADA HOMENAJE:	
Presentación, por D. <i>Ildefonso Rodríguez Villar</i> , Pbro., Rector del Santuario Nacional de la Gran Promesa, de Valladolid .....	375
El Beato Juan de Avila, Maestro de Maestros, por el M. I. Sr. D. <i>Antolín Gutiérrez Cuñado</i> , Pbro., Canónigo de Coria y Director de «Reinaré», de Valladolid .....	379
Ráfaga ardiente, poesía, por el Dr. D. <i>Juan Pérez Ormazabal</i> , Pbro....	385
Lo que os dice un paisano suyo, por el M. I. Sr. D. <i>Ildefonso Romero García</i> , Penitenciario de la S. Prioral de Ciudad-Real.....	389
EN LA ASAMBLEA:	
El Sacerdote y la Jerarquía. El Bto. Avila, modelo de obediencia sacerdotal, por D. <i>Benjamín Martín</i> , Pbro., Cura Económico de San Torcuato de Zamora.....	405
El Sacerdote y sus Hermanos. El Beato Avila, modelo de caridad sacerdotal, por el Ilmo. Sr. Dr. D. <i>Agustín de la Fuente</i> , Pbro., Deán y Vicario General de Jaén .....	413
El Beato Avila y el Sacerdocio, por el R. P. <i>Arsenio Cantero</i> , S. I., Superior de la Residencia de Valladolid .....	427
HISTÓRICO-LITERARIA:	
El P. Juan de la Plaza y el Beato Juan de Avila. Los avisos para la oración, por el R. P. <i>Ricardo García Villoslada</i> , S. I.....	429
BIBLIOGRAFÍA:	
De Literatura Espiritual Contemporánea.....	443
Bibliografía Avilista.....	447
Bibliografía General.....	449
Libros recibidos.....	455

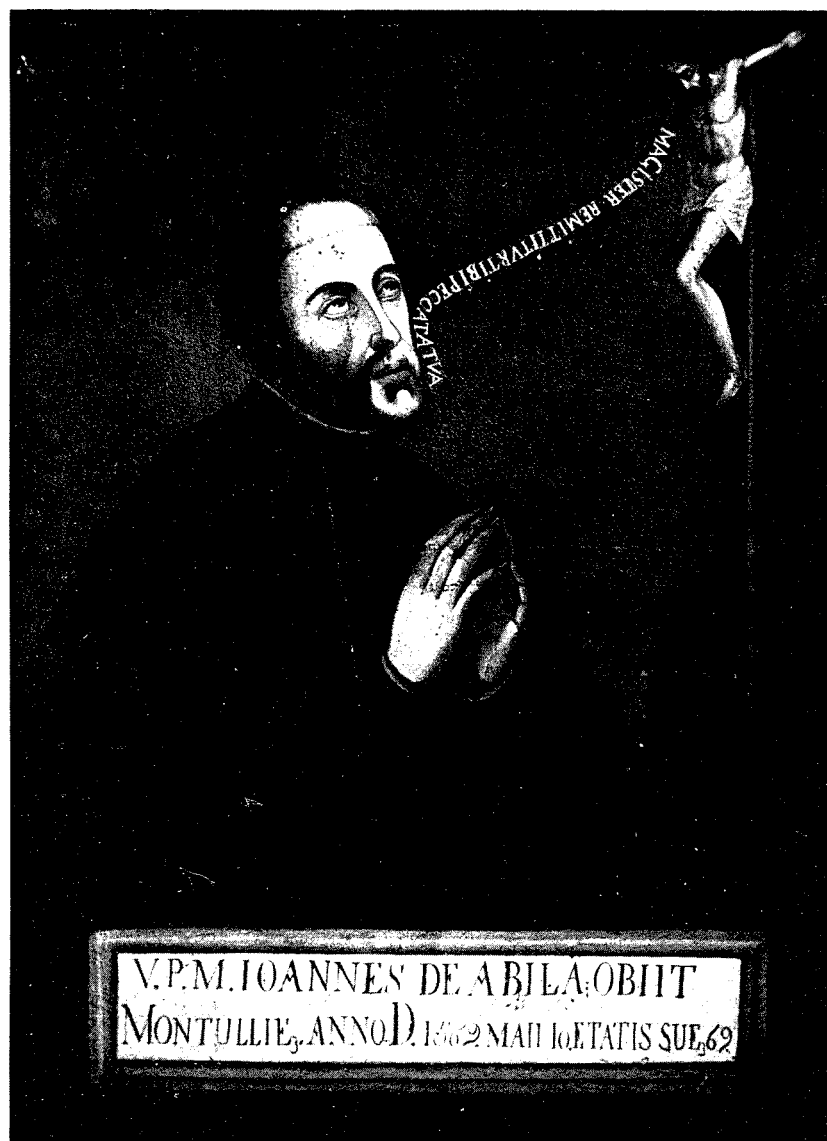
---

REDACCION Y ADMINISTRACION:  
Corredera, 33, MONTILLA (Córdoba)

PRECIO DE SUSCRIPCION DE 1948: 15 PESETAS







«MAGISTER. REMITTUNTUR TIBI PECCATA TUA»

*Antiguo cuadro de Montilla, antes de restaurarse.  
La destruyeron los rojos en Ciudad Real.*

# VALLADOLID

EL nombre de la gran capital irá ya para siempre unido a uno de los avances más decisivos hacia la suprema glorificación del Beato Maestro Juan de Avila.

Más de doscientos sacerdotes, flor escogida de nuestro glorioso clero secular, se reunieron en la ciudad de la gran Promesa del Sagrado Corazón, para celebrar Asamblea General de la Unión Apostólica y enaltecer la figura de su celestial Patrono. Días de íntima convivencia, de oxigenación espiritual, de solemnes y devotísimos actos religiosos, de doctas y aleccionadoras reuniones.

No podía MAESTRO AVILA hacerse eco de las Jornadas Sacerdotales vallisoletanas simplemente como de un acto avilista más, siendo así que providencialmente representan un empuje de los más vigorosos en favor de la amada causa de nuestro Beato.

Por eso hemos procurado en lo posible recoger en densa crónica los entusiasmos de aquellos días henchidos del espíritu todo luz y amor del Maestro, y transcribir íntegros tanto los discursos que se pronunciaron en la Velada Homenaje, como los que en la Asamblea tuvieron como tema central la figura de nuestro Beato.

Así, los que vivieron aquellas Jornadas felices las revivirán con reposada fruición y renovado fruto y los que a ellas no asistieron no dejarán de contagiarse de aquellos reconfortantes fervores y de enriquecer su mente con las sabias enseñanzas con que doctos Hermanos nos ilustraron y encendieron.

A nadie, pues, extrañará que el presente número de MAESTRO AVILA rompa sus habituales moldes y que, por tanto, no presente las acostumbradas secciones. Justificada por demás, queda la excepción.

# C R O N I C A

## EL BEATO JUAN DE AVILA Y LAS JORNADAS SACERDOTALES DE VALLADOLID

### PRELIMINARES

**N**O todos los lectores de MAESTRO AVILA sabrán que a la sombra del Santuario de la Gran Promesa han tenido lugar el pasado mes de agosto actos de suma trascendencia, organizados por la «Unión Apostólica de Sacerdotes Seculares del Sagrado Corazón». Esta Asociación, que sólo en España agrupa a 3.700 miembros del Clero Secular, pertenecientes a cuarenta y una diócesis, coincidiendo con la elección de su Director Nacional, había convocado el año último a todos sus socios a una Asamblea en Valladolid, cuya celebración hubo de suspenderse temporalmente por dificultades insuperables.

Sin duda, la Providencia divina lo había permitido así para que aquélla revistiese este año mucho más esplendor, como, en efecto, ha sucedido. Para lograrlo, sirvióse el Señor de un acontecimiento singularísimo en la historia del Clero secular español: la reciente declaración del Patronazgo principal del Beato Juan de Avila. ¿Cómo no lo iba a recoger la Unión Apostólica, en cuyo seno casi había tomado ya, de mucho tiempo atrás, carta de naturaleza la devoción al insigne Maestro, si, cuando apenas se le recordaba en su misma patria, ella promovía peregrinaciones sacerdotales a su sepulcro y secundaba desinteresadamente cuantas iniciativas tendiesen a refrescar su memoria?

Ciertamente, Juan de Avila nunca había sido personaje extraño a los miembros de la U. A. De ahí que las «Jornadas Sacerdotales» de

Valladolid, sin que perdieran por eso su propio carácter de Asamblea Nacional de dicha Asociación, se hayan aprovechado para tributar un homenaje al esclarecido Apóstol que poco hace ha sido propuesto al Clero secular español por la Santa Sede como su Patrono principal ante Dios.

En qué ha consistido este homenaje lo diremos enseguida con toda la amplitud que el caso se merece. Pero, ya desde ahora, echaremos por delante que en él han tomado parte más de 200 sacerdotes procedentes de unas treinta diócesis de España, cifra que aumenta de valor si se advierte a la calidad de aquéllos. Vale la pena enumerar las representaciones más destacadas.

A distintos Cabildos Catedrales pertenecían los MM. II: señores *Prebendados* siguientes: D. Agustín de la Fuente, Vicario General y Doctoral de Jaén; D. Gregorio Alastruey, Profesor de la Universidad de Salamanca; D. Tomás Sánchez Peinado y D. Juan Angel Oñate, Archivero, Penitenciario y Lectoral, respectivamente, de Valladolid; D. Gregorio del Solar y D. Manuel de la Fuente, Chantre y Lectoral de Toledo; D. José Vallés, Lectoral de Tarragona; D. Tomás Herrero, Chantre de León; D. Juan Manuel Chávarri, D. Ildelfonso Romero, D. Antonio María Pérez Ormazabal, Canónigos Penitenciarios de Pamplona, Ciudad Real y Vitoria; D. Antonio de la Torre, Doctoral de Tarazona; D. Enrique Carnicer, Magistral de Calatayud; D. Zacarías Gama y D. Antonio Hijosa, Canónigos de Palencia; D. Lorenzo Moral, Canónigo de Astorga; D. Antolín Gutiérrez Cuñado, Canónigo de Coria, y D. Vicente Calatayud, Canónigo de Valencia. A ellos podríamos añadir a los Sres. *Beneficiados*: de Ciudad-Rodrigo, D. Saturnino Moro; de Osma, D. Adrián Peñalba y de Vitoria, D. Jesús Virgala.

No fué menos lucido el número de *Profesores de Seminario* asistentes. Aparte los ya citados capitulares, que casi en su totalidad desempeñan cátedras diversas en los Centros Docentes Eclesiásticos de sus respectivas diócesis, hemos de consignar aquí a los Rvdos. Sres. D. José María G. Lahiguera, Madrid; D. Constantino López, Lugo; D. Manuel García, Lebanza (Palencia); D. Vicente Rayuela, Teruel; D. Tomás Alonso Pinilla, Zamora; D. Vicente Aguilar, Zaragoza, sintiendo de veras la omisión involuntaria de otros que o no aparecían en la relación de asambleístas como catedráticos,

o que no nos consta si, después de inscritos, acudieron a las referidas Jornadas.

Pues, si hemos de mencionar a los miembros meritisimos del *Clero Parroquial*, enseguida acuden a nuestra pluma los nombres de Rvdos. *Arciprestes*, tales como D. Donato M. Sánchez Campo, D. Benito (Plesencia); D. Félix Carretero, Madrigal de las Altas Torres (Avila); D. Patricio Elósegui, Valmaseda (Vitoria); D. Ginés Aréchaga, Bermeo (Vitoria) y D. Hipólito Sáez, Santa Cruz de Campezo. Junto a ellos los *Párrocos de Capital*. D. Félix Niño, Burgos; D. Alfredo Aranda, Ciudad-Real, D. Teodoro Sánchez, León; D. Hipólito Orive, Madrid; D. Andrés Medina, Palencia; D. Fidel Ledesma, Salamanca; D. Benjamín Martín, Zamora; D. Santiago Royo, Zaragoza; D. Julián de Diego Berrocal y otros varios de Valladolid.

Por último, también estuvieron presentes al mencionado homenaje algunos sacerdotes que desempeñan misiones especiales en la Iglesia: los Rvdos. Sres. D. Evaristo Feliú, Consiliario General de los Jóvenes de A. C.; D. José Gurruchaga, Fundador de las Religiosas «Hijas de la Unión Apostólica»; D. Antonio Amundaráin Director General de la Obra «Alianza en Jesús por María»; D. Ildelfonso Rodríguez Villar, Rector del Santuario Nacional; D. Agustín Gil Mosquera, ex-Teniente Vicario Castrense de Baleares; D. Santos del Campo, Notario Eclesiástico de León, y otros incontables.

Esta selectísima concurrencia estaba presidida por el Ilustrísimo Sr. D. Faustino Herranz que, en nombre del Excmo. y Rvdmo. señor Arzobispo de Valladolid, ausente de la capital de su Archidiócesis, presidió la Velada-Homenaje que reseñamos a continuación:

## VELADA HOMENAJE AL BEATO JUAN DE AVILA

Son las once y media de la mañana del domingo 10 de agosto. Los sacerdotes assembleistas de la Unión Apostólica acaban de asistir en el Templo Nacional de la Gran Promesa, a una Misa solemne, con que han querido inaugurar sus tareas.

Oficia el Director Diocesano de la U. A. de Madrid, ministrándole los de Ciudad-Rodrigo y Burgo de Osma. El Coro del Seminario de Valladolid canta magistralmente la «Te Deum laudamus» de Perosi y un motete delicadísimo al Ofertorio.

Desde el ambiente de aquel devoto Santuario, de tan consoladoras esperanzas para los españoles, se trasladan los sacerdotes al Seminario, en cuyo Salón de Actos, va a tener lugar la Velada Homenaje al glorioso Patrono del Clero Secular de España.

El local se encuentra totalmente repleto de público. Sacerdotes, en su mayoría; algunos religiosos, e incluso seglares. En el testero principal aparece un cuadro grande con la «Vera Effigies» del Bienaventurado Maestro.

Ocupa la presidencia el Ilmo. Sr. D. Faustino Herránz, Canónigo, Dignidad de Tesorero de aquella S. I. Metropolitana, y Vicario General de la Diócesis por delegación del Sr. Arzobispo, que está ausente. Le acompañan el Rdvmo. Sr. Moderador Nacional de la U. A. don Antonio M.<sup>a</sup> Pérez Ormazábal, Canónigo Penitenciario de Vitoria, el Ilmo. Sr. D. Agustín de la Fuente, Vicario General de Jaén, el M. I. Sr. D. Ildefonso Romero García, Penitenciario de Ciudad-Real, el M. I. Sr. D. Antolín Gutiérrez Cuñado, Canónigo de Coria y Director de la Revista «Reinaré», el M. I. Sr. D. Ildefonso Rodríguez Villar, Director Diocesano de Valladolid y Rector del Santuario Nacional de la Gran Promesa; el Rdo. Sr. D. José M.<sup>a</sup> García Lahiguera, Director Espiritual de Madrid, y el M. I. Sr. Rector del Seminario, don Eugenio Sánchez.

Se invocan los auxilios del Espíritu Santo, y la Schola Cantorum de seminaristas inicia sus brillantes actuaciones, bajo la dirección del Sr. Royo, Vicerrector del Seminario. Luego D. Ildefonso Rodríguez Villar ofrece el homenaje al Bienaventurado Maestro Juan de Avila, en un discurso sencillo y sentidísimo.

Interviene de nuevo el Coro de Seminaristas, y, a continuación, el M. I. Sr. D. Antolín Gutiérrez Cuñado, Canónigo de Coria, y Director de la Revista del Santuario Nacional de la Gran Promesa, «Reinaré», hace uso de la palabra, con un magnífico y aplaudido discurso, que transcribiremos literalmente.

Con el título de «Ráfaga ardiente», envió al Homenaje unos bellísimos versos líricos en honor del Bienaventurado Maestro Juan de Avila, de subida inspiración, el Doctor D. Juan José Pérez Ormazábal, Catedrático de Literatura en el Seminario de Vitoria. Por ausencia del autor, los declamó con verdadera soltura y devoción el Diácono D. Jesús Alonso Vera.

Después de otra magnífica intervención de la Schola Cantorum, interpretando una composición de tono humorístico, muy del agrado del público, pronunció su discurso el M. I. Sr. D. Ildefonso Romero García, Penitenciario de Ciudad Real.

A continuación del M. I. Sr. D. Ildefonso Rodríguez Villar da lectura a los telegramas de adhesión. Suman ochenta y cuatro; en su mayoría de Ciudad-Real y Almodóvar del Campo. Rompe filas el del Sr. Obispo de Ciudad-Real y el de Zamora, y siguen el Gobernador Civil de Ciudad-Real, Presidente de la Diputación, Presidente de la Audiencia, Alcaldes de Ciudad-Real y Almodóvar, Diario «Lanza», de Ciudad-Real; Párroco de Almodóvar, Comunidades Religiosas de la misma, Asociaciones piadosas, principalmente la Sacramental, que desde 1790 tiene derecho de designar Postuladores de la causa; Hermandad del Beato Juan de Avila y la del Beato Juan Bautista de la Concepción, muchísimos devotos de Almodóvar, muchos almodovenses, que viven fuera de allí; Comunidad de Padres Jesuitas de Montilla y Revista MAESTRO AVILA, Arciprestes y Clero de Almodóvar, Ciudad-Real, Ecija, Huelva, Santa Cruz de Mudela, y otros muchísimos.

Cada uno de ellos se subraya con una salva de aplausos. No podemos dejar de mencionar algunos, como el del M. I. Sr. Maestrescuela de Ciudad Real, cursado desde la Coruña, más la adhesión, por carta, y muy significativa, de un sacerdote enfermo, impedido, a causa de sus dolencias, de tomar parte en la Asamblea. Acaso su sacrificio no quede sin recompensa para el éxito de nuestra causa.

El ltmo. Sr. D. Faustino Herránz, Vicario General de la Archidiócesis, cierra el acto de la Velada Homenaje con unas breves, pero sustanciosas palabras, oportunas y eruditas, lamentando en primer lugar la ausencia del Prelado, cuya apostólica figura enalteció; y, haciendo un elogioso resumen de los actuantes, exhorta a enaltecer más y más al Patrono del Clero Secular español, hasta conseguir su glorificación definitiva.

Fué cariñosamente aplaudido.

El majestuoso Himno del Beato, interpretado por los seminaristas, cerró brillante y devotamente tan inolvidable y trascendental acto.



## EL BEATO EN LA ASAMBLEA

Se equivocaría quien creyese que la contribución de la Unión Apostólica a la memoria del Bienaventurado Maestro, se redujo exclusivamente a la Velada-Homenaje, que hemos reseñado.

Todas las Jornadas de estos tres días, y aún los Ejercicios, que en sus dos tandas precedieron y siguieron a la citada Asamblea, estuvieron fuertemente impregnados de espíritu avilista.

La lectura de medio día y por la noche en el refectorio se tomó de la Vida o de los escritos del Bienaventurado Maestro; y en ninguno de los tres días, que duró la Asamblea, dejó de oírse a todas horas su glorioso y querido nombre.

«Miscelánea Comillas» había enviado ejemplares de propaganda de las Obras recientemente publicadas del Beato. La Revista de Montilla, envió también números de propaganda y Boletines de suscripción. De Vitoria se habían recibido numerosos ejemplares del folletito «Fuego de Cruzado»; y de Ciudad-Real se llevaron estampas, novenas, misas y láminas con la Vera Effigies, que se repartieron profusamente.

Realmente el Maestro Juan de Avila, fué en aquellos días el dueño de la situación, en toda la línea.

Dos discursos de otras tantas sesiones públicas se refirieron a él exclusivamente. «El Sacerdote y la Jerarquía: el Beato Avila, modelo de obediencia sacerdotal» y «El Sacerdote y sus Hermanos: el Beato Avila modelo de caridad sacerdotal».

Además, el tercer día, se celebró una Misa solemne en su honor, y se predicó una plática sobre al tema «El Beato Juan de Avila y el Sacerdocio», en la solemne función eucarística del Santuario Nacional.

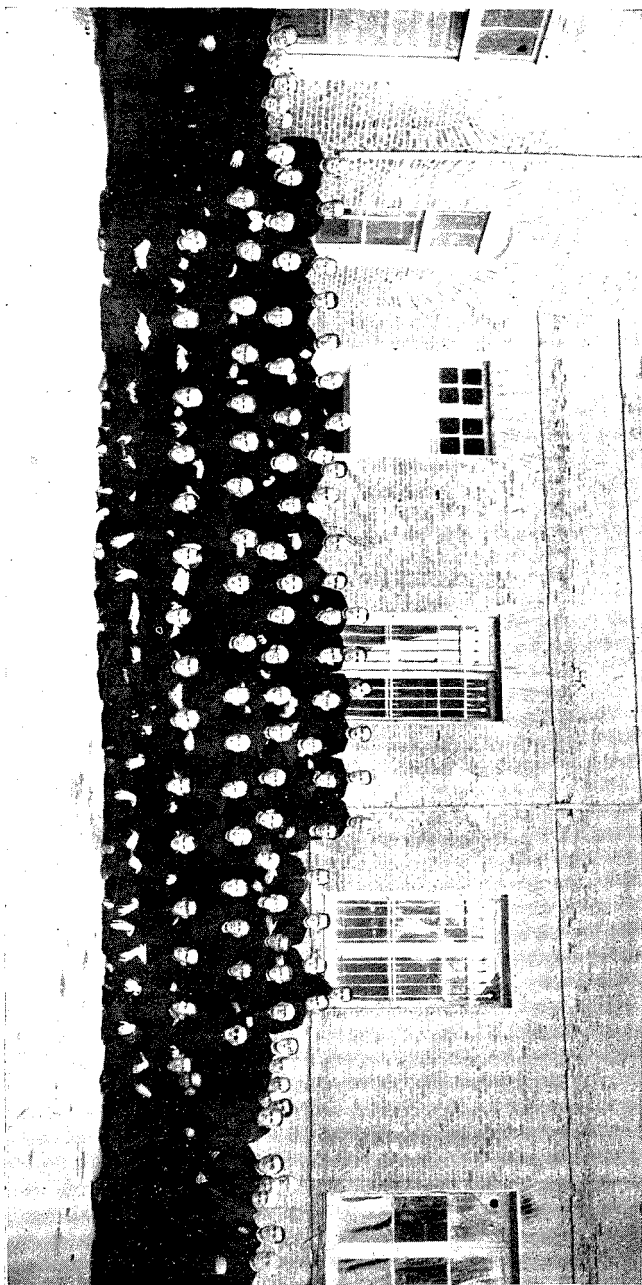
Por fin, de seis acuerdos, que se tomaron principalmente en las sesiones privadas y se refrendaron en las reuniones íntimas de Directores Diocesanos, dos tienen que ver con el Beato, cuyo nombre vuelve a estamparse en los telegramas, dirigidos a la Secretaría de Estado de Su Santidad, al Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio Apostólico, a Su Excelencia el Jefe del Estado Español, al Rvdmo. Padre General de los Trinitarios Descalzos, Postulador de la causa del Bienaventurado Maestro, y al R. P. Superior de la Residencia de Jesuitas de Montilla, donde se guardan sus sagradas reliquias.



PRESIDENCIA DE LA VELADA-HOMENAJE



UN SECTOR DEL SALON DURANTE LA VELADA HOMENAJE



UN GRUPO DE ASAMBLEISTAS

**En las sesiones públicas.**—Acabamos de decir que en dos discursos de otras tantas sesiones públicas tuvo el Beato una parte: la de aplicación de la doctrina expuesta.

El del domingo día 10, por la tarde, a cargo del Dr. D. Benjamín Marín, Cura Ecónomo de la Parroquia de San Torcuato, de Zamora, versó acerca del tema siguiente: «El Sacerdote y la Jerarquía: el Beato Avila, modelo de obediencia sacerdotal». En él se adivina al hombre de acción fecunda en el campo de su feligresía.

El pronunciado en la tarde del lunes, día 11, por el Illmo. Sr. Vicario General y Doctoral de Jaén, Dr. D. Agustín de la Fuente, sobre el tema «El Sacerdote y sus Hermanos: el Beato Avila modelo de caridad sacerdotal», nos presenta más bien al canonista, al hombre de estudio, aunque ello no quiera decir que su autor sea ajeno a las empresas apostólicas y en tierras andaluzas precisamente como el Beato.

**En los actos de culto.**—De los que se celebraron en la Asamblea, hay tres, cuyo recuerdo quedará grabado para siempre en la memoria de los sacerdotes asambleístas. Uno, el primero en el orden cronológico, la Noche Santa Sacerdotal, en el Templo de la Gran Promesa, que fué la del día 10 al 11 de agosto.

Fué precedida de una Hora Santa, de doce a una, ante Su Divina Majestad expuesto. Predica fervorosísimamente, el Rvdo. Sr. D. Antonio Amundaráin, Director General de esa Obra verdaderamente delicada, que se llama «La Alianza en Jesús por María», sobre el tema: «Simon, dormis...?», con aplicaciones sumamente prácticas a nuestra condición de sacerdotes.

Después, el Director Nacional de la Unión Apostólica, revestido de capa, entona el Invitatorio, que continúa un grupo de sacerdotes cantores, alternando con el resto de los demás asistentes. Comienzan los turnos de vela en esta forma: De una a dos de la mañana, rezo semitonado de Maitines por los Hermanos de Avila, Astorga y Burgos. Dos a tres, Laudes, y Prima, por los de Ciudad Real, Ciudad-Rodrigo, Jaén, León, Lugo, Madrid y Osma. De tres a cuatro, Tercia a Nona, por los de Oviedo, Palencia, Pamplona, Plasencia, Salamanca, Santiago y Segovia; Vísperas y Completas solemnes por los de Tarazona, Tarragona, Teruel, Toledo, Vitoria, Zamora y Zaragoza.

Con objeto de que los sacerdotes adoradores pudiesen descansar unas horas antes de la primera sesión del día siguiente, se habilitaron altares en el Santuario y en las Parroquias del Salvador y San Andrés, para que desde las dos de la mañana se celebraran Misas ininterrumpidamente. Todo se hizo con tal orden y precisión que a las cinco quedaron libres casi todos para asistir a la Misa solemne, que cantó el Sr. Director Nacional, diaconando los Directores Diocesanos de Burgos y Palencia.

La Bendición con el Santísimo cerró los actos de aquella noche verdaderamente Santa, a imitación de las que el Bienaventurado Maestro consagraba todos los jueves y viernes del año a la meditación del Santísimo Sacramento y la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

**Llega el último día.**—Que por esta circunstancia, se ve teñido con el matiz de tristeza, propio de las despedidas.

A las nueve de la mañana la Capilla del Seminario Diocesano de Valladolid, se llena de sacerdotes asambleístas. Para esa hora se había señalado la Misa solemne en honor del Bienaventurado Maestro, benignamente concedida por el Rvdmo. Prelado, en atención a las circunstancias extraordinarias que concurrían.

Oficia, como coterráneo del Maestro Avila, don Alfredo Aranda y Almansa, Párroco de Santa María del Prado, de Ciudad-Real; diaconando dos sacerdotes de la Diócesis de Jaén, don Juan V. Molina Valero y don Cristóbal Moreno Magarra, en atención a la bella Andalucía.

Los asistentes cantan, a dos coros, la Misa de Angelis; resultando un acto verdaderamente devotísimo, en que lo sencillo y sublime se hermanan admirablemente.

A las cinco de la tarde, en el Santuario de la Gran Promesa, tiene lugar una función eucarística, no menos solemne que los actos precedentes.

Es deseo expreso de la Dirección Nacional de la Unión Apostólica que por las estrechas vinculaciones entre el Bienaventurado Maestro y la Compañía de Jesús, en vida y en muerte, fuese el Superior de la Residencia, R. P. Arsenio Cantero, S. J., el encargado de dirigir una plática sobre el tema: «El Beato Juan de

Avila y el Sacerdocio». Ofrecemos más adelante un esquema de ella para que nuestros lectores puedan meditarla reposadamente:

Se canta a continuación un solemne Te Deum, en acción de gracias. Sigue la bendición con el Santísimo, terminándose tan fervorosos cultos con el Himno de la Unión Apostólica.

**El acto de clausura.**—Tiene lugar, a las ocho, en el Colegio de San José de los Padres Jesuitas.

Ocupó la presidencia el Ilmo. Sr. Vicario General en funciones, don Faustino Herránz, a quien acompañaban en el estrado el presidente diocesano más antiguo de la Unión Apostólica; el Ilmo. Sr. Vicario General de Jaén; el presidente diocesano de Valladolid, don Ildefonso Rodríguez; el presidente diocesano de Madrid, don José María Lahiguera, y el Padre Incio, S. J.

Comenzó el acto con unas preces que dirigió el señor presidente, y a continuación el referido presidente más antiguo de la U. A. dirigió breves palabras para manifestar que en la reunión que anteriormente habían tenido los presidentes diocesanos de España había sido reelegido por aclamación el que lo venía siendo hasta aquí, señor Pérez Ormazábal. No obstante, dijo, la Asamblea ha de determinar si considera acertada y oportuna esta reelección.

Los asambleístas puestos en pie, ratificaron la reelección, tributando al dicho presidente reelegido una calurosa salva de aplausos, en tanto éste subía a ocupar su puesto en la presidencia del acto.

A continuación dirigió la palabra el señor Pérez Ormazábal. Dice que acepta nuevamente, aunque con gusto, la cruz de la presidencia de la Unión Apostólica; que no ha de tener otra mira en la gestión que la gloria de Dios, el bien de la Iglesia y el incremento de la Unión Apostólica.

Habla a continuación de dos puntos básicos tratados en las sesiones de la Asamblea, que se refieren al respeto y sumisión a los superiores jerárquicos y a la caridad sacerdotal en el trato con los demás hermanos, y ruega al Ilmo. Sr. Vicario General, como representante del Sr. Arzobispo que exprese al Rvdmo. Prelado la incondicional adhesión y sumisión, tanto de su persona como de toda la Unión Apostólica, tanto al Sr. Arzobispo como a todo el episcopado español. «Esta adhesión—dice—es nuestra mayor gloria.»

En cuanto al otro punto, debemos tratarnos como hermanos y



contagiar de este mismo espíritu a todo el clero secular y regular de España, ya que todos servimos al mismo Señor y trabajamos en la misma empresa, que es la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Refiriéndose a continuación al homenaje realizado en honor del Beato Avila, dice que no debe ser mera fórmula reducida a los actos realizados, sino el principio de una campaña en que los unionistas en vanguardia y los fieles con ellos se den cuenta de que hay que apresurar la glorificación del siervo de Dios, Beato Juan de Avila. Ofrécese a todos como hermano en el nuevo cargo.

El presidente diocesano lee a continuación las conclusiones acordadas en la Asamblea y los telegramas últimamente recibidos.

Termina el acto con una breve intervención del Ilmo. Sr. Vicario General, doctor Herranz, quien dice que el Rvdmo. Prelado se une en espíritu y en verdad a la Asamblea. Felicita al nuevo presidente y a todos los unionistas. Recoge la idea del espíritu de adhesión a la jerarquía, que debe ser—dice—interior y no meramente externa, prometiendo hacerse eco ante el Sr. Arzobispo de tal ofrecimiento de adhesión.

Refiriéndose a las conclusiones aprobadas por la Asamblea, hace una paráfrasis de las palabras del Apóstol: «Ni el que planta ni el que riega es nada, sino Dios, que da el incremento», y exhorta a todos a llevar las ideas y el fervor de la Asamblea por España entera.

**En las sesiones privadas.**—De ellas, y de las reuniones íntimas de los Directores y Representantes Diocesanos de la U. A., brotaron los siguientes acuerdos importantísimos:

«1.º Los Directores Diocesanos se dirigirán a los respectivos Ordinarios en respetuosas súplicas para que se dignen hacer suya la idea de abrir una suscripción entre sus Sacerdotes y Seminaristas, a fin de que todo el Clero español costee la Urna de plata que ha de guardar, como preciosa reliquia, los restos venerandos del Beato Maestro Juan de Avila, su Patrono principal ante Dios; ofreciéndose incondicionalmente la Unión Apostólica a secundar dicha idea en la forma que aquellos estimen más conveniente y eficaz para realizarlo.

2.º Asimismo se procurará, por todos los medios al alcance de nuestra Unión Apostólica, propagar la devoción al Beato entre Sacerdotes y fieles y promover la suprema exaltación del mismo, gloria insigne del Clero secular español y Maestro de Santos.»

En ejecución de ellos y, aparte otras gestiones, que la discreción aconseja se hagan menos públicamente, se cursan los siguientes telegramas;

«Secretaría de Estado.—Ciudad Vaticano.

Unión Apostólica España, trescientos sacerdotes, treinta diócesis, congregados Valladolid, ciudad Gran Promesa, ofrecen Padre amantísimo filial adhesión, elevan respetuosa súplica pronta canonización Beato Juan de Avila Patrono Principal Clero secular español.—Director Nacional.»

«Nuncio Apostólico.—San Sebastián.

Trescientos asambleístas Unión Apostólica, reunidos Jornadas sacerdotales Valladolid, acuerdan fervorosa adhesión Representante Santa Sede, anhelando pronta canonización glorioso Patrono Clero secular español Beato Avila.—Director Nacional.»

«Jefe Casa Civil Generalísimo.—El Pardo.

Sacerdotes toda España reunidos ocasión homenaje insigne Beato español Juan de Avila reiteran adhesión Caudillo providencial rogando al cielo siga rigiendo acertadamente destinos Patria.—Rector Santuario Nacional.»

«General Trinitarios Descalzos.—Quirinale, 25.—Roma.

Sacerdotes treinta diócesis España, rindiendo homenaje Beato Juan de Avila, hacen votos pronta canonización Patrono Principal, supremo anhelo Clero español.—Director Unión Apostólica.»

«Superior Jesuitas.—Montilla.

Sacerdotes asambleístas Valladolid ocasión homenaje Patrono Principal Clero secular español saludan fraternalmente celosos guardadores sepulcro Maestro de Santos.—Director Nacional.»

\* \* \*

He aquí reseñado lo que en las «Jornadas sacerdotales» de Valladolid ha tenido lugar en honor del Bienaventurado Maestro. La Unión Apostólica de España continúa y refuerza su historial glorioso en la



causa del santo Patrono del Clero. Sus antiguas peregrinaciones a Montilla a partir del año 13, repetidas el 26, culminan, por ahora, en los magníficos actos celebrados en Valladolid, los días 10, 11 y 12 del último mes de Agosto.

¡¡Cuántos sacerdotes, de todas las regiones españolas participan en ellos, como homenaje de devoción y cariño a su santo Patrono!! ¡¡Cuántos también se unieron a ellos en espíritu, por no poder asistir corporalmente!!

Resta que los que allí nos congregamos para tributar al Bienaventurado Maestro Juan de Avila el homenaje de nuestra devoción, los que desde toda España se nos unieron, o en adelante se nos unan en el mismo espíritu, llevemos nuestra empresa siempre adelante hasta la meta que es la glorificación de nuestro santo Patrono, mediante su Canonización y Doctorado, al mismo tiempo que exaltación del Clero.

\*  
\* \* \*

La respuesta del Vaticano al telegrama de adhesión la pueden saborear y ponderar nuestros lectores en el fotograbado que publicamos.

El Excmo. Sr. Nuncio respondía desde San Sebastián:

«Director Nacional de la Unión Apostólica.—Agradezco cordialmente sentimientos adhesión asambleístas Jornadas Sacerdotales uniéndome sus deseos pronta canonización glorioso Patrono Clero secular español y enviándoles a todos efusiva bendición.—Nuncio Apostólico.»

Desde San Sebastián, también, se recibió el siguiente telegrama:

«San Sebastián.—Jefe de la Casa Civil de S. E. El Jefe del Estado agradece la adhesión que le reiteran los sacerdotes de toda España reunidos homenaje Beato Juan de Avila. Salúdale.—Director Nacional Sacerdotes Unión Apostólica.»

El Emmo. Sr. Cardenal Primado cursó un telegrama muy expresivo haciendo votos por la pronta canonización del Beato y felicitando efusivamente al Director Nacional por su reelección.



DI SUA SANTITÀ

N. 161547

Dal Vaticano, li 31 Augusti 1947

Rev. me Domine,

Superioribus diebus ipse, per telegramma, nomine Unionis Apostolicae Hispanicae, ab Augusto Pontifice enixe postulabas, uti Beato Joanni de Abula sanctorum caelorum honores decernerentur.

Grato munere fungor tibi renuntiandi petitionem tuam ad Sacram Congregationem ritibus cognoscendis, ex Sanctitatis Suae mandato, sedula cura fuisse transmissam.

Interea qua par est observantia me profiteor

Tibi  
addictissimum

*J. B. Montini*  
Subst.

Rev. mo Domine  
Unionis Apostolicae Hispanicae  
Supremo Moderatori  
Vallisoletum



# VELADA HOMENAJE

## PRESENTACION

(EXTRACTO DETALLADO DEL DISCURSO)

ILTMO. SR. VICARIO GENERAL:

MUY ILTRE. SR. DIRECTOR NACIONAL DE LA  
U. A. Y HERMANOS TODOS EN EL SACERDO-  
CIO Y EN LA U. A.:

**S**IENTO profundamente que las primeras palabras que aquí se pronuncien para preludiar este tan hermoso, tan simpático, tan sacerdotal acto, sean palabras de lamento y de pena. Porque primeramente he de lamentar y (naturalmente, vosotros conmigo) el que tenga que ser yo quien abra y dé paso, a los magníficos trabajos que vamos enseguida a escuchar, toda vez que no tengo otro título para ello que ser, porque así lo han querido mis Hermanos, el Director de la U. A. en esta Diócesis y por eso, ya que no pueda hacer otra cosa, cuidaré al menos de dar a mis palabras la suficiente brevedad para que no os cansen y fastidien.

Y no terminan aquí mis lamentos, sino que también hemos de lamentar todos, lá obligada ausencia de nuestro Excmo. Sr. Arzobispo, pues aunque se encuentre en estos momentos tan dignamente representado por su Vicario General, pero nos hubiera alegrado verle presidir éste y los demás actos solemnes de esta Asamblea como era su propósito, dado el fervor y entusiasmo que siente por nuestra amada U. A. y lo hemos de lamentar no sólo por nosotros, sino por él también, ya que todos los que le conocemos, sabemos cuánto había de gozar al ver como hemos visto nosotros hace pocos instantes el Santuario Nacional de la Gran Promesa lleno de sacerdotes escogidos de toda España en la Misa solemne con que se ha inaugurado esta Asamblea y la volveremos a ver si Dios quiere en

esta misma noche al celebrar en él la verdaderamente fervorosa y edificante NOCHE SANTA SACERDOTAL, y al terminar en el último día allí mismo, los actos todos de estas JORNADAS que la U. A. ha organizado en honra y gloria de nuestro excelso Patrono Bto. Juan de Avila.

Pero dejemos ya los lamentos y fruégense nuestras palabras en palabras de gozo y alegría al vernos aquí tantos Hermanos reunidos con ésta tan simpática finalidad indicada, de tributar un homenaje al glorioso Patrono del Clero secular español y precisamente aquí en la ciudad de la Gran Promesa.

Y hago resaltar esta circunstancia porque no ha sido ciertamente una casualidad, sino una Providencia singularísima del Señor, la que ha dispuesto que esta Asamblea y este homenaje tengan lugar en Valladolid, como si quisiera indicarnos que esta ciudad y este Santuario de la Gran Promesa eran el mejor marco para encuadrar la figura apostólica, tan encendida y abrasada en el fuego del Corazón del Rey Divino del Beato Avila y hacer a la vez que todos nosotros contagiados de este fuego y de este celo apostólico que a él le devoraba, saliéramos de aquí dispuestos a trabajar por extender por nuestra Patria el reinado del mismo divino Corazón y contribuir de este modo eficazmente a la realización pronta y completa de su regaladísima promesa de «Reinar en España con más veneración que en otras partes».

Porque ¿no os parece que ésta debe ser la verdadera finalidad y el gran fruto de esta convivencia tan fraternalmente sacerdotal de estos días? Por muy hermosos que sean los discursos, la poesía y la música que vamos a escuchar (que ciertamente lo serán pues sabemos en qué manos está el pandero) ¿merecería sin embargo esto tan sólo, el que os hubiérais impuesto tantas molestias como habéis tenido que pasar, algunos sobre todo que habéis venido de lejanas diócesis, y soportar todas las incomodidades de alojamiento ya que, bien a pesar nuestro, no os las hemos podido ahorrar del todo y que vosotros con tan edificante caridad las sabéis disimular y disculpar? No, evidentemente que no. Nuestra finalidad y fruto en éste y en los restantes actos ha de ser ahondar y profundizar en la figura de nuestro Apóstol para llegar a conocerle y a apreciarle y sobre todo a imitarle cada día más y más, y al mismo tiempo entusiasrnos

tanto por él que salgamos dispuestos a darle a conocer como se merece, pues fuerza es confesar que hoy día no sólo entre el pueblo cristiano sino, lo que más extraño debe parecernos pero es verdad, aun entre los mismos sacerdotes es ordinariamente muy poco conocido nuestro Beato del que sólo se sabe su nombre y que fué un gran apóstol de Andalucía.

La Unión Apostólica que tanto interés ha puesto en publicar y dar a conocer las vidas edificantes y a las veces heroicas del venerable clero secular debe tomar y de hecho lo toma, como lo demuestra esta misma Asamblea y este acto en particular, el propagar y dar a conocer la vida del Beato Ávila hasta conseguir que muy pronto a fuerza de extender por todas partes sus ejemplos de virtud lleguemos a invocarle no como Beato sino como Santo y Doctor de la Iglesia.

Y como así ha de ser sin duda alguna, bien podemos felicitarnos del éxito de esta Asamblea y de este homenaje, felicitación de la que seremos acreedores con toda verdad si formamos todos los aquí reunidos el propósito de imitar de tal modo al nuestro Maestro que podamos decirle lo que tantas veces y con tan apostólica elocuencia se nos ha repetido en estos días de ejercicios: «Queremos ser como tú, para contigo y por tí llegar a ser como El...»

ILDEFONSO RODRIGUEZ VILLAR, Pbro.,

Rector del Santuario Nacional de la Gran Promesa  
de Valladolid.



## EL BEATO JUAN DE AVILA, MAESTRO DE MAESTROS

**C**UANDO penetra un español en la grandiosa Basílica Vaticana, no puede menos de quedar gratísimamente sorprendido, a primer golpe de vista, al aparecérsese en las dos gigantescas pilastras delanteras, a modo de celestiales introductores, nuestros excelsos paisanos Santa Teresa de Jesús y San Pedro de Alcántara.

Y sube de punto la grata sorpresa cuando, poco más allá, van saliendo al encuentro Santo Domingo de Guzmán, el Fundador gloriosísimo del Rosario; San Ignacio de Loyola, el Gran Capitán de la Compañía de Jesús; San José de Calasanz, el egregio creador de la Enseñanza primaria, y el españolizado San Juan de Dios, el compasivo Patriarca de la Hospitalidad.

¡Cómo no avivarse allí el sentimiento patrio a este desfile de insignes españoles, estrellas de primera magnitud en el cielo de la Iglesia, que ocupan puesto de honor entre los demás Fundadores de Ordenes Religiosas, inscritos en el catálogo de los Santos, que dan guardia honorífica al Sepulcro del Príncipe de los Apóstoles en la Catedral del mundo!

¡Y cómo no sentir la ufanía justificada de ser hijos de la Nación gloriosa que dió a la Iglesia de Dios en un solo siglo, a más de los héroes enumerados—excepción hecha del «Labrador de Cristo», que brilló en el siglo XIII—a San Francisco Javier, San Francisco de Borja, San Pedro Claver y San Alfonso Rodríguez, todos éstos de la Compañía de Jesús, amén de San Juan de la Cruz, Santo Toribio de Mogrovejo, Santo Tomás de Villanueva, San Luis Beltrán, San Pascual Bailón, San Miguel de los Santos, San Pedro de Horta y,



a mayor abundamiento, los Beatos Alfonso de Orozco, Juan de Ribera, Mariana de Jesús, y aún otros en este momento no recordados, que llenan con sus fulgores la décimo-sexta centuria, llamada por Spengler «el Siglo Español».

He omitido, de intento, un nombre, que todos estáis pronunciando, puesto que es el imán suavísimo de veneración y amor que aquí nos congrega: el Beato Juan de Avila, alta gloria nacional de aquel siglo incomparable de Oro y Maestro de Maestros en aquella centuria sabia, en la cual, como acertó a decir Sanz y Aldaz, «no se sabe seguro si el Cielo bajó a Castilla o fué Castilla la que se enniveló con el Cielo».

## I

*¡El Beato Juan de Avila, Maestro de Maestros!*—Este solo título bastaría para inmortalizarle y hacerle acreedor al puesto de una de las más altas glorias nacionales. Su relación y magisterio con las más grandes figuras de aquel Siglo de Oro, (que al decir de un extranjero a quien no podía cegar el amor patrio, el ilustre profesor de la Universidad Gregoriana, R. P. Van Laak, no ha sido igualado, cuanto más superado por nación alguna). su relación y magisterio, digo, con las más grandes figuras de aquel incomparable Siglo de Oro, sobre las cuales ejerce una influencia decisiva, y, por otra parte, la actuación de su palabra y ejemplo en una legión de almas selectas, que le consultan como Maestro y como Padre, y guía, por contera, de aquellos escritores ascéticos y místicos que habían de escribir las páginas más bellas de nuestra literatura religiosa, sin par, fuera de la inspirada, en toda la historia del mundo.

Por lo dicho, puede colegirse ya la talla de gigante del Beato Juan de Avila, a quien la Santidad de Pío XII ha decorado con el título de «Principal Patrón ante Dios del Clero Secular de España».

Tal vez no hayamos reparado en ello lo bastante, ni justipreciado, por ende, el valor de aquel humilde Sacerdote, que conmovió a la España señora del orbe, con la austeridad de su vida, con el resplandor de su doctrina y con el fuego de su palabra apostólica y arrebatadora.

Uno de los frutos, y no el menor ciertamente del actual homenaje que le está rindiendo con carácter nacional la Unión Apostólica, ha

de ser su verdadero conocimiento, y, por tanto, el acrecentamiento del amor, y con ello la imitación de su apostolado sacerdotal.

## II

En los primeros albores del siglo xvi vió la luz este portentoso Maestro de espíritus, que por sus ardientes predicaciones y correrías apostólicas por tierra de María Santísima, es conocido con el sobrenombre de El Apóstol de Andalucía.

En 1525 fué ordenado de sacerdote y «por honrar los huesos de sus padres—dice el V. P. Granada, su más excelso biógrafo,—quiso decir la primera Misa en su lugar (de Almodóvar), y por honra de la Misa, en vez de los banquetes y fiestas que en estos casos se suelen hacer... dió de comer a doce pobres y les sirvió la mesa y vistió, e hizo con ellos otras obras de piedad.»

Entre los libros meritísimos que nos legó este patriarca de la literatura ascética española, ocupan preeminente lugar los «Tratados del Santísimo Sacramento», donde se muestra como apóstol de la Comunión frecuente y precursor de los Jueves Eucarísticos y de las Horas Santas.

Se indica como fuente probable del maravilloso soneto al Crucificado «No me mueve, mi Dios, para quererte», el siguiente pasaje del «Audi, filia»: «Aunque no hubiera el infierno que amenaza, ni el paraíso que nos invita, ni una luz que nos obliga, el justo, sólo por amor de Dios, obraría como obra», que es el pensamiento capital del celeberrimo soneto.

Su contemporáneo el P. Antonio de Vieira decía de él: «No habla palabras, sino obras, y no enseña lo que dice, sino lo que hace». Y la Iglesia, nuestra Madre, le llama «Maestro admirable en dirigir las almas por el camino del cielo». Este es el el gran título, el que más le corresponde, y le replicó primorosamente otro sacerdote secular, de altísimo prestigio contemporáneo, D. Andrés Manjón, de esta manera:

«Fué maestro en habla castellana, y de los mejores y más llanos y sublimes, y más insinuantes y galanos en el decir; fué maestro en el púlpito; fué maestro en sus cartas; fué maestro de las almas, y muy especial director de éstas por el camino de la perfección.

»Fué maestro en la conversión, dirección y santificación de San

Juan de Dios, convertido de soldado y tratante en libros; en apóstol de caridad y fundador de una Orden; fué maestro y director de Duque de Gandía, hoy San Francisco de Borja; fué maestro de Santa Teresa de Jesús, quien sometió su *Vida* al juicio y aprobación del Maestro Juan de Avila, y para ello la escribió; fué maestro de San Ignacio, quien le consultó la fundación y dificultades con que tropezaba la Compañía de Jesús; fué maestro del Cicerón y Crisóstomo español, Fray Luis de Granada, quien le pagó escribiendo despacio su vida; fué maestro de Doña Sancha de Carrillo y de la Condesa de Feria, nobles españolas de grandes prendas y muy notables virtudes; fué maestro de Felipe II, quien se holgaba y se consolaba en sus males leyendo el «Audi, filia» del P. Avila; fué maestro de sabios y santos; hombres y mujeres, nobles y plebeyos, sacerdotes y legos, regulares y seculares, en número tal, que asombra el cómo un alma puede guiar, mover y encender a tantas y tan distinguidas y preciosas almas, y no lo hiciera él si por su vida y virtudes no fuera el ejemplar de lo que predicaba y el maestro práctico de lo que con la pluma enseñaba.

»Fué maestro de sacerdotes seculares; fué maestro de santos a quienes veneramos en los altares..., lo cual quiere decir que practicó en grado heroico las virtudes cristianas y huyó en vida y en muerte de toda alabanza; fué maestro y apóstol, sobre todo de Andalucía, la cual recorrió; fué maestro en humildad y sabiduría, unidas en modestia y cordura; en fe, celo y discreción, por lo cual era de todos consultado y a tantos se extendía su magisterio a cuantos se extendía el consejo.

»Maestro fué a lo San Pablo, pues sin cesar de predicar no cesaba de escribir; maestro fué de niños al organizar en Sevilla y otros puntos la enseñanza del Catolicismo; y del Crucificado recibió el nombre de «Maestro», cuando Jesús Crucificado le dijo:

—Maestro, se te perdonan tus pecados.»

Es, pues, el Bto. Juan de Avila ante todo *Maestro de Maestros*, y ahí está el acierto del inolvidable Cardenal vallisoletano Parrado al elevar la reverente petición a S. S. Pío XII, felicísimamente reinante, de que le decorase con el título de Principal Patrón del Clero Secular de España.

Y puesto que la Unión Apostólica se honra con llamarse del

Corazón de Jesús, bien sería traer aquí a regusto espiritual algunos de los párrafos que la áurea pluma de este Maestro de Maestros dedicó a las bondades y misericordias infinitas la del Corazón Divino cuya devoción debemos considerar de un modo singular los sacerdotes de la U. A., como «la quintaesencia del cristianismo, como el compendio y el sumario sustancial de toda la Religión»: frase de Monseñor Pío en una Carta pastoral a su Clero, afirmación, que, aunque a primera vista parece hiperbólica, la corroboró S. S. Pío XI con la máxima autoridad en su Encíclica «Misericordissimus Redemptor».

Pero estad tranquilos, que no he de abusar de vuestra atención, siguiendo el consejo de Gracián, —aunque no sea bueno lo que os presento— a saber, que lo breve, si bueno, dos veces bueno.

Baste, pues, indicar que llamaradas del Corazón Divino despiden todas las páginas de oro del Bto. Juan de Avila. Pocas se habrán escrito, que tan vivamente muevan a la confianza en los méritos de nuestro adorabilísimo Redentor, que según expresión delicada del mismo Maestro de Maestros, «aún después de muerto padeció la mayor de sus heridas», con la lanza que le abrió el Costado para que entrásemos en su Corazón amantísimo.

A fe que dichos pasajes hacen buenas las palabras del V. P. Granada, cuando para buscar un hombre semejante al Autor de «Audi, filia», escribía: «Tengo de desviar los ojos de las comunes virtudes, que agora vemos en nuestros tiempos, y subir a otra clase más alta de nuevos hombres, en quienes por estar la carne más mortificada, reina el espíritu de Dios más enteramente».

¡Qué afectos de amor de Dios no habría en su corazón eminentemente sacerdotal, cuando se expresa de esta manera hablando del ministerio divinísimo del sacerdocio:

«No se puede explicar con palabras la santidad que se requiere para ejercitar oficio de abrir y cerrar el cielo con la lengua, y al llamado de ella venir el Hacedor de todas las cosas... Mirémonos, Padres, —decía predicando a los sacerdotes— mirémonos de pies a cabeza, cara y cuerpo, y vernos hemos hechos semejantes a la Sagrada Virgen María, que con sus palabras trajo a Dios a su vientre».

¡Qué santidad no requiere todo ello!

Aficionémonos, en consecuencia, amadísimos compañeros, afi-

cionémonos a la lectura y meditación de las obras del Maestro Avila, poco conocidas con ser tan soberanamente maravillosas; pues, aparte de la riqueza del pensamiento teológico, su estilo es magnífico; y hay en sus cartas, en sus comentarios y en sus consejos datos abundantísimos para conocer a fondo el espíritu de aquella época sin igual de preponderancia y hegemonía española en el mundo.

Gloriémonos de este Principal Patrono cuantos por la misericordia divina como dijo Jardiel, recibimos del cielo la santa investidura del sacerdocio y nos hallamos entregados como él a los afanes del ministerio sacerdotal, vivimos su vida misma de sacrificio y corremos sus peligros y desafiemos idénticas tormentas y mantenemos su fe acariciando iguales esperanzas.

Para salir triunfadores se nos ha dado este Principal Patrón, para que como «dechado de todos los clérigos» según se dice en el Breve Pontificio, donde se declara este Patronato, «fomentemos su culto, aprendamos sus enseñanzas y caminemos sobre sus huellas.» Todo a provecho espiritual propio y de las almas, y singularmente a la gloria del Corazón Sacratísimo de Jesús, el Sumo Sacerdote.

ANTOLIN GUTIERREZ CUÑADO,

Canónigo de Coria  
Director de «Reinaré», de Valladolid.

## RAFAGA ARDIENTE

¡O LIVOS de la clara Andalucía,  
vosotros la sentísteis rebramar!...  
No sopló de la sierra, ni venía  
de la azul lejanía,  
donde su manto deshilacha el mar.

Tampoco del desierto las arenas  
le prestaron su aliento abrasador...  
Ráfaga, viva y fecundante, apenas  
roza los campos con sus alas buenas,  
los viste de verdor.

¡Bendita España, mi cristiano suelo,  
que te rindió la pompa de su mies!...  
Soplo encendido de piedad y anhelo,  
descendiste del Cielo,  
como en nuevo y triunfal Pentecostés.

La llama del augusto Sacrificio  
te signó con su luz...  
Ya desde entonces, trascordado el juicio,  
será, por siempre, tu sublime oficio  
pregonar la locura de la Cruz.

El alto arrobamiento  
de Quien, por darse al hombre en alimento,

sabe trazas fingir de vino y pan...  
 Cantor del adorable Sacramento:  
 ¡en esa gloria se cifró tu afán!

—  
 ¿Qué mucho que tan santo desatino  
 te alumbrara el camino,  
 como estrella de amor—tu norte y ley—,  
 y soñaras, Quijote a lo divino,  
 con ensanchar las tierras de tu Rey?...

—  
 Besada por el sol, una galera,  
 entre bosques de mástiles, espera  
 en el río imperial Guadalquivir...  
 ¡Es la voz de tu sangre misionera  
 que te impulsa a partir!

—  
 No lo quiso el Señor. Padre ¿te dueles  
 de que la ansiada venia no te dé?...  
 No trocarán tus manos en vergeles  
 los poblados infieles;  
 ¡pero serás heraldo de la Fel

—  
 ¡Mira, mira Granada  
 cómo corre, devota y subyugada,  
 de tus ardientes prédicas en pos...  
 y cuál llora su vida desgarrada  
 el vendedor errante, Juan de Dios!

—  
 Murió la Emperatriz: de su hermosura,  
 solamente podridos restos hay...  
 Tu palabra, de súbito, fulgura,  
 y a Señor que no muera, servir jura  
 el Marqués de Lombay.

—  
 Mas. . ya la espiga en el trigal revienta...  
 ¿cómo segarlo, solo y sin salud?

Cristo tus pasos cuenta,  
y... una legión de clérigos frecuenta  
tu cátedra de ciencia y de virtud.

Hollando, como tú, favores regioe  
y nobles privilegios,  
se abrazan al desnudo Redentor...  
Y brotan por doquiera cien Colegios,  
Seminarios úberrimos en flor.

¡Magisterio incansable! Que lo mismo  
sube al cielo que baja al hondo abismo  
de la ignorancia ruín...  
¡Con qué sed tu lección de Catecismo  
apuraron las turbas hasta el fin!

Y a tu verbo sin par la pluma auxilia;  
y en noches de vigilia,  
cuajadas de misterio y soledad,  
tu bíblico tratado de «Audi, filia»  
derrama su serena claridad ..

*Ráfaga ardiente...*, ¡que tu casto fuego  
nos limpie de tu celo en el crisol!  
Íncrito Apóstol del solar manchego:  
¡no desoigas, en este día, el ruego  
de tu Clero español!

¡Que de nuevas venturas en abono,  
sople desde tu trono  
de mil gracias el célico huracán!...  
¡Muéstratenos por guía y por *Patrono*,  
luz de los Sacerdotes, Maestro Juan!

JUAN JOSÉ PEREZ ORMAZABAL,  
Presbítero

San Sebastián.





## LO QUE OS DICE UN PAISANO SUYO

ILTMOS. SRES.:

MUY ILUSTRES SRES. CAPITULARES:

CARÍSIMOS HERMANOS EN EL SACERDOCIO:

QUERIDOS SEMINARISTAS:

ADMIRADORES, AMIGOS Y DEVOTOS TODOS, DEL  
BIENAVENTURADO MAESTRO JUAN DE AVILA:

**E**N nombre de La Mancha, de donde vengo; en nombre de Almodóvar del Campo, cuna del Bienaventurado Maestro Juan de Avila y Gijón, y mi patria chica; en nombre, por fin, de la Comunidad de Padres Jesuítas de Montilla, que velan con cariño su sepulcro, y cuya representación me honro en traer a esta magna asamblea, un saludo en el Señor para todos vosotros, rebotante de emoción y afecto.

En mi propio nombre una acción de gracias, rendidísima, por la fineza que habéis tenido conmigo, aún sin pertenecer todavía a las gloriosas filas de la Unión Apostólica, de haberme invitado a participar en este solemne homenaje al Clero español en su figura más representativa y excelsa:

No sabéis cuánto agradezco esa invitación, y cómo me seduce encontrarme en este lugar, en medio de vosotros.

Tiene para mí la ciudad de Valladolid, sede y marco de estos actos grandiosos, un extraordinario aliciente; no sólo por sus grandezas religiosas, sino porque reposan aquí las cenizas de un Prelado eminente, D. Remigio Gandásegui, a quien cabe la iniciativa de la obra del Templo Nacional de la Gran Promesa; a quien debo el honor de haberme iniciado en el clericaldo; que dejó huellas imborra-

bles por La Mancha, y en su lecho de muerte tuvo la fineza de mandar, en precioso legado a nuestra Patrona la Santísima Virgen, su bastón de mando y uno de sus mejores anillos.

En Valladolid, igualmente, un sacerdote español, miembro por añadidura de la Unión Apostólica, D. Asunción Gurruchaga, con motivo del Congreso de Ascética de octubre de 1924, para conmemorar el Centenario del P. Lapuente, tuvo el rasgo de evocar la gran figura del Apóstol de Andalucía, como Patriarca de la ascética y mística española.

A Valladolid personalmente me vincula con ligaduras sagradas de amistad el recuerdo de un sacerdote, que hoy ciñe la corona del martirio. Me refiero a D. Julio Melgar Salgado, originario de esta Diócesis y familiar de nuestro Obispo Mártir, modelo de sacerdotes sencillos y atrayentes, buen amigo, desprendido y leal hasta el heroísmo.

Tan desprendido fué siempre nuestro D. Julio, que, cuando el año 36 Dios le llamó a su gloria por la senda sangrienta del martirio, después de trece años de servicio al Sr. Obispo, no había pasado de capellán de monjas. Tan leal en todos sus actos, que su lealtad fué su pasaporte para el cielo.

Era el 22 de agosto de 1936... Los sicarios de la revolución marxista quisieron subrayar con asesinatos, sin número la Octava de nuestra Patrona. A las diez de la mañana se personaron en el domicilio de los Sres. Sánchez-Izquierdo, a donde se había refugiado el Sr. Obispo con su familiar, cuando fué arrojado del Palacio.

Reclaman los asesinos imperiosamente la presencia y la persona del Prelado, para lo que todos os figuráis. Este aparece en la puerta de la casa, revestido de sus hábitos episcopales, anillo y pectoral; y le acompaña el buenísimo D. Julio...—«Con usted—dicen a éste los sicarios—no va nada. Puede usted quedarse...»—«Es—replica entonces con decisión D. Julio—que yo no puedo dejar al Sr. Obispo; y tengo que acompañarle a donde quiera que vaya...»

Así lo hizo. Ambos montaron en el coche que había de llevarles al cielo... Media hora después, a orillas del manso Guadiana, fusilaban los asesinos, primero a D. Julio, y luego al Sr. Obispo... porque su fidelísimo capellán había querido tomarle la delantera y esperarle en la puerta de la gloria...!

Ayer tarde, cuando rezaba mis Maitines del Oficio de San Lorenzo, leía las palabras del santo Diácono a San Sixto: «Quo progrederis sine filio, Pater... Quo properas sine Diacono... Tu numquam sine ministro consueveras sacrificium offerre...» y me acordaba de aquel 22 de agosto inolvidable, y las aplicaba a mi amigo D. Julio...

¡Perdonadme, carísimos hermanos...! Tenía que desahogar mi corazón de ese peso, y rendir públicamente mi tributo a estos dos mártires, por la relación de uno de ellos con esta ciudad, y por la de ambos con este homenaje al Clero secular y al Maestro Juan de Avila, cuya devoción y recuerdo supo promover en los últimos años nuestro Obispo Mártir ..

¿Cómo no había yo de anhelar venir a Valladolid; y, sobre todo, con este motivo...?

Si el homenaje es para el Clero secular español, a él me glorió en pertenecer, y quiero sumarme a estos actos con toda el alma. Si el homenaje es para el Patrono Principal del Clero, aquí estoy, a título de paisano suyo, pues he nacido, como él, dentro de aquel campo de gloria, que es el de Calatrava... y, si queréis, hasta a título de pariente... porque habéis de saber cómo mis paisanos, los de Almodóvar, tuvieron un día la humorada de tomar el acuerdo de declararme miembro honorario de la familia del Maestro Juan de Avila y Gijón, natural de Almodóvar del Campo, que es en La Mancha... y yo no renuncié fácilmente al honor de la familia...

Sólo tengo en estos instantes una preocupación, que me aplana. No corresponder a vuestras finezas tal y como vosotros merecéis. Como me pago de sincero, quiero avisarlo desde el principio para que nadie se llame a engaño. No esperéis de mí un discurso de estilo académico. Ni lo sé hacer, ni me valdría para los fines a que aspiro.

Tampoco es una charla lo que voy a tener con vosotros; al menos si es del corte de esas magníficas piezas literarias, a que nos tienen acostumbrados un García Sanchiz o un Federico Santander, vuestro paisano. Yo no puedo dar tanto de mi cosecha.

Voy a tener con vosotros una conversación sencilla, íntima, sacerdotal—como nos cuadra—, acerca de esta figura del Clero español, tan interesante para todos. Voy a deciros... Reza el Programa del siguiente modo: «Lo que os dice un paisano suyo...» Y lo primero

que se me ocurre, siempre que tengo que hablar del Bienaventurado Maestro, máxime si es fuera de La Mancha, es el cuento del P. Coloma, titulado «La Primera Misa»... Recordadlo... Los protagonistas son tres. Un sacerdote, franciscano exclausturado. La estampa viva, en su ingenuidad, del Seráfico Padre. Se llama Don Blas; aunque, por su natural pacifismo, pudiera llamarse Don Posma... Su hermana, Doña Mariquita de la Paz, que por su genio vivo debiera llamarse de la guerra... Un sobrino de ambos, huérfano, que siente un día el aleteo de la vocación al sacerdocio...

En el Seminario de Cádiz crece el niño en edad, virtud y sabiduría ante Dios y los hombres. Cuando llega a estudiar Teología, descuella entre sus compañeros. El Sr. Rector le señala una disertación para la víspera de Santo Tomás de Aquino.

El buen seminarista manda a sus tíos copia de la disertación latina. Don Blas la lee con paciencia, la entiende con dificultad y se emociona... Doña Mariquita tiene el gesto heroico de aprendérsela y repetirla todas las noches, como una de tantas devociones...

Don Blas saca su manteo de los días de fiesta y se marcha a Cádiz el día del acto académico. Desde un rincón del salón de actos, confundido entre los espectadores, oye la disertación de su sobrino, a quien aplauden y acuden a felicitar el Sr. Obispo y otros personajes... Es entonces cuando la emoción de Don Blas rompe los diques... y abriéndose paso entre todos, «Déjenme pasar—repíte—miren que soy el tío de Pepito...»

Pues eso mismo os digo yo a vosotros: ¡¡¡Déjenme pasar, que soy el paisano... y el pariente del Maestro Juan de Avila!!!...

Eso es lo primero que se me ocurre deciros...

Para vosotros acaso no tenga importancia. Para mí sí que la tiene... Pero conste que, aunque nuestro, de los manchegos, también es de vosotros. De todos los sacerdotes españoles. Nuestro, por derecho de nacimiento. Vuestro también, porque al Clero secular perteneció toda su vida; al Clero consagró la mayor y mejor parte de sus actividades, hasta el punto de merecer se le haya proclamado su Patrono Principal, por la Santa Sede.

¿Queréis saber por qué motivos?...

Basta leer el Breve «Dilectus Filius» y las Preces de los Prelados españoles para hacerse cargo, inmediately, de estas cuatro ra-

zones fundamentales. Por su condición de sacerdote secular, que conserva toda la vida. Por su santidad sacerdotal, reconocida de los santos de su época. Por su cultura eclesiástica, que le mereció el título de Maestro. Y, finalmente, porque, como pocos, sintió en su siglo y lo resolvió, en cuanto pudo, el problema de la formación del sacerdote.

\* \* \*

Tengo interés en remarcar el carácter de sacerdote secular en el Bienaventurado Maestro para gloria y estímulo de mis compañeros y hermanos de sacerdocio, y no como símbolo de oposición del Clero con las Ordenes Religiosas.

Si por una hipótesis, absurda e imposible, pudiera darse un santo, que simbolizase esa oposición, sería fácil comprobar históricamente que no era el Maestro Juan de Avila. Quienquiera que haya leído algo de su vida y sus relaciones más íntimas tendrá que confesar lo contrario.

El nombre de S. Juan de Dios, a quien convierte, dirige y auxilia en su santificación personal y en la fundación y consolidación de su Orden; de Teresa de Jesús, cuyo espíritu aprueba, y a quien regala auxiliares tan activos para su Reforma como Francisco Hernández, Fr. Juan de la Miseria, Fr. Mariano Benito y nuestro P. Juan Díaz; el de S. Pedro Alcántara; el de Mateo de la Fuente con el P. Diego Vidal y Esteban de Centenares, restaurando los Basílios; sus relaciones íntimas con muchos de la Compañía, empezando por su santo Fundador; la protección y afecto que siempre les profesa; su cooperación decidida y generosa en muchas de sus fundaciones; su acuerdo con Fr. Julián Garcés para pasar a Nueva España; la defensa que de él hace Fr. Tomás Párraga ante el Tribunal de la Inquisición; los esfuerzos de Fr. Juan de Toledo para llevarle e incardinarle en su Diócesis de Córdoba; sus amistades íntimas con el bendito Padre Granada justifican con plenitud el título, que le hemos dado, de lazo de unión y armonía de un clero con el otro.

Lástima que algunos españoles, influidos de no sé qué raros motivos y criterios se obstinen en empañar las relaciones del Granatense con el Apóstol de Andalucía, haciendo escrúpulo de una carta del primero a Fr. Bartolomé de Carranza y de otras dos, que no han leído hasta la fecha...

No es cosa de desviarnos de nuestro camino, tocando la cuestión de si el Bienaventurado Maestro quiso alguna vez fundar alguna Orden Religiosa o ingresar en una determinada. En ocasión reciente he hablado de ella y la he enfocado en sentido negativo. Realmente carece de importancia, aunque creo con toda sinceridad que sus aspiraciones se limitaron a procurar, por todos los medios que tuvo a su alcance, que los sacerdotes viviesen en toda plenitud su sacerdocio.

\* \* \*

La santidad sacerdotal del Bienaventurado Maestro, reconocida de modo tan expreso como solemne por los santos de su época, ha sido, vuelvo a decir, otro de los motivos, que ha tenido la Santa Sede para declararle Patrono Principal del Clero.

Os brindo la lectura de unas conclusiones, presentadas al Pontífice Benedicto XIV por los que examinaron en Roma el Proceso de la Inquisición de Sevilla contra el santo Maestro. Ellas hablan con elocuencia de la fama de su santidad extraordinaria por aquel entonces. Unas se refieren a su humildad y pobreza; otra a su desapego de los bienes temporales; otras a su celo por la gloria de Dios y salvación de las almas. En total suman 21; y vienen a aquilatarlas unas frases del citado Pontífice en su Decreto de 3 de abril de 1742, que son como siguen:

«La fama de su santidad y el tenor de vida de este siervo de Dios era tan ejemplar, que brillaba para los demás como modelo de virtud, y se creía, ya entonces, que había de ser llamado grande en el cielo, puesto que a una mano obraba y enseñaba.»

Así realmente lo conceptuaban sus contemporáneos. Santo Tomás de Villanueva dice que desde el tiempo de los Apóstoles nadie había predicado con tanta eficacia. Por estar convencidos de su santidad es por lo que el Arzobispo D. Alonso Manrique y el Venerable Hernando de Contreras tuercen el itinerario de su proyectos. Los Prelados de Andalucía se disputan su predicación a porfía. San Ignacio de Loyola le compara con el arca de la Alianza. Santa Teresa confía en su don extraordinario de discreción de espíritus. S. Juan de Dios le tiene por director espiritual único de su persona y su obra. El Beato Juan de Ribera se honra con su amistad y se aprovecha de sus discípulos para las misiones populares por su

Diócesis de Badajoz. El Obispo de Calahorra, D. Juan Díaz de Bernal y Luco lleva predicando por los pueblos de la Rioja a Diego de Guzmán y Gaspar Loarte. Y el P. Granada, en el Prólogo a su Vida, «confiesa que sus virtudes son tan extraordinarias que él es insuficiente así para alcanzarlas como para escribirlas...»

\* \* \*

Patriarca de la mística española llamó a nuestro Beato el insigne D. Marcelino. Y así se le ha de llamar, no obstante los que reclaman dicho título para otras figuras; o los que lo niegan por completo; o los que se atreven a salpicarlo de lodo. Nosotros somos de los que creemos en su magisterio.

No es cosa de hacer el recuento de sus escritos, ni señalar la fecha de cada uno de ellos, como comprobante de haberse adelantado a muchos otros escritores. A poco que se le lea, se descubren en él todos los elementos característicos de la mística española, sin haber pretendido formar un tratado completo. Y, por hacer caso omiso de las alabanzas, que le tributan sus contemporáneos, quiero cerrar este punto con las frases del Cardenal Astorga en su Carta remitiva del Proceso Canónico a la Congregación de Ritos.

Dice así: «En todos sus escritos campea un magisterio superior, justamente concedido a quien era Maestro de todos. Una elegancia sin artificio en las materias más altas; lenguaje propio de la verdad, que aficiona el corazón a ella. Una doctrina sólida y segura, fija siempre en el norte de las verdades católicas. Un peso de razón fortísimo para convencer; prendas todas a que se ajusta la idea de un Santo Padre y Doctor de la Iglesia... Apenas habrá arribado a semejante concepto alguno de los que venera la España después de aquellos siglos felices, que produjeron los Ildefonsos, Isidoros y Leandros...»

\* \* \*

El problema de la formación del sacerdote fué para el Maestro Juan de Avila una preocupación constante. Lo dicen claramente sus biógrafos. Lo dan a entender sus fundaciones; y él lo confiesa en sus escritos.

Por todos los medios a su alcance procura la santificación del sacerdote. A ello encamina muchos de sus sermones y pláticas. Sus



recomendaciones de la vida en comunidad entre los clérigos. Sus cartas a Prelados, Curas, Canónigos y Sacerdotes son el más claro exponente de sus anhelos.

En Córdoba, al principio de su predicación, funda un Colegio para el estudio de Artes y Teología, que dirige veinticinco años el Lic. Francisco Gómez. En Granada, en tiempos de D. Gaspar de Avalos funda otro de clérigos recogidos para servicio del Arzobispado. El Colegio de Santa Cruz en Jerez de la Frontera, dirigido por Gaspar López..., y sobre todos la famosa Universidad Biacense.

Y a la par de esos centros esencialmente clericales, otros menores, llamados escuelas simplemente o escuelas de doctrinos. Ahí van unos nombres... Las de Ubeda, fundadas y dirigidas por D. Diego de Guzmán, su discípulo. Las de S. Nicasio, en Priego, fundación de la Condessa de Feria. Otras en Granada. En Cádiz, por gestión de D. Juan de Lequeitio. Las de Jerez de la Frontera, como cosa distinta del Colegio de Santa Cruz, que hemos mencionado. Las de Sevilla.

Longaro de Oddi agrega los nombres de Alcalá de Guadaíra, Palma del Río, Ecija, Montilla y Córdoba. Con las de la Trinidad de Baeza y los cuatro Colegios de estudios mayores, llegan y pasan «dei 15 collegi», que ofrece a la Compañía a fines de 1553...

Es cosa notable que algunas de dichas escuelas tienen carácter de Seminarios menores, y por ello he querido mencionarlas...

Sus Memoriales a Trento corroboran elocuentemente mis afirmaciones. En el primero discurre despacio y a fondo sobre todo cuanto se refiere a la formación del sacerdote.

«Si la Iglesia quiere tener buenos ministros, buenos médicos de almas, ha de tener a su cargo criarlos tales y tomar el trabajo de ello; y sin esto no alcanzará lo que desea... En cada Obispado se haga un Colegio o más, según la calidad de los pueblos principales, que en él hubiere, en los cuales sean educados, primero que ordenados, los que hubieren de ser sacerdotes...»

Casi la mitad del primero de dichos Memoriales dedica el santo Maestro a la formación de los candidatos al sacerdocio. Y nadie que de un modo o de otro tenga relación con el problema, puede prescindir de conocer lo que dice el Apóstol de Andalucía.

La vocación y su naturaleza. Su cognoscibilidad y perfecciona-

miento. El llamamiento episcopal. Organización de Colegios-Seminarios, tanto en el aspecto científico como en el disciplinar y hasta económico, son detalles, que le preocupan, estudia con interés y resuelve con criterio práctico y sobrenatural el Maestro Juan de Avila.

Fruto sabroso de sus desvelos, aparte otros, que no sería difícil señalar, su magnífica escuela de sacerdotes, que empieza en Sevilla con su apostolado, crece y desarrolla en Córdoba, Granada y Baeza, se extiende por toda España y hasta llega en su actuación fuera de los confines patrios.

\* \* \*

Acaso haya insistido con exceso en las razones, que ha motivado la declaración de su Patronato sobre el Clero secular de España. Me resta decir algo sobre los fines, que con ello pretende el Santo Padre.

Bien definidos están en el Breve «Dilectus Filius». «Ut sacerdotes quam maxime ejus cultum foveant, doctrinam addiscant, vitamque imitentur...»

El Breve «Apostolicis Operariis» de 6 de abril de 1894 concedió el Oficio Litúrgico del Bienaventurado Maestro a las Diócesis de Toledo, Ciudad-Real y Córdoba por sus relaciones especiales con cada una de ellas.

Con el transcurso de los años lo pidieron algunas otras. Y fué durante el 35 y principios del 36 cuando se amplió notablemente a muchas de las españolas, merced a las gestiones de nuestro Obispo Mártir.

El Breve «Dilectus Filius» inserta al final una frase «Adjectis omnibus et singulis privilegiis liturgicis, quae propria sunt hujusmodi Patronatus...», cuyo alcance han explicado convenientemente el P. Lodos en *Sal Terrae* y el eximio liturgista español P. Martínez de Antoñiana en *Ilustración del Clero*.

Gran parte de las Diócesis españolas rubricaron aquella interpretación con las correcciones que se hicieron en sus Directorios litúrgicos, considerando la fiesta del 10 de mayo como de primera clase y octava común, según corresponde a los Patronos Principales.

Sólo nos resta gestionar la redacción del nuevo Oficio completo

para los días de Octava, y buscar un «buen padrino», que lo saque a flote ante la Congregación de Ritos.

Por el año 1927, hablando yo con un sacerdote, muy devoto de Santa Teresita, [de la rapidez con que había pasado su causa de la Beatificación a la Canonización, me lamentaba de la gran lentitud, con que siempre había caminado la del nuestro... ¡Que haga milagros—me dijo aquel sacerdote!—, no sé si por consolarme o por justificar nuestra apatía colectiva... ¡¡Que haga milagros...!!

Pero, ¿cómo va a hacerlos, si nosotros no le ponemos en trance de que los haga, propagando sin descansar su devoción entre los fieles...?

Dos cosas hay en esta causa, muy necesarias. Los milagros y los recursos económicos. A mí no me preocupa ninguna de ellas, porque ambas han de llegar indefectiblemente, si nosotros, los sacerdotes, nos lo proponemos de veras.

Me preocupa grandemente que los sacerdotes sientan o no, como cosa propia, la gloria del Bienaventurado Maestro, a que va vinculado nuestro prestigio.

¿Véis cómo trabajan los Religiosos, cuando se proponen la Canonización de algún Beato de su Orden...? ¿Por qué no hemos de trabajar nosotros con su decisión y entusiasmo...? ¿Qué Orden Religiosa hay que cuente con el número de miembros, que sumamos los sacerdotes seculares de toda España...? ¿Qué Orden Religiosa hay que tenga tantas casas como nosotros, y tantas relaciones y amistades y devotos y dirigidos, contando desde los Prelados más eminentes hasta el último, quien sea, entre nosotros...?

Hace falta mucha propaganda. Podemos hacerla en todas las Parroquias de España, hasta en las últimas aldeas, por medio de nuestras hojas Parroquiales. Ya nos dan ejemplo algunas, como «Esperanza», de Lérida, o la de Gerona, la de Jaén, y sobre todo—por qué no decirlo?—nuestra veterana de Templo y Hogar, que viene trabajando en esta empresa desde principios de 1935...

\* \* \*

Con el culto del Bienaventurado Maestro, que hemos de promover, quiere la Santa Sede que estudiemos los sacerdotes su doctrina. *Doctrinam addiscant.*

«Deseando dar al Clero un ejemplar de santidad y cultura sacerdotal—dicen los Padres del último Concilio Granadino en las Preces enviadas a Roma, pidiendo la declaración de este sagrado Patronato—pensamos en el Beato Juan de Avila, Maestro y Apóstol de toda España.»

Más que una aprobación es esto una «recomendación» de su su doctrina.

Por algo se le llamó el Maestro toda su vida, y continúa siéndolo por medio de sus escritos a través de los tiempos.

En ningún otro encontraremos tan completa y perfecta la doctrina de la santidad sacerdotal como en el Maestro Juan de Avila. En este punto se ha hecho clásico, según están conformes en reconocer hasta los que se pican de que le llamemos Patriarca de la mística española.

En sus escritos y en su vida podemos encontrar fácilmente la norma, no sólo para nuestra santificación personal, sino para el ejercicio acertado de nuestros ministerios de predicación, catequesis, misiones, estudios, enseñanza, dirección de almas, etc., etc.

Para el conocimiento de su doctrina y virtudes se hace indispensable el estudio de sus escritos, a lo que ayuda magistralmente la Revista MAESTRO AVILA. No es una revista más. Es la única; y puede codearse por su presentación y contenido con las mejores, que son sus similares. Todo sacerdote español debe mirarla como suya propia porque, nuestro es, como de nadie, su objetivo principal, el Maestro Avila, y con él la exaltación del Clero. No tengo en ella ningún interés de tipo personal, y menos económico, sino todo lo contrario, y por eso mis palabras podeis aceptarlas sin recelo. Que Dios nuestro Señor quiera bendecirla y colmarla de fruto.

Funcionan ya en algunos Seminarios, Círculos de estudio sobre el santo Maestro. Destaca seguidamente, entre todos, el de Lérida, no sólo por su antigüedad, sino por sus éxitos rotundos, en la hoja vocacionista «Esperanza», y en la Vida del Bienaventurado Maestro, segundo volúmen, que ha de publicarse en la Biblioteca de la Unión Apostólica.

Esos Círculos de estudio podrían funcionar sin gran esfuerzo, ni extorsión de la disciplina, en todos los Seminarios para la formación de los futuros sacerdotes con la sabiduría de la doctrina avilista. Y lo

mismo diríamos de los sacerdotes. ¿Qué impide que éstos en sus Conferencias morales y litúrgicas, o en sus días de retiro espiritual colectivo, traten brevemente algún tema sacerdotal y avilista, puesto que ambas cosas se identifican, comentando algún pasaje de la vida del Maestro, o de sus Cartas o algún capítulo de sus obras?

¡Qué caudal de conocimientos, tan vasto y seguro, para utilidad propia y para dirección de las almas.. !

Pocos problemas de ascética se le presentarán al confesor, cuya solución no encuentre en sus obras.

La espiritualidad del Apóstol de Andalucía está llamada a llegar al alma de los fieles, por mediación nuestra; a esas almas sedientas realmente de verdad y vida, que abundan, gracias a Dios, aún en medio del mundo; y eso no podrá llegar a ser un hecho, si no la estudiamos a fondo.

Allá, por el año 1935, cuando hice la primera edición de novenitas de nuestro Beato, en mi afán proselitista, hube de regalar unos ejemplares a un título de Castilla, bastante piadoso, con quien me unen algunas relaciones.

No sé si el buen señor sospechaba que yo pudiera abrigar alguna segunda intención con mi pobre obsequio. Es el caso que a quemarropa, como suele decirse, me espetó esta pregunta: Y este santo, ¿contra qué es abogado...? Por lo visto no concebía ningún santo de la corte celestial sin su correspondiente especialidad terapéutica, por el estilo de las que la gente de pueblo atribuye a S. Blas para los males de garganta, o a Santa Apolonia contra el dolor de muelas... Eso, que no se le ocurriese pensar en otras especialidades de ínfima calidad, tan impropias, no diré de los santos, sino de cualquier persona delicada...

De momento, mi pobre amigo me dejó desconcertado. Y hube de explicarle, lo mejor que supe, que nuestro santo Patrono no tenía ninguna de esas raras habilidades, que el vulgo supersticioso encaja a ciertos santos... Que su especialidad, y en grado eminente, habido sido y era la de ser Maestro de santidad en cualquiera de sus manifestaciones.

Bien seguros podemos acudir a su magisterio los que por nuestra vocación debemos aspirar a la santidad y tenemos obligación de enseñarla y comunicarla al pueblo.

La Santa Sede en el Breve «Dilectus Filius» y los Prelados españoles reconocen paladinamente que la declaración del Patronato de Maestro Juan de Avila ha de redundar en gloria de Dios, provecho espiritual del Clero y de los fieles todos. Si esto se espera nada más que de esta declaración, ¿qué podremos confiar de la Canonización solemne y definitiva...?

\* \* \*

Acabamos de ver algo de lo mucho que hizo el Maestro Juan de Avila en la Iglesia con su doctrina, su predicación, sus catequesis, sus fundaciones de Colegios-Seminarios, etc., etc. Todo ello es buena prueba de lo que pueden llegar a ser los sacerdotes seculares, si se mira en su ejemplo.

Recordar qué fué su escuela sacerdotal en España y cuanta gloria dió al Señor en el siglo xvi. ¡Cuántas almas condujo por los caminos de la perfección cristiana...! Pues eso mismo podemos y debemos conseguir nosotros, imitando sus virtudes, siguiendo sus huellas, enfervorizándonos con su celo...

Voy a terminar. Y quiero antes de hacerlo dirigir con vosotros una mirada al sepulcro de Montilla.

Et erit sepulcrum ejus gloriosum... Ha prometido el Señor glorificar a sus santos en cuerpo y alma. Claro es que la gloria de sus cuerpos se reserva para el día final de la resurrección de la carne. Pero todavía podemos decir que forman parte de esa gloria los prodigios, que a veces realiza el Señor al contacto y culto de sus reliquias y el honor, que le tributan los fieles de la Iglesia.

El sepulcro del santo Maestro en Montilla, a pesar de las ponderaciones, que hacen algunos autores, no está a tono de lo que exige su gloria, ni aún siquiera nuestro propio decoro. ¿Habéis visto el sepulcro del santo Cura de Ars...? ¡¡Qué diferencia...!!

Fué aquel clérigo insigne D. Mateo Vázquez de Leza, conocido con el título de Arcediano de Carmona, quien costeó el actual sepulcro de Montilla. De ello nos hablan copiosamente el Lic. Muñoz, el P. Santibáñez y el P. Gabriel Aranda en la «Vida del Venerable Hernando de Contreras».

En 1606 visita por primera vez el Arcediano de Carmona la Iglesia en donde duerme la paz de los justos nuestro Bienaventurado

Maestro. Entrega al Rector de los Padres Jesuítas una gruesa cantidad para el sepulcro, que se inaugura en 1645. Más tarde, en 1767, con motivo de la expulsión de la Compañía, en tiempos de Carlos III, los de Almodóvar, y en particular Fray Don Fernando Gijón Pacheco, de la rama materna del Beato, hace gestiones para trasladar sus reliquias. Nada llegó a conseguirse. Y yo, a pesar de ser manchego,—y por eso precisamente—me alegro de aquel fracaso; pues lo contrario hubiera sido frustrar su última voluntad, expresada insistentemente.

Abrid, si no, la Vida escrita por el P. Granada. Abrid y leed: «Preguntó luego la señora Marquesa dónde quería que se sepultase su cuerpo; porqu2 su señoría y la señora Soror Ana, que lo tenían por Padre de sus almas, como arriba declarámos, quisieran que se sepultara en Santa Clara. Mas él respondió que no; sino en el Colegio de los Padres de la Compañía, a los cuales, como había amado en vida, quisoles dejar esta prenda en su muerte...»

¡¡Que nadie pretenda, ni antes ni ahora, torcer su última voluntad...!!

Por fortuna para todos, la Compañía de Jesús ha vuelto a tomar posesión de su Colegio de Montilla, continuando su vela de honor en torno a las reliquias del Beato.

Está a punto de terminarse la nueva Iglesia de los Padres Jesuítas. La urna de plata que ha de encerrar el tesoro de sus reliquias, debiera ser costeada, como demostración de afecto y de cariño, por los sacerdotes españoles y nuestros seminaristas...

Yo puedo aseguraros que los Padres Jesuítas están conformes en ceder este honor a los sacerdotes, sus hermanos. Igualmente confío que el Clero secular de toda España no querrá declinar este acto de honor para con su Patrono.

Se ha escrito un libro titulado «Después de los años mil...», que es la historia antigua de la casa de Montilla. Su autor, el P. Copado, hace referencia de que el P. Rabanal abrigó en sus días el proyecto de adecentar el sepulcro. Yo no sé si dicho proyecto llegó o no a proponerse públicamente; y en caso afirmativo, las causas por donde no pudo realizarse.

En cambio, de ciencia cierta, conozco los deseos de dos Prelados españoles, D. Manuel González y D. Ramón Pérez Rodríguez,



que en 1926 hicieron nuevas gestiones en este sentido, y los motivos del fracaso...

Creo que ha llegado la ocasión de sacarnos la espina. Los sacerdotes españoles de la hora presente no queremos pasar a la historia con ese baldón de ignominia.

¿Qué sacerdote no puede dar cinco pesetas? ¿Qué seminarista español, por pobre que sea, no ha de aportar la cantidad de una peseta...? Y es, a juicio mío, la Unión Apostólica la que debe llevar la voz cantante, como acuerdo de esta magnífica Asamblea. De ella ha de salir la iniciativa, el acuerdo en firme; puesto que se ha convocado como homenaje en el fausto acontecimiento de la declaración de su Patronato.

La Unión Apostólica, porque es la Asociación sacerdotal, extendida por toda la Iglesia, y la más numerosa de toda España. Por su historial glorioso en relación con el Maestro Juan de Avila.

No quiero repetir lo que escribía el Sr. Director Nacional a este propósito en el Boletín del mes de mayo. Sólo recoger un detalle, que a él se le escapó, y que yo he conocido posteriormente.

El año 1913 ya organizaba una Peregrinación a Montilla la Unión Apostólica Hispalense; y hay quien conserva una hojita publicada en aquel entonces, refiriendo cada uno de los actos, firmada por el veterano unionista y devotísimo del Maestro Juan de Avila, D. José Sebastián y Bandarán, Capellán de Reyes...

Os he traído un saludo cariñoso de La Mancha y de Almodóvar del Campo; de la Comunidad de Padres Jesuitas de Montilla. De la cuna y del sepulcro del Maestro Juan de Avila, y, en cambio, quiero llevarme de vosotros una promesa formal, en nombre de todo el Clero español, en especial del que agrupa la Unión Apostólica... Es cuestión de decoro sacerdotal...!

\* \* \*

Trescientos veinticinco años costó la Beatificación del Maestro Juan de Avila. Cincuenta y tres han pasado ya desde aquella efeméride de júbilo. ¿Hasta cuándo ha de suspirar el Clero español por la glorificación de su figura más representativa y excelsa...?

Entre los innumerables beneficios que debo a Dios Nuestro Señor, uno de ellos es que todavía vive mi madre. Una ancianita de



ochenta y ocho años, viva como ella sola... Le gusta, y es natural, entrar y salir en mi habitación, cuando y como le parece... Muchas veces, cuando me ve enfrascado en mis ocupaciones, suele entrar y salir sin decir nada... Otras, cuando contempla mi mesa, llena de papeles y con poco orden, mira un cuadro del Maestro Juan de Avila, que salvé de la guerra... Luego contempla otro cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, y, por fin, dice: ¡¡¡Sagrado Corazón...!!! Que lo canonicen ya... y nos deje en paz...!!!

Realmente; no creo haya sacerdote español que pueda vivir tranquilo y satisfecho mientras no llegue a realidad la Canonización del Maestro Juan de Avila y la declaración de su Doctorado sobre toda la Iglesia...

ILDEFONSO ROMERO GARCIA, PBRO.,

Penitenciario de la S. I. Prioral de Ciudad-Real.

# EN LA ASAMBLEA

## EL SACERDOTE Y LA JERARQUÍA. EL BEATO ÁVILA, MODELO DE OBEDIENCIA SACERDOTAL

CARÍSIMOS HERMANOS DE U. A. Y DIGNÍSIMOS  
COMPAÑEROS EN EL SACERDOCIO:

**S**ÉAME permitido decir públicamente que *no me agradó* el que se acordase de mi pobre persona nuestro querido Presidente N. de la U. A. para desarrollar el tema que me ha encomendado, y más ahora, ante tan venerable Asamblea, siendo así que hay tantísimos hermanos que podían hacerlo mejor que yo.

La razón de haber aceptado el tema ha sido en primer lugar porque después de haber dado mi negativa *se me dijo de nuevo que ya se había mandado mi nombre al programa*, y porque al fin ví *que trataba el tema de obediencia* a la Jerarquía y como unionista tenía que obedecer a nuestro Hermano Mayor.

Hoy, lo único que ya siento es que vosotros saquéis poco fruto de mis mal hilvanadas ideas.

Por mi parte, creo haber sacado algo de fruto con haber aceptado el tema:

Primero el fruto de la obediencia, aunque ésta no fuese del todo perfecta en un principio, y segundo porque así me he instruído algo más en el conocimiento de nuestro Patrono el Beato Avila por

haberme visto obligado a leer algo de sus preciosos escritos, y especialmente la Vida que escribió su contemporáneo el P. Granada, que no deja de ser de un valor rigurosamente histórico por haber hecho vida común bajo el mismo techo durante largo tiempo, con él y por fin, la última Semblanza Sacerdotal, titulada FUEGO DE CRUZADO-Estampas de Sacerdocio, admirablemente escrita por el Muy Iltr. Sr. D. Ildefonso Romero, que creo se halla aquí presente y de la que citaré algunas palabras.

Baste de preámbulo. Acepté el tema que se me ha señalado y es el siguiente: *«El Sacerdote y la Jerarquía. El Beato Avila, modelo de obediencia sacerdotal»*.

Tema que procuraré desarrollar ante vosotros, V. H., que ante las circunstancias sabréis recibir lo que se os dé sin pretensiones de ningún género, y que «sabréis contentaros», como me decía el promotor de esta Asamblea, «con cualquier cosa que salga del corazón más que de la cabeza». Estas circunstancias motivan que sea muy breve en la exposición del tema.

A especie de prenotandos diremos:

1.º Que Jesucristo nos enseñó que toda autoridad viene de Dios, y el que resiste a la autoridad, resiste a Dios.

La Jerarquía ante nosotros, dicho se está que es una autoridad o un mando sagrado, como nos lo dice la misma etimología de la palabra.

El Jerarca Supremo es Jesucristo, en quien se resume todo el poder y toda la divinidad. La verdadera Jerarquía la instituyó Jesucristo al instituir los Apóstoles y discípulos, y en su persona a los Obispos y sacerdotes, pudiendo decirnos a todos: «Yo soy el que os he elegido a vosotros para que vayáis y hagáis fruto».

Él por lo mismo es el que los instruye sobre las verdades que debían saber y enseñar y sobre las normas que debían regirse en su ministerio, diciéndoles los límites de su jurisdicción y la naturaleza de ese ministerio.

2.º Sabido es que Jesucristo al fundar la Iglesia estableció en ella dos clases de miembros: los superiores o autoridades, que enseñan y gobiernan, y los súbditos, que escuchan y obedecen. Los primeros que constituyen la Iglesia docente forman la verdadera

Jerarquía. Los segundos forman la Iglesia dis ente, o sea los fieles.

Entre los primeros, Jesucristo estableció una jerarquía con poderes diferentes y subordinados los unos de los otros.

En el lugar más alto PEDRO es constituido cabeza suprema de la Iglesia con plenitud de poderes, los que debían pasar a sus legítimos sucesores.

Bajo la dependencia de Pedro o sea el Romano Pontífice, los otros apóstoles, hoy los Obispos, están encargados de enseñar, santificar y gobernar a los fieles, y tienen como auxiliares a los sacerdotes.

De tal suerte la Iglesia aparece organizada como un ejército con su general en jefe, sus generales de División, sus oficiales y sus soldados: es el ejército de Cristo en marcha hacia la conquista del cielo.

Sentados estos principios, diré ante todo que fluye como una consecuencia lógica que nuestra obediencia a la Jerarquía o sea a nuestros Prelados, máxime la de los hermanos de U. A., debe ser pronta y sincera.

El Sacerdote U. A. por su lema que fiende al reinado del Sagrado Corazón de Jesús, de ese Jesús que fué modelo de obediencia hasta la muerte y muerte de Cruz, por el fin que se propone de santificación, por lo que es en sí la vida unionista, y, en fin, por lo bello y agradable que es ver realizado el vivir FRATRES IN UNUM... debe imitar con más empeño y exactitud que cualquiera otro la obediencia a la Jerarquía.

Además debe practicar esta obediencia, porque el Beato Avila, nuestro Patrono, que se nos ofrece como modelo, la practicó.

EL BEATO JUAN DE AVILA, declarado Patrono del Clero secular español, y cuyo nombre merecidamente queremos en estos días honrar y enaltecer, pues es una de las figuras más colosales de nuestro siglo de Oro, y uno de los más genuinos representantes de la reforma católica iniciada en España antes del Concilio de Trento, el Beato Avila, digo, vivía plenamente dichos principios calcados en el dogma, y ni que decir tiene que el que practicaba en grado heroico todas las virtudes, practicaba en especial la obediencia:

¡Qué consejos más admirables nos da en sus escritos a los

Obispos, a los sacerdotes y religiosos! ¡Qué bellas son todas sus cartas en especial las dirigidas a sus compañeros los sacerdotes y discípulos donde les pone planes de vida y les inculca las reglas de santidad!

¡Qué extraño es que al estudiar este tema: «La Jerarquía y el Sacerdote», nos veamos precisados a decir que el que da tales consejos sea modelo de obediencia a la Jerarquía y modelo a su vez de observancia sacerdotal.

En la primera de sus pláticas a los sacerdotes de Córdoba, después de citar unas palabras de San Pedro de la sumisión a los Obispos, les dice que «la clerecía sea humilde y obediente a su Prelado».

En la carta 8.<sup>a</sup> dirigida a un Sacerdote le dice: «Propia voluntad nunca en sí la consienta en poco ni en mucho...»

Y por no estar citando varios pasajes de sus obras fijémonos en estas palabras del consejo 14—para quien desee ser religioso—cómo le inculca esta virtud: «Ten siempre a los superiores obediencia, reverencia y amor de puro corazón, sintiendo bien de ellos; y no consientas que ante tí se diga o haga algo contra ellos.. »

Confirmemos ahora con algunos ejemplos LA OBEDIENCIA DEL BEATO A LA JERARQUÍA:

Sin duda habréis leído ya los bellos retazos biográficos de nuestro preclaro Patrono en la última semblanza sacerdotal, y entre ellos habréis visto dibujados los rasgos de su pronta obediencia al Prelado. Allí leemos esta idea:

«España acaba de descubrir un nuevo Continente. A tono con su misión histórica, aspira a incorporarlo, más que a la corona de Castilla, al reino de Jesucristo.

Es la antigua Híspalis punto de efervescencia, donde se organizan y a donde vuelven las expediciones a Indias. Almodóvar también siente el contagio. Muchos hijos de la noble villa piensan en América. Entre ellos nuestro Juan de Avila.

Su concepto más dinámico que estático del sacerdocio le ampuja con ardor a los ministerios apostólicos no deseando honras ni dignidades, que desprecia, sino salvación de almas.

Poniendo en práctica la sentencia de Jesucristo: «Si alguno no

renunciare todas las cosas que posee no puede ser mi discípulo», liquida y reparte entre los pobres su cuantiosa herencia de Almodóvar, sin reservarse más que «un vestido de paño bajo».

Libre de todo lastre terreno, vuela a evangelizar gentiles,—estilo de San Pablo—. Escoge por campo de operaciones «donde haya más trabajo y necesidad y menos peligro de vanagloria».

Lleno del celo del apóstol, y cuando estaba dispuesto a embarcarse para ir a América a evangelizar, he aquí que el Arzobispo D. Alonso Manrique le llama a su palacio y porfía con él para que se quede en Sevilla. El Maestro Avila se excusa, hasta donde puede, con tenacidad y respeto. Pero el Arzobispo «movido, dice Fray Luis de Granada, del Espíritu Santo, que por los Pontífices declara su voluntad muchas veces, le manda quedar por precepto de obediencia...», y el resultado es que nuestro Santo aunque ardía en deseos de ir a conquistar aquellas almas de América para Cristo, desiste ante la voluntad del Prelado y obedece sin replicar más.

«El buen Arzobispo, añade Fray Luis de Granada, luego le mandó predicar.» Fué su primer sermón en la Iglesia del Salvador, el día de la Magdalena, donde el auditorio con el Arzobispo a la cabeza, iba a ser lo más florido y granado de la ciudad de Sevilla, y tuvo tanta vergüenza el novel predicador, que en virtud de obediencia al Prelado, alzando los ojos al Crucifijo: «Señor mío, le dijo, por aquella vergüenza que vos padecisteis cuando os desnudaron para poneros en la Cruz, os suplico me quitéis esta demasiada vergüenza, y me déis vuestra palabra para que en este sermón gane alguna alma para gloria vuestra.» Y así le fué concedido, pues como él mismo dijo a uno de sus discípulos: «éste había sido uno de los grandes sermones que había predicado y de más provecho», y así dejó a los oyentes grandemente maravillados viendo el espíritu y el fervor con que predicó.

Este fué el principio de la predicación de esta esclarecida figura sacerdotal española, que había de durar hasta el fin de su vida.

¿Quién puede poner en duda que debido a la obediencia del Beato Avila a los Prelados, por ver en ellos a Dios que le mandaba, conquistó tantas almas para el Cielo?

¡Qué de conversiones no se citan en su vida! Después de predicar en diversos lugares del Arzobispado de Sevilla, le vemos en

Córdoba a las órdenes del Obispo D. Fray Juan de Toledo, donde continuó, como dice el P. Granada, por muchos días su predicación, con grande concurso de oyentes y satisfacción de todos.

Sus sermones produjeron una revolución en todas las capas sociales de Córdoba, hasta decirse: «Conmota est universa civitas».

Tendida la red del Evangelio, añade el mismo P. Granada, entraron muchos peces en ella de diversas personas, así de caballeros y clérigos y de otras personas de menor calidad.

Más tarde vemos a nuestro Beato Avila, cumpliendo también en Córdoba mandatos de otro Obispo, D. Cristóbal de Rojas, quien con su consejo ordenó allí un colegio de clérigos virtuosos, para que de allí saliesen a predicar por los lugares vecinos.

Los discípulos de nuestro Patrono fueron muchísimos, y no hubo ministerio en que no se distinguieran, los unos como párrocos, otros como misioneros, no faltando renombrados catedráticos y sabios escrituristas, siendo comunes a todos los ministerios de Catequesis y misiones populares, los que procuraba inculcarles al exponerles su gran necesidad, supuesta la ignorancia de los pueblos y las muchas ofensas del Señor, que de allí nacían.

Recibidas las consignas que habían de observar: como el que fuesen de dos en dos, que no recibiesen regalos y que si la autoridad de la personas u otros respetos cortesés obligaren a recibirlos, los repartiesen entre los pobres vergonzantes más necesitados y enfermos... y en fin después de otras consignas en relación a confesiones y enemistades que componer, etc.... «Con licencia y gran potestad de los obispos, dice el licenciado Muñoz, y como «coadjutores suyos», añade nuestro ilustre compañero manchego, ejecutaban el plan de campaña preconcebido, yendo delante, como capitán y guía, el Bienaventurado Maestro Avila».

Y ahora Venerables compañeros, al ver los frutos de la obediencia de nuestro Patrono (por no pasar el tiempo citando rasgos de su obediencia a la Jerarquía), sacaremos estas consecuencias prácticas:

1.<sup>a</sup> Que sometiendo nuestra voluntad a las normas que el Cielo nos envía para dirigirnos, es decir, obedeciendo a nuestros Prelados, tendremos la libertad de los hijos de Dios, y haremos el debido fruto en las almas, y se cumplirá en nosotros aquella frase de las Santas

Escrituras: «El varón obediente podrá narrar sus victorias», esto es, en nosotros las victorias de las conquista de las almas.

2.<sup>a</sup> Lo obediencia a los ojos de la fe, nos poné de manifiesto:

1.<sup>o</sup> EL EJEMPLO DE JESUCRISTO, el ejemplo del Maestro que queriendo animar a sus discípulos a seguir un camino difícil, lo anduvo El primero, y así conquistó el derecho de invitarnos a seguirle.

Jesús obedeció en la tierra a José y a María.

Jesús durante su Pasión obedeció a sus verdugos, y después de subir al Cielo, quiere obedecer todavía: ¡En la Eucaristía a nosotros precisamente sus sacerdotes!

2.<sup>o</sup> ENSEÑANZAS DE LA FE.—La fe nos enseña o no ver al hombre en la persona que nos manda, sino a Dios mismo. Y si la obediencia cuesta tanto, es precisamente porque obstinadamente vemos el hombre en el que manda, y no pensamos casi nunca en que no es a él, al hombre, a quien obedecemos, sino a Dios que habla por su voz; y

3.<sup>o</sup> BENEFICIOS DE LA OBEDIENCIA.—Nos atrae a raudales la gracia divina y además nos proporciona una absoluta seguridad, puesto que el superior puede equivocarse al mandar, y el que obedece ni se engaña ni pierde nunca, y puede estar cierto de que el camino de la obediencia no puede conducir más que a Dios.

## CONCLUSION:

Y termino V. H, este insignificante trabajo con unas palabras del Maestro B. Avila que en una de sus pláticas empezó diciendo a una reunión de sacerdotes:

«No sé otra cosa más eficaz con que a vuestras mercedes persuada lo que les conviene hacer, que con traerles a la memoria el alteza del beneficio que Dios nos ha hecho en llamarnos para el alteza del oficio sacerdotal: pues que habiendo tantos a quien lo pudiera diera encomendar, elegit nos ab omni vivente.»



V. H., grandes beneficios en verdad, nos ha hecho el Señor, confiriéndonos la dignidad sacerdotal, sepamos emplearla en su servicio, y portarnos como decía San Pablo, como verdaderos dispensadores de los misterios de Dios.

Imitemos al gran apóstol de Andalucía, nuestro excelso Patrono, trabajando ahora por su pronta canonización, y siendo obedientes a la Jerarquía, o sea a nuestros Prelados, para que en los puestos altos o bajos que se nos señale sepamos dar días de gloria al Señor y salvar muchas almas.

He dicho.

BENJAMÍN MARTÍN, Pbro.

Cura ecónomo de S. Torcuato de Zamora

## EL SACERDOTE Y SUS HERMANOS: EL BEATO AVILA, MODELO DE CARIDAD SACERDOTAL

**S**I hubiéramos de poner algún lema a esta modesta disertación, ninguno tan adecuado como éste: *Ecce quam bonum et quam iucundum habitare fratres in unum.*

Esta unión de corazones y de voluntades no se obra sino mediante la caridad, o amor sobrenatural, participación de aquel amor increado, que une entre sí al Padre y al Hijo y da origen a la tercera Persona de la Santísima Trinidad, el Espíritu Santo. Así Jesucristo N. S., en su magnífico discurso de despedida (Johann. capp. 13-17) habla de la unión o unidad que se obra por medio de la caridad. Promulga el gran precepto, el mandamiento nuevo, su mandamiento de la caridad mutua, *ut diligatis invicem*, y expresa reiteradamente, íntimamente, suplicantemente, con reiteraciones de última voluntad, casi podríamos decir con angustia de padre que da el último adiós a sus hijos, su petición en favor *de la unión de sus discípulos* con Dios y de unos para con otros. *Ut omnes unum sint, sicut tu, Pater, in me, et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint... ut sint unum, sicut et nos unum sumus... ut sint consummati in unum...*

*Oración sacerdotal* de Jesucristo se llama también a esta maravillosa expansión del Corazón del Maestro en la última Cena. Oración sacerdotal, porque es como la *postcommunio* de aquella primera Misa, en la que Jesucristo actúa como gran sacerdote, instituyendo el sacrificio eucarístico, prefigurativo del sacrificio de la Cruz. Pero es también oración sacerdotal, porque se dirige principal e inmediatamente a los sacerdotes; a aquéllos que entonces escucha-

ban, con gesto de extrañeza y de dolor, al Maestro que acababa de ordenarlos sacerdotes y consagrarlos obispos, y a los que en el correr de los tiempos habíamos de sucederles en el honor y en la potestad. Y digo que a los sacerdotes se dirige principalmente la oración de Jesucristo, por lo menos en el sentido de que la unión de caridad entre los sacerdotes debe servir de pauta y modelo a la unión que debe reinar, por la caridad mutua, entre los simples fieles.

Por consiguiente, debemos tomar como hechas a nosotros con particular interés, con más delicado amor, en toda su propiedad las recomendaciones del Señor sobre la unión de caridad y el amor mutuo entre los sacerdotes.

Debemos ser consumados en la unidad; lo conseguiremos por el amor: *congregavit nos in unum Christi amor; porque ubi caritas et amor, Deus ibi est; y si ubi fuerint duo vel tres congregati in nomine meo* (Dios se define y se llama caridad=Deus caritas est) congregados en caridad, *ibi sum in medio eorum*, estará especialmente Cristo N. S. en medio de sus sacerdotes, cuando viven así unidos en caridad.

Y dicho sea de paso; si los sacerdotes debemos vivir unidos en caridad y amarnos mutuamente, con todo lo que esto lleva consigo de defendernos, ayudarnos moral y materialmente, de no censurarnos y menos aún cebarnos en la fama de nuestro hermano caído, como ciertas aves de rapiña se ceban en la carne muerta, nosotros, los socios de la Unión Apostólica debemos amarnos con mayor amor, ya que nuestra Obra, al llamarse Unión, pretende hacernos vivir a todos cada vez más unidos por amor con Cristo-sacerdote y unos con otros los sacerdotes que formamos parte de esta Asociación.

Y dejando otras consideraciones, porque los veinticinco minutos que se nos conceden no dan de sí para tanto, pasemos a la parte segunda y principal de nuestro tema: *El Beato Avila, modelo de caridad sacerdotal*.

El amor del Beato Juan de Avila a sus hermanos los sacerdotes brotaba, como de fuentes caudalosas, de estos dos principios: su eximia santidad, lo que equivale a decir su desbordante amor para con Dios, y el íntimo y soberano aprecio de la dignidad sacerdotal.

El amor a Dios fué en el Beato Maestro Juan de Avila una verda-

dera obsesión: le poseía, le dominaba, absorbía todos sus pensamientos, sus preocupaciones, sus actividades; particularmente su amor al Dios-Hombre, a Jesucristo Nuestro Señor; y diremos aún más, el amor a su santísima Humanidad, característica de los grandes ascetas y místicos de nuestro Siglo de Oro, como S. Ignacio de Loyola, la doctora abulense y otros..., y sobre todos ellos el Beato Juan de Avila.

Tengo para mí que el *misterio de Cristo*, de cuyo íntimo conocimiento dijo el mismo Maestro al Ven. Fr. Luis de Granada que le había hecho particular gracia Dios N. S. durante los meses de su encerramiento en las cárceles de la Inquisición sevillana (1), si bien abarca toda la Cristología, es decir, el misterio de nuestra Redención, sin embargo, se refiere especialmente a la persona de Jesucristo N. S. en lo que mira especialmente a las relaciones de su santísima Humanidad con el género humano, por medio del amor infinito de Jesucristo a los hombres, tamizado a través de su Corazón, de sus llagas, de su presencia sacramental, de los ejemplos de su vida y de la suprema lección de amor, que es su muerte. Esta manera de enfocar la Teología ascético-mística, el conocimiento y la práctica de la vida sobrenatural y el trato con las almas en orden a su santificación, la había aprendido el Beato en su continua lectura y meditación de las epístolas de S. Pablo. De aquí la orientación, el estilo y el *sabor* paulino de los escritos del Maestro Avila.

«La consideración del amor de Jesucristo, su estudio íntimo, sus aplicaciones, llenan toda la ascética del Maestro. Tal vez es ésta una de sus características más notables. Los mejores capítulos del *Audi, filia* y todos los tratados sobre el S<sup>to</sup>. Sacramento están impregnados de este amor; al igual que los más finos documentos de su epistolario espiritual se inspiran también en él», ha escrito el P. Aldama en MAESTRO AVILA (n.º 3, Enero-Junio 1947).

Es notable y consolador, al recorrer las diversas cartas de su Epistolario (que a nuestro humilde entender, y en opinión de otros avilistas más caracterizados que nosotros, es lo mejor de la produc-

---

(1) Fr. Luis de Granada. — Vida del B. Juan de Avila. — Edición Apost. de la Prensa, 1941. — Parte II, párr. 5, pág. 116. — Véase en la misma obra. parte I cap. III, todo el párrafo 11.

ción literaria del Maestro; y eso que, como asegura el mejor de sus biógrafos, el V. Fr. Luis de Granada, las enviaba tal como salían de su pluma, pues no tenía tiempo ni para corregirlas ni siquiera para repasarlas); es notable ver cómo empezando a contestar sobre cualquier materia, al punto pasa al asunto del amor de Dios, entabla el diálogo directo con el mismo Señor, y reclama de aquel a quien escribe que se emplee principalmente en amar a Dios.

De este amor a Dios quiere hacer partícipes y pregoneros particularmente a los sacerdotes, a quienes muestra siempre un respeto y reverencia sobrenatural, llamándoles *Padres, Vuestra Reverencia, Vuestra Paternidad, Vuestra Señoría...*; y esto sobre todo por ser los confidentes de Cristo y los más distinguidos con su amor.

En cuanto a su aprecio de la vocación sacerdotal, salta a la vista lo subido de sus quilates, tanto al exponer, con palabras que nunca le parecen suficientemente ponderativas, la doctrina del sacerdocio, como en varias de sus cartas (2) y en sus dos *Pláticas a los clérigos de Córdoba*, «libro bastantísimo, cuyas páginas debieran estar escritas en láminas de oro en los sagrarios de las iglesias», según juicio de un *hombre de gran porte*, como nos dice el Lic. Luis Muñoz en la Vida del Beato; como también al fustigar con santa indignación los vicios y el aseglaramiento del Clero de su tiempo en los *Dos Memoriales para el Concilio de Trento*.

Para encuadrar las manifestaciones de caridad sacerdotal de nuestro Maestro y Patrono, las reduciremos a dos puntos:

- 1.º Sus trabajos por la reforma y formación del Clero; y
- 2.º Su dirección espiritual a sacerdotes.

Todo ello, muy brevemente, porque la consigna de la brevedad se nos impone férreamente, y porque el tratar de pormenorizar requeriría las dimensiones, no de un discurso de Asamblea, sino de un verdadero tratado.

*Reforma y formación del Clero.*—El 13 de Diciembre de 1545 se abría en Trento, después de una gestación dolorosísima, la principal de las Asambleas Ecuménicas de la Iglesia Católica de los tiempos modernos, por no decir de todos los tiempos, en la cual se iba a

(2) Véase *Granada*, Vida del B. Avila, parte I, cap. III, párr. IV, y la carta que en él se cita, que es la 7.ª del Epistolario. Edic. Apost. de la Prensa, 1941.

tratar, porque lo venía pidiendo a gritos la Cristiandad hacía varios siglos, de la reforma de la Iglesia en la cabeza y en los miembros.

En 1551 dirigía el Maestro Avila a D. Pedro Guerrero, Arzobispo de Sevilla, su antiguo amigo y condiscípulo en Alcalá de Henares, para que lo presentara al Concilio de Trento un Memorial sobre la *Reforma del Estado eclesiástico*, y diez años más tarde otro sobre *Causas y remedios de las herejías*.

En ellos, dando por principio inconcuso que no está la reforma en dar leyes, sino en promover las santas costumbres (3), porque de lo contrario «tiene el negocio mal fin y suele parar en lo que agora está: que es mucha maldad con muchas y muy buenas leyes», deduce la siguiente conclusión, que es el faro orientador de todo el Memorial primero: «Si quiere, pues, el Sacro Concilio que se cumplan sus buenas leyes y las pasadas, tome trabajo, aunque sea grande, para hacer que los eclesiásticos sean tales que more en ellos la gracia de la virtud de Jesucristo; lo cual alcanzado, fácilmente cumplirán lo mandado, y aun harán más por amor ...» (4).

No era muy patente esta «gracia de la virtud de Jesucristo», en gran parte del Clero de aquel siglo, que dió, por otra parte, a la Iglesia algunos de sus más esclarecidos santos y reformadores. Arrastrando, como pesado lastre, la triste herencia de ignorancia, inmoralidad y ambición de los clérigos en los siglos de la baja Edad Media, los eclesiásticos del siglo xvi, en los distintos órdenes y grados de la Jerarquía, ofrecían al pueblo cristiano un espectáculo nada edificante. «Porque tienen concebido, dice el Beato Avila, que el estado eclesiástico es una vida aparejada para soberbia de vida y codicia de carne y ojos; sintiendo de la que es llamada Reino de Dios, como si fuera reino del mundo». «Hemos visto usado, dice en otro lugar, tomar el estado eclesiástico por vía de oficio y para tener que comer sin trabajo, siendo llamado por el dinero y regalo y no por Dios. Y entrando así, no por puerta, sino por bardal, ¿qué han

(3) Principio sustentado ya anteriormente por un gran moralista y pedagogo español, el filósofo valenciano Juan Luis Vives, quien afirmaba: «No son las leyes las que hacen la república, sino las costumbres».

(4) Memorial 1.º para Trento. *Miscelánea Comillas*, vol. III, págs. 3-5.

de hacer sino matar y echar a perder como ladrones que son; pues, según la entrada, suele ser, la vida y aun la salida?» (5).

Y pasa revista a los sacerdotes a quienes confían los Prelados cura de ánimas, «dejándolas en manos ajenas de predicadores y confesores, muchos de los cuales ni tienen ciencia conveniente, ni sanctitud de vida, ni zelo de ánimas, ni aun prudencia natural; y en fin, tales quales los Obispos que les fian las ánimas y les ponen en su lugar, no les fiarían su hacienda ni otro oficio menor de su casa: de lo qual ha venido la Iglesia al triste estado en que está» (6).

Continúa examinando con dolor la vida de las dignidades, canónigos y racioneros, que son «la fábula del mundo y el terrero de los legos y el escándalo común de la Iglesia»; lamenta los males que se siguen a éste de la negligencia de los Prelados que han dejado el cuidado de sus ovejas «y anse contentado con solo exercicio de regimiento de cosas exteriores .. y firan más a enseñorear y mandar que a administrar y tener corazón y obras de padres» (7); y su celo por la gloria de Dios y la salud de las almas le da alientos para dirigirse al Papa mismo, recordándole que «como principal atalaya de toda la Iglesia, dé más altas bozes para despertar al pueblo christiano, avisándoles del peligro que tiene de presente y del que es razón temer que les puede venir» (8); que visite a los obispos mediante «hombres religiosos poderosos en palabras y en obras», que les tomen pormenor residencia cerca del cuidado de sus ovejas, de la predicación, del cuidado en la elección de curas y confesores; y advirtiéndole que «para aver personas quales les conviene así de obispos como de los que les an de ayudar, se a de tomar el agua de lexos» (9), por el esmero en la selección y educación de los futuros eclesiásticos.

Y ved ya indicado el principal de los medios que su incontenible caridad le sugiere para remediar los males del Clero de su tiempo: la erección de los Seminarios conforme al decreto del Concilio tridentino.

---

(5) *Ibid.* pág. 14.

(6) *Memorial 2º* *Ibid.* pág. 54.

(7) *Memorial segundo*, pág. 54. *Memorial I para Trento* *ibid.* pág. 18

(8) *Ib.* pág. 89.

(9) *Ib.* pág. 93.

No vamos a repetir ahora lo que con más amplitud hemos escrito en la Revista MAESTRO AVILA acerca de esta actividad tan importante en la vida del Beato Avila (10). Baste decir que, siguiendo la gloriosa tradición española, que arranca de S. Isidoro y se plasma principalmente en el canon 24 del Concilio IV de Toledo, el Apóstol de Andalucía se adelantó a la gran Asamblea Ecuménica de Trento, bosquejó de mano maestra la compleja estructura de la institución seminarística, y mediante la erección de la Universidad de Baeza y de numerosas escuelas y colegios en esta misma Ciudad y en Granada, Córdoba y otras muchas ciudades, y con su intervención personal en la dirección y educación de los alumnos en algunos de estos Centros, impulsó la reforma del Clero en gran parte de España y nos legó el instrumento más eficaz para el espléndido resurgimiento de la Iglesia española de nuestros días.

*Dirección espiritual a Sacerdotes.*—Entre las muchas y provechosísimas actividades en que se desplegó la vida fecunda de nuestro Beato ocupa, indudablemente, el primer lugar, por el trascendental influjo que ejerció en bien de las almas, el ministerio de la dirección de las conciencias.

No es fácil encontrar entre los ascetas y místicos que le precedieron quien tan de propósito y con tanta asiduidad y tan íntima persuasión de su eficacia ejercitara esta manera de apostolado. El título de *maestro y forjador de santos* es el más brillante florón de la corona del Apóstol de Andalucía; y cuando la Iglesia decreta los honores de los santos para Francisco de Borja, Juan de Dios, Ignacio de Loyola y Teresa de Jesús, canoniza por el mismo hecho y eleva a una categoría de sobrenatural trascendencia y de reconocida y universal eficacia las doctrinas y los métodos ascético-místicos del hombre a quien aquéllos y otros son deudores, en buena parte de una manera y talla de santidad que produce pasmo en todo el mundo católico y que tan honda renovación operó en la Cristiandad.

El Espíritu Santo moraba en él muy de asiento por medio del don de consejo y discreción de espíritus, que atraía hacia él, en busca de dirección para sus conciencias, a tanta muchedumbre de gentes, que

---

(10) Véase nuestro artículo «El Beato Maestro Avila y los Seminarios tridentinos», en MAESTRO AVILA, Julio-Diciembre 1946, págs. 153-171.



«este Padre entre los siervos de Dios era como *señor de salva*, por la mucha gente que con él negociaba y pendía de su consejo; porque de más de cien leguas venían a él a determinarse en el estado y manera de vida que tomarían...» (11).

Muchas de las mayores lumbreras de santidad del siglo xvi, siglo de Oro de la Ascética y Mística españolas, si son astros que brillan con luz propia en el cielo de la Iglesia, no lo son tanto que no recibieran en algún grado las saludables influencias del sabio consejo y la celestial doctrina del Maestro Avila.

Hechura suya es la santidad rápida y sorprendente de la virginal D.<sup>a</sup> Sancha Carrillo, afortunada destinataria del *Audi Filia*, y la no menos admirable de la Condesa de Feria, Sor Ana de la Cruz, por cuya dirección espiritual se encerró voluntariamente en Montilla los últimos diez y ocho años de su vida, al mismo tiempo que la santa vida de esta mujer le servía, como él mismo decía, «para aprovechamiento de su ánima» (12); hechura igualmente suya es, desde el principio al fin, la sublime y santa locura de Juan de Dios, aquel soldado roto y vendedor ambulante de novelas por entregas, que se convierte a Dios oyendo al Maestro Avila predicar el sermón de S. Sebastián en Granada; y decisivo influjo ejerce también en la mística Doctora y reformadora del Carmelo, que preocupada por las cosas de su espíritu, y peregrinando, como monja andariega, con sus interiores inquietudes, de unos a otros doctores, en busca de un juicio exacto acerca de su *Autobiografía*, apela, como en última instancia, al juicio del Maestro Avila (13) y descansa plenamente en el dictamen amplio y razonado del santo y docto maestro de la vida espiritual (14).

Pero más aún nos interesa el trato del Beato con los sacerdotes

(11) Fr. Luis de Granada. — Op. cit. parte I. cap. III. pár. 12.

(12) Vida de D.<sup>a</sup> Ana Ponce de León, Condesa de Feria, monja en Sta. Clara de Montilla, por el P. Martín de Roa, S. J. — Sevilla, por Alonso Rodríguez Gamarra, año mdcxv, fol. 122 v.º y sigs. — Véase también *Lic. Luis Muñoz*, en su *Vida del Maestro Avila*, lib. I, cap. III.

(13) Obras del Beato Avila. — Edición Apost. de la Prensa, tomo I, pág. 936, nota 1.

(14) Véase la carta 158 «A santa Teresa de Jesús»; tomo I, pág. 935.

a quienes formó, y a quienes pudiera decirse que, como Elías a su discípulo Elíseo, les comunicó dobladamente su espíritu (15).

El Ven. Fr. Luis de Granada, amigo íntimo del Maestro Avila, con quien convivió durante algún tiempo en casa de los Condes de Feria y de los Marqueses de Priego, «usando, como él mismo dice, de una misma casa y mesa», (16) y admirador fervoroso del Apóstol de Andalucía, a quien reconocía por su maestro en las cosas de espíritu, dice que el Maestro Avila deseaba aprovechar a los clérigos más que a los otros, por ser ellos los ministros de los Sacramentos y de la palabra de Dios (17), y éste fué su constante y más caro afán entre el trajín de sus ininterrumpidas y agotadoras actividades apostólicas.

Pasando de una ciudad a otra, sin querer permanecer establemente en ninguna de ellas, «porque los predicadores son como nubes... que andan regando diversas tierras, dondequiera que la voluntad del Sumo Gobernador los encamina» (18), y porque «este siervo de Dios no se quiso prender, ni dar palabra de estar en un lugar como hacen muchos, y por eso su predicación es de poco fruto, porque en un lugar sobra la doctrina y en otros falta... (19); procediendo con este criterio, le era necesario dejar en las ciudades que él removía y enfervorizaba con el fuego de su palabra y el ejemplo de su vida, discípulos que, informados de su mismo espíritu, aseguraran la perseverancia y el fruto de la obra iniciada por el Beato.

Formó, efectivamente, discípulos en Granada, donde «se ofrecieron muchos a ser sus discípulos; y particularmente se hizo gran provecho en los maestros y doctores del Colegio desta Ciudad, del cual hubo muchos que trataron familiarmente con él, aprovechándose de su doctrina y profesando nueva vida... Y de los discípulos había algunos más familiares que comían con él a su mesa en un pequeño refectorio que tenía. Y hízose también aquí un Colegio de clérigos recogidos para servicio del Arzobispado... Y pudiera referir aquí las

---

(15) IV de los Reyes, II, 9.

(16) *Vida*.—Al cristiano lector, Edic. Apost. 1943, pág. 18.

(17) *Vida*.—part. III, cap. IV, pág. 131.

(18) *Granada*, op. cit. pág. 130.

(19) *Ib.* pág. 134.

personas insignes que fueron tocadas de Nuestro Señor, que después fueron doctores en Teología y muy útiles a la Iglesia con su ejemplo y doctrina...» (20) De entre ellos podrá enumerar el Lic. Luis Muñoz al Dr. Bernardino de Carleval, al Dr. D. Pedro de Hojeda, al Maestro Hernán Núñez y a otros, a quienes envió como «maestros fundadores de la Universidad» de Baeza, porque «eran hijos legítimos y muy familiares del P. Avila, criados con leche de su doctrina y instruídos en su manera de predicar...» (21).

También en Córdoba formó discípulos entre los sacerdotes a quienes predicó con tan grande fervor y espíritu, que hubo entre ellos muchas mudanzas. Porque unos se determinaron de mudar la vida y otros de seguir a él y entregarse a él por sus discípulos; y a otros que parecían personas de ingenio envió a estudiar a Salamanca, los cuales acabados sus estudios y volviendo al Padre, después de aprovechados con su doctrina y compañía, enviaba a predicar y confesar a diversas partes» (22) y de ellos proveía de lectores al Colegio de Artes y Teología que él mismo había fundado en aquella ciudad. Por dar algunos nombres, citaremos con el Lic. Luis Muñoz al P. Maestro Alonso Fernández, al Lic. Marcos López y al Ven. Padre Juan Sánchez, a los cuales podemos añadir las del P. Francisco Gómez, el Licenciado y el P. D. Antonio de Córdoba, hijo de los Marqueses de Priego, Maestre de Córdoba y Rector de la Universidad de Salamanca. Estos dos últimos, con otros muchos, por consejo del Beato Avila, ingresaron en la Compañía de Jesús, y en ella vivieron y murieron ejemplarmente.

Estos y otros muchos que fueron legión heredaron el genuino espíritu del Maestro Avila, merced especialmente a su actuación como director de conciencias. De lo que sería ésta, ejercida a las inmediatas por la palabra de fuego de aquel enamorado del sacerdocio, y por la acción directa y el influjo irresistible de su vida, nos dan idea las cartas del Maestro a los sacerdotes, sus discípulos e hijos espirituales.

Cuarenta y cuatro son las dirigidas a sacerdotes, religiosos y

(20) Ib. pág. 132-133.

(21) En Fernández Montaña, Obras del B. Maestro Avila, pág. 361 sigts

(22) *Granada, Vida*, pág. 131.

predicadores, en particular, tal como se contienen en la edición del Apostolado de la Prensa (23). Abarca las más diversas materias de la vida interior del ministerio apostólico; y si en alguna de ellas se pone de relieve el teólogo y escriturista que vulgariza con sencillez y gracia admirables y adapta a las circunstancias personales de sus dirigidos las verdades del Dogma y las sentencias de la Escritura, y en otras se manifiesta el varón prudente, experimentado en los caminos de la vida; en todas campea con majestuoso relieve la figura del hombre de Dios, del sacerdote santo, que señala con mano firme el camino que han de recorrer los ministros de Cristo en su aspiración al logro de la santidad sacerdotal.

Ya inculcará a los predicadores la alteza del oficio de la predicación, que es ser «órgano de la divina voz y oráculo del Espíritu Santo» para engendrar y criar hijos espirituales con una maravillosa paternidad, y les dará reglas de gran prudencia para ejercer la dirección espiritual (24); ya recordará a los sacerdotes la necesidad de responder a la vocación de Dios, para gozar las divinas comunicaciones (25); o les expondrá el mejor aparejo para llegarse a celebrar (26); o les señalará una distribución del tiempo, que hoy nos parecería aterradora (27), y aun creará oportuno contestar a unos canónigos de estos reinos sobre los efectos de la gracia, en particular respecto del propio conocimiento (28); ora hablará sobre la necesidad y la eficacia de la oración para el sacerdote que tiene cura de almas (29), ora pondrá el dedo en la carne viva, recordándoles el valor sobrenatural del sufrimiento, porque dirá galanamente que «quien tras este fino afina, nunca desatina» (30), ya alentará la vocación de muchos de sus discípulos para abrazar la Compañía de Jesús (31), ya

(23) Madrid, 1941, 2.<sup>a</sup> edición.

(24) Carta 1.<sup>a</sup> «A un predicador», pág. 399. Véase un comentario a esta carta en MAESTRO AVILA, Julio-Diciembre 1945, pág. 195.

(25) Carta 10.

(26) Carta 6.

(27) Carta 5 «Al Maestro García Artas, predicador». Véase un comentario a esta carta en MAESTRO AVILA, Enero—Junio, pág. 8<sup>a</sup>.

(28) Carta 148, pág. 902.

(29) Carta 136, pág. 872.

(30) Carta 117.

(31) Cartas 151, 152, 162

seguirá orientándoles con su sabia dirección dentro de la Compañía, de cuya fundación se alegra sobremanera y en cuya defensa contesta a S. Ignacio con una carta sumamente alentadora (32).

Y si la doctrina de estas cartas es de subidísimos quilates, la forma es también de oro de lo más fino. Tomando como modelo a su especial abogado S. Pablo, se hará todo para todos; y unas veces «tanquam si nutrix foveat filios suos» amonestará suavemente a los que sienten ser destetados de las divinas consolaciones: «¿Pensaba V. R. que no había de andar a solas sin carretilla y sin que mano ajena le tuviese por la suya?... ¿Todo había de ser comer manjar de niños, papitas y leche?... ¡Cuán de buena gana, oyéndole quejar y temblar, me reiría yo, como quien oye a un niño llorar y temblar porque le han asombrado con un león de paja o con una máscara! Probarle ha querido Dios, no dejarle; escondióse la madre tras del paño y está oyendo llorar al niño, que no se halla sin ella; mas ella saldrá, que no se lo sufrirá el corazón...» (33) O bien se encenderá en santa indignación contra aquellos que no se avergüenzan «de evangelizar y sacrificar por comer y ordenar el cielo para la tierra y el pan del alma para el del vientre» (34); o advertirá y suplicará a los que andan entregados a los estudios «que amen mucho a Dios y al prójimo, para que en el día del examen sepan bien responder, y les den el grado de laureados, y sean recibidos en el Colegio de los Angeles y de los Santos, adonde para siempre aprendan el libro de la vida, que es Dios» (35); o, finalmente, felicitará al P. Antonio de Córdoba, próximo a la muerte, «dándole la enhorabuena de su promoción a la prebenda de la celestial Jerusalén» (36).

Y a esta tarea tan trascendental de la santificación del Clero se entregaba el Beato Avila con todo su ser, su cuerpo y alma, poniendo en ella mucha oración y penitencia, porque «los hijos espirituales más son hijos de lágrimas que de palabras», toda su prudencia sobrenatural y su experiencia en los caminos del espíritu, y su gran

(32) Carta 185.

(33) Carta 2.<sup>a</sup>, pág. 412 sgts.

(34) Carta 7.<sup>a</sup>, pág. 441.

(35) Carta 74, pág. 723-474.

(36) Carta 145, pág. 892.

corazón. «Difícil cosa de sufrir, dice a un religioso, estar apartado de quien el hombre ama. Mas pues al que ama, todas sus cosas le parecen bien, hablaré un poquito por ausencia, hasta que Dios dé la presencia». (37) «Mi ánima se hinche de regocijo con la carta de vuestra merced», dice en carta a un su amigo (38). Y hasta a las mujeres sus dirigidas no tiene a menos el manifestarles un gran amor sobrenatural: «Pídele yo, por amor de nuestro Señor, que se lo pregunte ella a nuestro Señor si la amo o no, que yo espero de El que le dirá que sí, pues es amigo de la verdad y sabe que es así. (39). Sin embargo, previene frecuentemente a sus discípulos sobre el peligro del trato con mujeres: «También le aviso que no se dé mucho a confesiones de mujeres, especialmente mozas, que es una muy peligrosa negociación, si no hay muy particular don de Dios que haga la carne como insensible», dice a un predicador (40); y a San Juan de Dios le amonesta y previene del mismo modo: «... y en todo caso os guardéis de tratar mucho con mujeres, porque ya sabéis que el lazo que el diablo arma para que caigan los que sirven a Dios, ellas son... Y no os engañéis con decir: Quiérolas aprovechar; que debajo de los buenos deseos están los peligros cuando no hay prudencia...» (41)

¿Qué extraño que con tan santa y prudente dirección espiritual sacara el Beato Avila hijos y discípulos que fueran exacto retrato de las virtudes de su Maestro, y que muchos de ellos, como el Dr. Bernardino de Carleval y el Maestro Alonso Fernández no quisieran admitir beneficios eclesiásticos, y otros, como el Licenciado Marcos López, fueran de una conciencia tan pura, que no se les conociera falta venial en cincuenta años; otros como el Maestro Luis Noguerras, Prior de Santa Cruz, de Jaén, de tan rara modestía y castidad que fuera opinión común que murieron vírgenes, y todos ellos, varones de austerísima penitencia, de altísima oración y de un ardentísimo celo por el bien de las almas?

---

(37) Carta 74, pág. 719.

(38) Carta 36, pág. 593.

(39) Carta 55, pág. 662.

(40) Carta 4.<sup>a</sup> A un predicador, pág. 427.

(41) Carta 45, pág. 639 640.

Esta es la escuela de santidad que fundó y dirigió, y a la cual imprimió su personalidad y sello inconfundible el «patriarca de la mística española». Esta es la «santa y docta escuela del Venerable Maestro Avila, que por acabarse su vida y no dejar familia religiosa que pudiera en anales conservar su memoria, el tiempo ha puesto en olvido muchas cosas dignas de saberse... (42)

A nosotros, como sacerdotes españoles y socios de la Unión Apostólica, nos corresponde restaurar la escuela del Beato Avila, recoger y asimilarlos su espíritu, que nos legó como valioso legado, del cual nos ha hecho antrega la Iglesia al proclamarle por boca de S. S. Pío XII «principal patrono ante Dios del Clero secular de España».

AGUSTÍN DE LA FUENTE, Pbro.,  
Deán y Vicario General de Jaén.

---

(42) Lic. Luis Muñoz —Los discípulos del Maestro Avila—En Fernández Montaña —Obras del Beato Avila, pág. 360.

## EL BEATO AVILA Y EL SACERDOCIO

(ESQUEMA DE UNA PLÁTICA)

### VENERABLES HERMANOS EN EL SACERDOCIO:

**S**E cuenta que en tiempo del Bto. Juan de Avila moría un sacerdote apenas celebrada su primera Misa, y que el comentario que el Beato hizo fué: «Mucha cuenta lleva ya que dar...» Esto indica el concepto que el Maestro Avila tenía de una sola Misa celebrada. Y esto también nos puede enseñar a nosotros el concepto que él tenía del *sacerdocio*. Como se ve por sus obras, había meditado mucho lo de la primera Carta de San Pedro (4, 17) *Incipit iudicium a domo mea*. Y lo de Ezequiel (9, 6) *A Sanctuario meo incipite*. Y el *quid respondeam ad arguentem me?*, conforme a las tres clásicas preguntas que formula San Agustín: *quomodo intrasti?*, *quomodo vixisti?*, *cuomodo rexisti?*

I.—*Quomodo intrasti?* Examina, sacerdote, tus intenciones al acercarte a dignidad tan alta, mayor que la del Bautista y mayor que la de Rey y Emperador, a ser casi Dios. *Sacerdotem dixi, divinum prorsus insinuavi virum*. No como en otras carreras, por lucro. ¿Con qué preparación de ciencia y de virtud? Tu sacerdocio no es como el de Aarón, sino como el de Melquisedec; 1) que fué rey, y el sacerdote debe serlo de sus pasiones; 2) *sine genealogia*, y tú has de vivir sin afectos de carne y sangre; 3) a Melquisedec le mienta tres veces la Escritura: en Gen. 14 ofreciendo el pan y el vino, en el Salmo 109, que es del rezo del sacerdote, y en Hebreos exponiendo la doctrina, porque a tí, sacerdote, te ha de encontrar el pueblo o en el



altar, o rezando el Breviario y orando por él, o enseñando. Si alguno erró la entrada, no yerre la salida.

II.—*Quomodo vixisti?* Del sacerdote dijo el Cardenal Hugo que es *sacerdos dux*, y ha de brillar en todas las virtudes, pero, quizás, más en el don de oración, en la humildad, paciencia, caridad, castidad, habiendo de estar exento y libre de todos los vicios. ¿Sabrán los pueblos lo eterno si la sal está corrompida? *In quo salietur?* En tocando la Hostia consagrada nos mandan juntar los dedos sin separarlos para no tocar cosa profana. En tiempo de Tiberio fué acusado un caballero por haber tocado un vaso inmundo teniendo en un dedo el anillo con la imagen del Emperador (Séneca). Acaso tienes sólo las manos en el altar, y el corazón y la atención...? No estés como las rocas del mar, sumergido en lo divino por fuera, pero por dentro seco.

III.—*Quomodo rexisti? Sacer dux.* Si no sabes, mal porque no estudias. Si sabes, mal porque no enseñas. Si enseñas, mal porque no obras. *Maledictus qui facit opus Dei negligenter.* Distínguese por el celo. Que tu celo sea *desinteresado: diligunt munera, sequuntur retributiones* (Is 1, 23), aunque debas comer y vestir del altar. Este desinterés te haría *independiente* de lugar, tiempo y personas, no mirando tu gloria, sino la de Dios. Darás cuenta de los Sacramentos que has negado. Y de los que por negligencia no has administrado. Del *ligar y desligar.*

ARSENIO CANTERO, S. I.  
Superior de la Residencia de Valladolid

# HISTORICO-LITERARIA

## EL P. JUAN DE LA PLAZA Y EL BTO. JUAN DE AVILA LOS AVISOS PARA LA ORACION

**A**NTES de emprender la edición crítica y definitiva de las *Obras completas* del Maestro Juan de Avila, se impone—conforme indiqué en otro artículo de esta Revista—una ruda labor previa, que debe realizarse en dos fases: publicar en todos los inéditos atribuidos con certeza o probabilidad al Beato, y cribarlos luego con ponderada crítica para quedarse con el grano limpio y genuino, dejando a un lado paja y granzas con todo lo pegadizo o espurio.

En el códice loyoleo (hoy en Oña), editado poco ha casi en su totalidad (1), y que contiene una serie de escritos pertenecientes a Juan de Avila o a sus discípulos, aparecen unos «*Avisos para la oración, para limpiar de faltas el corazón*» (fol. 175r-176v) sin nombre de autor.

Aunque copiada esta instrucción ascética a continuación de otras, ciertamente avilinas, cabe preguntar: ¿Es obra del Apóstol de Andalucía? No lo parece, pues aunque por criterios internos sea difícil discernir en breve espacio un estilo de otro, tratándose de dos autores contemporáneos, juzgamos más probable que esos Apuntes fueron

---

(1) Colección de Sermones hasta ahora inéditos del Beato Juan de Avila. Introducción y notas por el P. Ricardo G. Villoslada S. I., en «Miscelánea Comillas» VII, 1947, 336 págs.—De intento no se han incluido en esa publicación los *Avisos para la oración*, por juzgar que no pertenecen al Beato.

escritos por un jesuita, bien versado en los Ejercicios de San Ignacio de Loyola.

Advierta, por ejemplo, el lector frases como éstas: *Hacerse presente a los misterios* (2), *Discurrir con el entendimiento* (3), etc. Inspiradas en los Ejercicios están las siguientes ideas: *No se ate a los puntos, si se le ofrece otra cosa* (4); *Si le pareciere que se le esconde el Señor, y que está seco, no se fatigue, sufra con paciencia y aguarde al Señor* (5); *Y si le consolaren, no se contente y piense que está todo ya cumplido, sino procure sacar una devoción profunda* (6); *Quita el Señor los sentimientos o por faltas, o para humillaros o para prueba* (7); *El fin de todos estos Ejercicios espirituales es... cumplimiento de su divina voluntad, para lo cual es necesario que muera la propia voluntad y reine la divina... pues si quieres ver cuánto has crecido en el espíritu etc.* (8); *Con estos consuelos se alienta el alma y cobra brío y esfuerzo* (9).

¿No se refleja en estas expresiones la doctrina y el lenguaje mismo de los Ejercicios ignacianos, con literalismo propio de discípulo? El Maestro Avila, aun coincidiendo plenamente en su espiritualidad con el Fundador de la Compañía de Jesús, tenía personalidad demasiado poderosa y rica para tomarle a nadie en préstamo sus fórmulas.

Pues si estos «*Avisos para la oración*» no son de Avila, ¿por qué se transcribieron en un código consagrado casi en su totalidad a

(2) El hacerse presente al misterio que se contempla es rasgo característico del método de San Ignacio, el cual dice en la contemplación del Nacimiento: «como si presente me hallase» etc. *Ejerc. Esp*, n. 114.

(3) San Ignacio escribe en la meditación de los pecados: «discurrir más en particular con el entendimiento», «discurrir con el entendimiento más particularmente, usando de la voluntad» etc. EE, n. 50-51-52.

(4) «En el punto en el cual hallare lo que quiero, ahí me reposaré». EE. núm. 76.

(5) «El que está en desolación trabaxe de estar en paciencia y piense que será presto consolado». EE, n. 321.

(6) «El que está en consolación piense cómo se habrá en la desolación, tomando nuevas fuerzas». EE. n. 323.

(7) «Tres causas son porque nos hallamos desolados: la primera es por ser tibios... y así por nuestras faltas se aleja la consolación... La segunda por probarnos», etc. EE. número 322.

(8) «Porque piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales cuanto saliere de su propio amor, querer e interese». EE. n. 189.

(9) Véase lo que dice San Ignacio de los efectos de las consolaciones. EE. n. 315-316. Podríamos apurar todavía más el cotejo de textos, pero esto basta para nuestro intento.

escritos del Beato? La respuesta es clara y terminante; porque su autor pertenecía sin duda al círculo de almas que gravitaban en torno de aquel gran Maestro del espíritu. Afirmamos, pues, ya desde ahora que el autor era uno de sus discípulos o de sus amigos íntimos. Esto se evidenciará en lo sucesivo.

¿Podremos determinar el nombre del personaje? Inmediatamente se nos viene al pensamiento y a la pluma el nombre del jesuita P. Juan de la Plaza.

Hay en el referido códice un documento—el último—, que lleva este epígrafe: «*De la indiferencia. P. Plaza*». Efectivamente ese tratadito espiritual sobre la indiferencia, según el espíritu de San Ignacio, es conocido desde antiguo (10), y no cabe la menor duda que pertenece al P. Juan de la Plaza. Ahora bien, el copista que transcribió en el códice loyleo el tratadito del P. Plaza sobre la indiferencia es el mismo que transcribió allí los *Avisos para la oración*, que inmediatamente le preceden; y en todo el códice no encontramos más escritos de esa letra. Ya solo esto nos brinda un argumento probable en favor de la identidad del autor, probabilidad que se acrecienta, cuando consideramos que en el P. Plaza coinciden las condiciones arriba anotadas, a saber, que se trata de un perfecto conocedor de los Ejercicios ignacianos y de un amigo íntimo del Maestro Avila.

La forma literaria de estos «*Avisos*» está diciendo también que pertenecen al P. Plaza. Nieremberg nos asegura que «la doctrina de este Padre fué sólida y grave, así en sus pláticas espirituales, como en los sermones que hacía, en los cuales seguía un estilo llano, con palabras castizas y sencillas, pero de muy vivas razones y eficaces» (11). Así en efecto se revela en su escrito sobre la indiferencia y en otras Pláticas inéditas que de él conocemos; así nos lo retratan estos «*Avisos para la oración*». No les faltan, dentro de su sencillez y llaneza, frases felices. Y es que cierta ingeniosidad debía ser carac-

---

(10) Dirigido al P. Alonso Ruiz, Maestro de novicios que fué de San Estanislao de Kostka en Roma, se halla manuscrito, según Sommervogel, en un códice de la Biblioteca Borghese, y fué publicado, conforme al ms. 3 20 de la Biblioteca Nacional de Madrid, por el P. José M. March S. I. en «Manresa» 1930, 254-258; 1936, 80. El manuscrito loyleo parece ser un resumen, o por lo menos, un texto más breve.

(11) *Varones ilustres de la Compañía de Jesús*. Segunda edición. Bilbao 1889, tomo III, 387-88.

terística del P. Plaza, a juzgar por algunos dichos agudos que de él nos han conservado los antiguos biógrafos (12).

La última prueba, a nuestro juicio decisiva, nos la dará el cotejo de los «*Avisos para la oración*» con una «*Pláticas del P. Plaza sobre la oración*» conservadas en el archivo del Colegio Máximo de Oña y no publicadas todavía (13).

## PERSONALIDAD DEL P. JUAN DE LA PLAZA

El eximio jesuita y autor ascético, P. Juan de la Plaza, nació en Medinaceli (Soria) el año 1527, el año mismo que vió nacer a Felipe II, a Arias Montano y a otros insignes españoles de aquella centuria (14). Dió comienzo a sus estudios universitarios en Alcalá, y de allí pasó a ser colegial en Sigüenza, donde fué discípulo aprovechado y familiar íntimo del gran teólogo Dr. Bartolomé de Torres. Refiere el P. Cristóbal de Castro en su *Historia (inédita) del Colegio de Alcalá*, que si Torres publicó su tratado *De Trinitate*, eso le fué posible gracias a las anotaciones tomadas en clase por su discípulo Plaza. Ordenado éste de sacerdote, ingresó en la Compañía de Jesús en el noviciado de Alcalá el año 1553, después de graduarse en teología.

(12) Padecía graves y prolixas enfermedades, diciendo en ellas a Dios frecuentemente: Azotadme Vos, Señor, que yo diré el Miserere. Alcazar, *Cronohistoria de la C. de J. en la Prov. de Toledo*. (Madrid 1710) 1217.

(13) Las dió a conocer e hizo un buen extracto de ellas el P. Camilo M. Abad, S. I., en «Manresa» 16, 1944, 40-57.

(14) Sobre el P. Juan de la Plaza consúltense: E. NIEREMBERG, *Varones ilustres de la Compañía de Jesús*, (Bilbao 1889), tomo III, 383-392; BARTOLOME DE ALCAZAR, *Cronohistoria de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo*, (Madrid 1710), t. I, 216-217; II, 31.260-261. 336. 412. 471; SOMMERGOVEL, *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus*, v. Plaza; URIARTE-LECINA, *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas*, (Madrid 1904), t. I, n. 352; A. PÉREZ RIVAS, *Corónica y Historia religiosa de la Provincia de la C. de J. de México* (México 1896) t. II, 29-36, el cual utiliza una obra, que no conocemos, del P. MARTÍN FERNÁNDEZ, *Vida y virtudes del P. Doctor Juan de la Plaza, primer Visitador y segundo Provincial de la Compañía de Jesús en la Nueva España* (México, p. 1602). Véase además el P. C. ABAD, *Pláticas del P. Juan de la Plaza S. I.*, en «Manresa» 16, 1944, 45, con la biografía allí citada.

«En breve le hicieron Maestro de novicios, y él escribió muchas de las reglas que hoy tienen, y después, siendo ya profeso, fué por tres veces a Roma, a las elecciones de los tres Padres Generales Maestro Diego Laínez, San Francisco de Borja y Everardo Mercuriano» (15).

Conservamos una carta que escribió a San Ignacio desde Córdoba (31 octubre 1555) y dos desde Granada al mismo Santo (27 abril y 31 agosto 1556), dándole cuenta del fervor de sus novicios (16). Fué Rector del Colegio de Granada 12 años y Provincial de Andalucía en 1562-1565. «El Arzobispo de Granada, D. Pedro Guerrero, varón por su santidad y letras tan estimado en España, no hacía cosa sin su consejo, y hallábase tan bien con él, que solía decir: *En esta plaza hallo yo quanto he menester*» (17).

Dada la juventud de aquel Maestro de novicios y Rector, y dado su afán ardiente de espiritualidad y perfección, se comprende que se adhirió con fervor al Apóstol de Andalucía, desde el primer momento en que le conoció. «Con el Padre Maestro Juan de Avila—escribe el P. Cristóbal de Castro—tuvo mucha familiaridad, porque fueron muy semejantes sus espíritus; tanto que algunos sermones o pláticas de importancia que había de hacer el P. Plaza, se las pidió al P. Maestro Avila, el cual se las enviaba: y asentábanle tan bien, como si el espíritu del que las hizo y la boca del que las pronunciaba fueran una misma cosa» (18).

El significado y la transcendencia del P. Juan de la Plaza en la

(15) *Varones ilustres de la Compañía de Jesús*, III, 384.

(16) MHSI, *Epistolae quadrimestres* III, 695-697; *Epistolae mixtae* V, 297-298; 428-430.

(17) NIEREMBERG, *Varones ilustres*, III, 387. El P. PEREZ RIVAS, *Corónica...* II, 34, añade un pequeño detalle: «Solía decir el santo Arzobispo que con esta plaza, aunque pequeña, (porque era pequeño de cuerpo) hallaba todo lo que había menester».

(18) *Historia del Colegio de Alcalá*, cit. por Abad en su art. de «Manresa», 1944, 47. En términos casi idénticos se expresa el P. Andrés Pérez Rivas: «Con el P. Maestro Avila tuvo muy estrecha familiaridad, porque fueron muy semejantes sus espíritus, tanto que algunos sermones o pláticas de importancia, que había de hacer el P. Plaza, se las pedía al P. Maestro Avila, el cual se las enviaba, y asentábanle tan bien, como si el espíritu del que las hizo y la boca del que las pronunciaba fueran una misma persona». *Corónica y Historia religiosa*, II, 34. Por un testimonio del P. J. de Santiváñez, que publicó el P. A. Aldama en «Manresa» 1945, 349, creíamos que la persona a quien Avila envió sus *Dos pláticas para los clérigos de Córdoba* fué el P. Plaza, pero mi estimado discípulo D. Luis Sala Balust, cuya autoridad no tiene par en investigaciones avilistas, ha demostrado recientemente que el destinatario fué el P. Francisco Gómez. L. SALA BALUST, O. D., *Los Tratados de Reforma del P. Mtro. Avila*, en «La Ciencia Tomista» 1947, 191.

historia de la espiritualidad jesuítica no han sido estudiados hasta el presente. Opinamos que es una figura clave, que puede resolver ciertos enigmas de acuciante interés.

Apuntaron en la espiritualidad jesuítica española del siglo xvi, fundamentalmente asentada en los Ejercicios de San Ignacio dos tendencias, que parecían romper la uniforme armonía del conjunto, como si no estuvieran acordes con la ascética oficial de la Orden. Así al menos las interpretaron algunos, tal vez demasiado asustadizos, pensando que había peligro de desviación hacia la derecha, o hacia la izquierda, hacia un ascetismo extremadamente rígido y poco humano, o bien hacia un misticismo quietista.

La primera corriente de rigidez claustral suelen algunos historiadores personificarla en el P. Bartolomé de Bustamante, Provincial de Andalucía, y en ciertos discípulos del Beato Juan de Avila. La segunda, más contemplativa; no hay duda de que tomó cuerpo en los Padres Baltasar Alvarez y Antonio Cordeses, varones muy espirituales, de los más preclaros y eminentes que entonces tuvo la Compañía en España, partidarios de la oración de silencio y de quietud el uno, y de la oración afectiva, reposada o suspensa, el otro.

¿Puedese encuadrar en alguna de esas dos corrientes la figura del P. Plaza? A nuestro parecer, en entrambas, y esto sin dejar de ser fidelísimo como el que más a la espiritualidad fundamental de los Ejercicios y a la que oficialmente se alzaba con la tradición de la Compañía.

Ya en la carta que dirigió a San Ignacio en abril de 1556 se muestra admirador del P. Bustamante. Sabemos que este Padre, religioso de extraordinaria virtud, pero de gobierno severo y ordenancista, más bien encogía que ensanchaba el corazón de sus súbditos. Léanse sin embargo estas palabras del P. Plaza a San Ignacio: «Después que nuestro P. Bustamante vino a esta Provincia, se ha sentido en las casas della un ensanchamiento del espíritu con grande confianza de fácilmente aprovechar en el servicio divino, que ha causado admiración; y la causa que todos dan es haberse subyectado con entera resignación de sus voluntades y juicios a la perfecta observación de las reglas y constituciones» (19). Esto significa que el P. Plaza

(19) MHSI, *Epistolae quadrimestres*, III, 696.



vibraba al unísono, al menos por entonces — recuérdese que jovencito todavía, acababa de encargarse de la formación de los novicios —, con el espíritu del P. Bustamante. Y podemos asegurar que toda su vida le quedó algo de aquel rigorismo meticuloso. El P. Alcázar nos cuenta de su gobierno una anécdota de una severidad rayana en la crueldad para con un súbdito delicado de salud. Ciertamente el espíritu de San Ignacio era más paternal y humano. Ese matiz austero para sí, y también para los demás, no es fácil borrarlo o difuminarlo de su retrato, tal como nos lo pintan los PP. Castro, Nieremberg, Alcázar, etc., ni siquiera en los últimos años de su vida.

Más atractivo es el otro rasgo de su espiritualidad: la tendencia mística o contemplativa. Creemos que el P. Plaza es un antecesor del P. Alvarez y un maestro suyo en el espíritu de oración. Adviértase por lo pronto, que fué algún tiempo su Maestro de novicios. Y téngase en cuenta que, al ser interrogado el P. Baltasar Alvarez por sus Superiores acerca de su modo de oración, que infundía sospechas, contestó en esta forma: «Este nombre de oración de silencio es general, y todos los grados abraza, más y menos perfectos. La especulación, grados y plática deste silencio enseñan eruditamente las pláticas del Padre Doctor Plaza y las de oración del P. Martín Gutiérrez, de buena memoria» (20). De manera que el gran místico experimental, P. Alvarez, el sabio director de Santa Teresa, se amparaba en su maestro el P. Plaza. Y no sin razón, pues en las Pláticas de éste, todavía inéditas (21), cuando llega a comentar el conocimiento que se puede tener de Dios *in caligine et nebula*, según el Pseudoaeropagita, hallamos frases como las siguientes: «El silencio no es pensar nada absolutamente, sino no pensar de Dios perfección particular alguna, sino solamente pensar que es más perfecto de lo que nosotros podemos entender» (22). «El hacer reflexiones entonces, más es estudiar cómo se ha de hacer oración, que tenerla; y allí no vamos a aprender el arte de orar, sino de obrar: y fuera de allí se ha de hacer el examen y estudio de si allí estuvimos con la

(20) LUIS DE LA PUENTE, *Vida del P. Baltasar Alvarez* (Madrid 1880) Apéndice 19, p. 615.

(21) Véase la nota 13.

(22) *Pláticas del P. Plaza sobre la oración*, códice manuscrito de la Biblioteca del Colegio Máximo de Oña, núm. 36780, pág. 689-690.



disposición, reverencia, atención e intención debida; y por estar allí escudriñando lo que hemos de hacer, dejamos de hacer lo que debemos, no tenemos el sosiego, quietud y alegría que deseamos» (23).

La primera corriente, la rigorista, hubo quien quiso derivarla del mismo Beato Juan de Avila por sus discípulos jesuítas, a pesar de que la actitud intransigente del P. Bustamante en la observancia regular fué causa de que el Apóstol de Andalucía, achacoso ya, no entrase en la Compañía de Jesús. La segunda, más contemplativa y mística, ¿no tendrá iguales o mayores conexiones con el insigne Maestro almodoveño, tan amigo del retiro y de los beaterios, a pesar de sus propias tendencias apostólicas? Una cosa podemos afirmar, y es que los dos Padres, Juan de la Plaza y Martín Gutiérrez, cuya autoridad invocaba el P. Baltasar Alvarez como su defensa y escudo en las discusiones sobre la oración, eran amigos íntimos y en cierta manera discípulos del Beato Avila.

Del P. Plaza ya lo sabemos. El P. Martín Gutiérrez, alma santísima y apostólica, niño mimado de la Santísima Virgen, que tan regalados favores le dispensó, corazón generoso que obtuvo la gloria de morir mártir a manos de los herejes de Francia, hambriento de Dios y «goloso de la oración», según sus coetáneos, ha dejado en todas las historias de la Compañía de Jesús el recuerdo más dulce y perfumado, y todavía veneramos su nombre como el de un varón santo y amable, «cuius memoria in benedictione est». ¿De dónde le venía la devoción y afición entrañable a Juan de Avila? ¿Acaso de estrechas relaciones familiares en el pueblo de origen, ya que ambos eran naturales de Almodóvar del Campo? Lo cierto es que entre ambos medió correspondencia epistolar, rebotante de mutuo amor y confianza.

Tanto el P. Gutiérrez como el P. Plaza se distinguían, lo mismo que su admirado Maestro Avila, por la devoción al Santo Sacrificio de la Misa.

Volviendo al P. Plaza, diremos que los mismos escritos que nos dejó responden a las mismas ideas y preocupaciones del Apóstol de Andalucía. Sabemos, por ejemplo, que después de visitar la Provincia del Perú, (1575-79), donde desarrolló una magnífica actividad que estudiarán futuros investigadores, fué Visitador de México en

(23) *Ibid.*, pág 695.

1579 y Provincial allí mismo desde 1580 hasta 1585. En este último año tuvo lugar el Concilio III Mexicano, al que asistió como Consultor Teólogo, y en cuyas Actas originales se conservan trabajos suyos, que reproducen en América los planes y ensayos catequísticos y reformatorios de Juan de Avila en España.

Esos trabajos son, y nótese cuán dentro están del espíritu avileño:

—*Catecismo para párvulos*. (¿No será adaptación del que compuso Juan de Avila?)

—*De la fundación de Seminarios para la educación de la juventud*. (Una de las ideas fijas y más insistentemente acariciadas por Avila.)

—*De los que aspiran a los Ordenes sagrados*. (Recuérdese lo que Avila escribió en sus Memoriales para Trento y Toledo.)

—*De las obligaciones de los Párrocos*. (Véanse los susodichos documentos.)

—*De los predicadores de la palabra divina*. (Id., id., id.)

—*De las visitas de los Obispos*. (Id., id., id.)

—*De los confesores de indios*. (Id., id., id.)

El Beato Juan de Avila podía dar por logrados sus juveniles anhelos de pasar a Nueva España, pues allí realizaba su programa de reforma eclesiástica y de evangelización uno de sus discípulos y amigos (24).

Con lo dicho queda ligeramente diseñada la figura del P. Juan de la Plaza, digna de estudio por muchos títulos, y dejamos planteado uno de los más sugestivos problemas que se le presentan al historiador de la espiritualidad jesuítica española en el siglo xvi. No es ésta la ocasión de entrar más a fondo.

Transcribiremos ahora los «*Avisos para la oración*», que, a nuestro juicio, pertenecen al P. Plaza, según arriba dijimos, y como argumento de esta paternidad literaria, añadiremos al fin unos párrafos de las Pláticas sobre la oración, del mismo Padre, para que

(24) El P. Plaza escribió también *Varias respuestas a consultas* etc. Una carta suya a San Francisco de Borja sobre la rebelión de los moriscos de Granada puede leerse en B. DE ALCAZAR, *Cronohistoria* II, 260-261. Y un *Tratado de Cristo N. Sr. y su imitación* se conservaba manuscrito en la Biblioteca de Guadalupe de México. El *Catecismo*, arriba citado, lo compuso en colaboración con el P. Ortigosa, Consultor, como él, del Concilio III Mexicano.

se eche de ver la semejanza y aun el paralelismo perfecto de algunos pasajes (25).

## AVISOS PARA LA ORACION, PARA LIMPIAR DE FALTAS EL CORAZON

[1] «*Innocens manibus et mundo corde.—Beati mundo corde quoniam ipsi Deum videbunt*» [Ps. 23, 4.—Mt. 5, 8].

2.º *Hacerse presente a los misterios, discurrir con el entendimiento quieto y procurar aficionar la voluntad con afectos más que ocupar el entendimiento; que éste sólo proponga las verdades y virtudes, que abrace y ponga por obra la voluntad, que no se ha de quedar el deseo en flor, sino que llegue a obra y sazón, como talentos que se han de emplear y no atar en el trapillo.*

3.º *No se ate a los puntos, si se le ofrece otra cosa. Si le dieren lágrimas y gustos, no se dexen ir tras ellos y conserve el sentimiento en el alma con suavidad; ni quiera estar tan atento que se fatigue, ni tan floxo, que se por descuyde no aproveche (\*).*

*Si le pareciere que se le esconde el Señor, y que está seco, no se fatigue, sufra con paciencia y aguarde al Señor, no deseando la oración: y si le consolaren, no se contente y piense que está todo ya cumplido, sino que procure sacar una devoción profunda y el corazón transformado en Dios para no perderle de vista nunca. Si le comunicasen algún sentimiento en la oración o fuera, aprovechese dél y responda: Amén, Señor; porque cuando él llamare al Señor, le responda y le halle a mano.*

*Quita el Señor los sentimientos, o por faltas, o para humillarnos, o para prueba de nuestra fidelidad, si somos interesados y nos buscamos a nosotros o a él.*

*Si vinieren pensamientos y imaginaciones sin querer, humíllese y resista sin fatiga. No desconfíe de llegar a la perfección, sino*

(25) Describimos minuciosamente el código manuscrito en nuestro artículo, *Sermones inéditos del Maestro Juan de Avila*, en «Estudios Eclesiásticos» 19, 1945, 423-461. Los «Avisos para la oración» ocupan en el manuscrito los fol. 175r-176v.

(\*) Así en el ms., pero acaso se dió en la mente del escritor la interferencia de dos expresiones, vgr. «que se descuyde y no aproveche», «que por descuido no se aproveche», y del cruce de ambas resultó una incorrección gramatical.

*ponga los medios y persevere en pedir, que aunque lo dé luego el Señor, fie que lo dará, viendo su perseverancia y cuidado.*

*Como el trato y comunicación con Dios es tan dulce y suave, el que atraído de la fuerza desta suavidad se llega a Dios y se ocupa de buena gana en los ejercicios espirituales por este gusto, y propiamente es esto lo que los lleva, es engaño, porque su propio fin y de todas sus obras ha de ser el amor de Dios y buscarle a él, y lo que hace más es buscarse a sí y amarse a sí y su propio gusto y contentamiento, que es un avaricia y gula espiritual, que es tan peligrosa como la sensual. De aquí nace otro segundo engaño, que es juzgar en sí y en los demás la mayor o menor perfección por estos gustos y sentimientos más o menos.*

*Para deshacer estos engaños, es entender que el fin de todos estos ejercicios espirituales y de todo el empleo de la vida espiritual es la obediencia y guarda de los mandamientos de Dios y cumplimiento de su divina voluntad, para lo cual es necesario que muera la propia voluntad y reine la divina.*

*Dicen los Santos que la prueba verdadera del hombre espiritual no es el gusto de la oración, sino la paciencia de la tribulación, la abnegación de sí mismo y cumplimiento de la divina voluntad.*

*Pues si quieres ver cuánto has crecido en el espíritu y cuán aprovechado estás, mira lo que has crecido en la humildad interior y exterior, cómo sufres las injurias y das pasada a las flaquezas de los otros, cómo andas a sus necesidades y te compadeces, si te indignas o no con los defectos ajenos, cómo sabes esperar en Dios en la tribulación y sequedad y cuando todo sucede al revés de tu deseo, cómo riges la lengua y guardas el corazón y domas tu carne y apetitos y pasiones, y recoges los sentidos, cómo no te levantas en las prosperidades, o desmayas en las adversidades; y mira si estás muerto al amor de la honra y regalo y mundo, y el provecho que hay desto o menoscabo, así te juzga.*

*De suerte que no se ha de medir ni estimar nuestro aprovechamiento por los gustos y consuelos que de Dios se reciben en la oración y ejercicios espirituales, sino por lo que se ha padecido y padece, así por hacer la voluntad de Dios, como por negar la propia. Pero pueden desear y pedir a Nuestro Señor para vencer y contrastar tantos enemigos y dificultades, porque con estos consuelos se alienta el alma y cobra brío y esfuerzo.*

*Y así los pedían los Santos. David, salmo [50, 13]: «Redde mihi laetitiam salutaris tui, et spiritu principali confirma me».— Cant [ar de los Cantares 1, 3]: «Trahe me post te (et) curremus in odorem unguentorum tuorum». Y S. Bernardo dice que sintiendo esta falta los justos, viendo que les es necesaria, pídenla, diciendo al Señor les dé la gracia de la devoción, para poder correr en pos dél, venciendo y sufriendo con todos los impedimentos y estorbos que se les ofrecieren, David, ps. 118: «Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum». De suerte que la piden los Santos esta devoción para mejor poder vencerse y mortificarse. Andan siempre juntas oración y mortificación, y la una se ayuda a la otra.*

*Los medios para alcanzar mortificación de pasiones es la imitación de Cristo Nuestro Señor, que «non sibi placuit», como dixo S. Pablo [Rom 15, 3], «et proposito sibi gaudio, sustineat (sic) crucem».—«Pauper ego sum et in laboribus a juventute mea» [Psalm 87, 16]. Y nuestra perfección consiste en la imitación deste Señor, que nos le dió su Padre por maestro y exemplo en palabras, en obras, en las adversidades y prosperidades, en la soledad del desierto y en la compañía y trato con los hombres, con los enemigos y amigos, con grandes y pequeños, su charidad, humildad, paciencia, obediencia, mansedumbre, pobreza, ayunos, oraciones, lágrimas, vigilijs. Unde S. Pedro: «Christus passus est pro vobis, vobis relinquens exemplum ut sequamini vestigia eius» [1 Ptr 2, 21].*

*Lo segundo, el exemplo de los Santos, que por imitar a este Señor daban de buena gana la vida: S. Lorenzo, Santa Inés y los demás. De S. Lucas dice la Iglesia: «Qui crucis mortificationem iugiter in suo corpore pro tui nominis honore portavit».*

*Ha de ser continua. Unde: «Tollat crucem suam quotidie» [Luc 9, 23]. Hay un venero continuo della en cercenar, quebrantar y romper propias voluntades. «Qui odit animam suam in hoc mundo [Ioan 12, 25], propter me, inveniet eam» [Mt 10, 39].—«Abneget semetipsum et sequatur me» [Mt 16, 24].—«Qui non odit patrem et matrem... adhuc autem et animam suam [Luc 14, 26], non est me dignus» [Mt 10, 37].—«Qui non baiulat crucem suam et venit post me [Luc 14, 27], non est me dignus [Mt 10, 38], non potest meus esse discipulus» [Luc 14, 27].*

## APENDICE ( \*\* )

### Breves Fragmentos de una «Pláticas del Padre Plaza sobre la oración»

*Pág. 675: «Entonces será el deseo de la obra de virtud interior eficaz, cuando saliere en obra, habiendo oportunidad para ello; y si así no se hace, es señal que no es eficaz».*

*Pág. 678: «Y así hemos de tener particular cuidado de ejercitar estas dos virtudes de humildad y paciencia, amando el menosprecio y cualquier trabajo por amor de Dios; y esto quiere decir aquella palabra: tollat crucem suam; porque tomar la cruz es querer lo que es penoso, agora sea trabajo, agora menosprecio. Es de notar que para exercicio de las virtudes y alcanzarlas, después que tenemos el deseo de ellas, hemos de poner el amor y deseo en las obras por donde se alcanzan, y exercitarlas cuando pudiéremos; y esto es mucho de advertir, porque algunos se contentan con alcanzar en el recogimiento deseo de humildad y paciencia o de otra virtud alguna, no teniéndolo de ejercitar estas virtudes por las obras, y este deseo sin recogimiento se puede alcanzar, y aun los viciosos tienen deseo y aman las virtudes. . De aquí se sigue que no es verdaderamente acto de*

---

(\*\*) A fin de que se vea la entera semejanza de ideas y de estilo entre los Avisos publicados y las Pláticas del P. Plaza, en parte inéditas, copiamos de éstas los siguientes fragmentos. Descripción del Cód. ms. Bibl. Oña, n. 36780. Su tamaño es de 21/16 cm., encuadernado en cartón con lomo de cuero rojo. Consta de 794 páginas, incluyendo el Índice, sin contar las dos hojas en blanco antes del título y la hoja en blanco del final. Letra clara del siglo XIX. Su título general es: *Pláticas del P. Gil González Dávila*. Y en efecto, de la pág. 1 a la 668 inclusive son Pláticas del P. Gil González sobre las Reglas de la Compañía de Jesús. Llevan la fecha «*Mexici 22 Martii 1871*», y al final una nota pegada, que dice: «*N. B. Estas 44 Pláticas se copiaron de un códice que se conservaba en Méjico. El R. P. Portes las cotejó con el ms. que tenía en Loyola, e hizo algunas correcciones; halló también otras Pláticas, que no están en esta colección, y deberían unirse si se trata de la impresión*». En la pág. 669 empiezan las «*Pláticas del P. Plaza sobre la oración*», que forman un solo tratado ininterrumpido hasta la pág. 695. Sigue en la pág. 697 el «*Tratado del Sacerdocio del Maestro Avila*», que llega hasta la pág. 764 inclusive. Sigue: «*In Dei nomine. Amen. Consideraciones de la gravedad del pecado mortal*» (anónimo) hasta la pág. 778. Y por fin: «*De munere concionandi*» (anónimo) págs. 779-798.

*paciencia desear hacer cualquiera obra por trabajosa que sea sin pena y dificultad, antes parece esto deseo de regalo, y lo es, si solamente para en el deseo de la tal obra. Pero será acto de paciencia querer hacer una obra, aunque se sienta pena, y tener deseo de hacerla con pena, y esto es tomar la cruz y perseverar en ella...»*

*Pág. 686-687: «Y aquí se ha de advertir mucho, que es grande impedimento para este ejercicio [de unión con Dios por amor] el deseo demasiado de tener sentimientos y gustos de las cosas de Dios; y conocerse ha ser demasiado este deseo, si el alma no estuviese quieta y sosegada en la acción de gracias que hemos dicho, porque antes ha de entrar como quien va a pagar el agradecimiento que debe por lo recibido, y como con miedo de que le den cosa nueva.»*

*Pág. 688: «Y en las consideraciones de estas cosas nos hemos de ejercitar y detener con suavidad, no haciéndonos fuerza, ni multiplicando actos, sino deteniéndonos en la consideración sosegadamente. Allí estemos hasta que la voluntad se encienda en algún afecto, según la materia de la consideración.»*

*Pág. 693: «Lo 2.º considerando la gran pobreza y deshonor de Cristo N. S. y privación de todo regalo, confundirnos hemos, viendo tanta inclinación a la honra y a que se haga nuestra voluntad, considerando lo de S. Pablo (ad Rom. 15): etenim Christus non sibi placuit... y deteniéndonos en ello, hasta que sintamos mitigado el apetito de las cosas del mundo. Lo 3.º considerando las virtudes que resplandecen en Cristo Nuestro Señor, principalmente en su Pasión: humildad, paciencia etc., confundirnos hemos considerando cuán negligentes somos en imitarle.»*

RICARDO G. VILLOSLADA, S. I.

Universidad Pontificia, Salamanca.



# BIBLIOGRAFIA

## DE LITERATURA ESPIRITUAL CONTEMPORANEA

(VIDAS DE SANTOS)

SAN JUAN BERCHMANS S. I. (\*)

La vida de San Juan Berchmans, joven escolar de la Compañía de Jesús, ha sido siempre muy familiar entre los buenos seminaristas y los estudiantes religiosos que han buscado seriamente la perfección. Sus primeros años transcurrieron a la sombra dulce y benéfica de ejemplares sacerdotes, como Pedro Van Emmerik, el pío y docto párroco de Sta. María de Diest, pueblo natal del santo, bajo cuya tutela vive desde los diez a los catorce años, y el Chantre de Malinas Juan Froymont, en cuya casa sirve como fámulo, mientras acude a las aulas de la Escuela Superior primero, y más tarde a la del recién fundado Colegio de la Compañía de Jesús, y en quien encuentra el más decidido apoyo para seguir la vocación divina al estado religioso.

El afán inquebrantable por corresponder al llamamiento de Dios, a la dignidad sacerdotal y a la vida religiosa y el tesón heroico con que se entrega al estudio, medio indispensable para seguir la voz del Señor, han despertado admiración amorosa y encendido estímulo en el corazón de innumerables jóvenes levitas y religiosos.

Es cierto que, a los seis años de su muerte, publicó su Rector en el Colegio Romano, P. Virgilio Cepari, verdadero maestro en hagiografía, una Vida que al cabo de más de tres siglos conserva, con las de San Luis Gonzaga y Sta. María Magdalena de Pazzis, debidas también a su pluma, todo su primer encanto y autoridad. Las demás Vidas que del santo se han publicado en diversas lenguas dependen enteramenté de la del P. Cepari, y sólo han señalado un avance la francesa del P. Venderspeeten, que trató por vez primera íntegramente la vida del santo en su país natal, y la italiana del P. Angelini, que añadió un documentadísimo estudio de los años romanos de Berchmans.

La que hoy presentamos a nuestros lectores ha sido escrita en flamenco por el P. C. Schoeters, S. I. El autor ha examinado concienzudamente los 150 testimonios recogidos a raíz de la muerte del santo de entre los jesuitas que le conocieron y trataron tanto en Flandes como en Roma; ha estudiado las 59 deposiciones juradas pertenecientes a los procesos romano y de Amberes; ha utilizado documentos inéditos, algunos de importancia tan singular como la relación de la última enfermedad y muerte de Berchmans debida al enfermero que le asistió, H. Juan B. Ballerati; ha analizado los es

---

(\*) *Vida de San Juan Berchmans*, por el P. C. Schoeters, S. I., 1947, Madrid-Bilbao, Pia Sociedad de San Pablo. Págs. 174.



critos del santo, aún los más modernamente descubiertos; ha puesto en plena luz su espiritualidad encuadrándola en la de las obras de los directores que más influencia ejercieron en él, como la *Vita vitae aeternae* (1620) del P. Antonio Sucquet, su primer Maestro de Novicios y el *Ejercicio de la presencia de Dios* del P. Cepari, y las instrucciones, que se conservan manuscritas, dadas a los juniore cuando Juan formaba parte de ellos, por el P. Juan B. Cecotti, que fué por más de cuarenta años Padre Espiritual de los escolares del Colegio Romano.

La lectura atenta de la obra del P. Schoeters ayuda sobremanera a esclarecer no pocos aspectos de la Vida de San Juan Berchmans, un tanto desenfocados. Se le ha llamado el «Santo de la Vida Común», basándose en que a simple vista, nada extraordinario aparece en su vida, y en aquella manoseada máxima suya, tan poco ajustadamente interpretada en ocasiones, *Mea maxima poenitentia vita communis*. Y han confundido la santidad radiante de Berchmans con un servilismo material a la observancia matemática y minuciosa de prescripciones meramente disciplinarias y de puro orden exterior; o han pretendido de bonísima fe presentarnos la vida de nuestro Santo como guía de un nuevo camino de santidad que aparta sistemáticamente a las almas de todo lo que signifique aliento, generoso hacia la perfección evangélica. Escribe nuestro autor:

Quizás en ningún otro santo encontramos, junto a un programa de santidad rigurosamente determinado y elaborado hasta sus últimos y minuciosos pormenores, un propósito, diríamos, más férreo, casi inhumano, de santificarse. «Ni si ego sanctus evadam interea dum sum juvenis, numquam ero sanctus». «Si no me hago santo en la juventud no lo seré nunca». Así escribía Juan el 23 de mayo de 1621—y ya no le quedaban sino tres meses de vida—. Cuando murió era santo. ¿Por qué le salió bien este golpe maestro? Este es y será el secreto de la gracia y de la omnipotencia de Dios, Autor de los santos, que los ofrece a nuestra admiración, como otras tantas maravillas. Por eso no nos cansaremos de repetir que Berchmans no fué, como algunos piensan, un atleta estoico de la voluntad, y menos aún un compilador desesperado de proyectos de devociones y agradables escenas de virtud: fué, por el contrario, un predilecto de Dios, armado con la omnipotencia divina e impelido por el Espíritu Santo. La imagen de su vida espiritual quedaría lamentablemente mutilada si no viésemos en ella su entrega total al espíritu de Dios y su docilidad a las inspiraciones de la gracia.

«Cuando un alma está atenta, todo lo que vive tiene su lenguaje», dice un poeta; el lenguaje de Dios que, presente en todas partes, habla a los suyos en el susurro de una hoja, en el abrazo de un amigo, en la orden de un Superior. El alma de Berchmans estaba siempre atenta a las inspiraciones divinas». (Pág. 117).

Y poco antes escribe:

Lo que maravilla aún más es que este programa de vida, en apariencia tan complicado, que habría vencido al más fuerte, fuese siempre para él un juego de niños. Lo ponía en práctica con tanta agilidad espiritual, con un modo tan natural y sencillo, como si no le costase absolutamente ningún esfuerzo. Nos encontramos delante de un prodigio de gracia único en su género; un prodigio de libertad y alegría en el servicio fiel del amor. No hay de Juan una imagen más fa'sa que aquella que le representa como un Santo rígidamente ligado y complicado con su regla y propósitos. (Pág. 116).

En santos que hayan tenido que enfrentarse con el examen y aprobación de sus virtudes heroicas, es estéril pretensión la de buscar sendas fáciles de santificación que tengan la virtud de no alarmar la vulgaridad de posibles medio ambientes. Y así, por no poner sino un ejemplo, heroica fué la mortificación de Berchmans.

Si las examinamos cuidadosamente (sus penitencias corporales), aparecen mucho más graves de lo que algunos pensarán. Así, por ejemplo, ayunaba todos los viernes y sábados; nunca hacía colación; en la mesa dejaba siempre alguna parte de su ración, generalmente la mejor, para los pobres; bebía poquísimos vino, y éste muy aguado; tomaba disciplinas tres o cuatro veces por semana; y la vigilia de las grandes fiestas llevaba cilicio; cuando estaba sentado o de rodillas, no se apoyaba jamás; en los meses calurosos dejaba la siesta, tan necesaria en Roma, y en invierno iba con las manos agrietadas y el rostro despellejado por el frío, contra el que nunca quería buscar defensa: «Hermano creo que se mortifica demasiado», le decían sus hermanos. «No, no, respondía simplemente, y aunque fuese verdad, no me avergonzaría de ello.» (Pág. 139-140).

El P. Piccolomini se había dado cuenta de ello: «No, Juan, esto no puede durar mucho», le avisaba; pero Juan continuaba sin turbarse en su tenor de vida aprobada por los superiores.

Es probable que este tenor de vida, al cual ya desde el Noviciado de Malinas se había acostumbrado, no le hubiese sido fatal, de no haberse juntado al mismo tiempo el influjo nocivo del clima de Roma, tan peligroso para los septentrionales, especialmente en el verano. Cuando Juan llegó de Flandes a Roma, dicese que su cuerpo estaba pleno de savia y de vigor; pero despues, con la penitencia, con la perfecta observancia de la disciplina doméstica, con la continua aplicación a los ejercicios mentales, literarios y espirituales, se fué poco a poco consumiendo de tal modo que ya no parecia el mismo. (Página 140).

Qué vigor de extraordinario renunciamiento cobran ciertas máximas del santo cuando se analizan no en la letra fría de su cuadernillo de apuntes espirituales, sino encajadas en las fechas en que se escribieron, que las iluminan con fulgores de singular heroísmo. En diciembre de 1619, la tuberculosis presentó en él sus síntomas inequívocos. Poco más de año y medio, y el 13 de agosto de 1621 acabó consumiéndole por completo.

En vano se esforzaba por convencerse a sí mismo y convencer a los demás de que todo ello tenía poca importancia. «Las mortificaciones no dañan a la salud, se decía animándose; la paz y la tranquilidad del alma que de ellas resultan lo restauran todo»; o también: «Nuestro Señor tendrá cuidado de que esto no me dañe». Pero la gravedad se presentó con toda su crudeza. Fué a fines de abril de 1621. El día 23 Juan escribía en su cuadernillo de buenos propósitos estas palabras que casi dan miedo: «Indiferencia por la salud, especialmente acerca del escupir sangre, de la tisis, etc.; mucho mejor morir que violar voluntariamente la más mínima regla e prescripción». Los superiores estaban avisados, le dijeron que no había ningún peligro, y de ahora en adelante no quería volver a pensar en ello. Además, para poner fin a todas las tendencias sensuales procuró vencer su gula. Pues aunque parezca increíble, había descubierto en sí este vicio. Por desgracia, consideraba gula lo que era más bien protesta imperiosa de su cuerpo hambriento...» (Pág. 141).

Acerca de su espíritu de oración nos complace transcribir las siguientes líneas:

Los que le pudieron observar de cerca en los últimos días, cuando la gracia subía como una marea en su alma, notaron en él cosas que parecían extraordinarias y doblemente notables en el «santo de la vida común». Así, Nicolás Ratkai, el amigo íntimo y confidente de Berchmans, declaró que Juan, a cualquier hora del día, y después de cualquier ocupación, podía, repentinamente, sin preparación ninguna, abismarse en profunda oración; prueba, según él, de que su vida era ya una continua contemplación. El Hermano Saraceno, que frecuentemente acompañaba a Juan a visitar las iglesias, había observado que cuando oraba parecía como en éxtasis, hasta el punto de no sentir los picotazos de los mosquitos y de otros insectos, que no faltan en el verano de Roma. Los compañeros de cuarto habían experimentado cómo el Hermano Juan, modelo de dominio sobre sí mismo, alguna vez en la oración parecía perder todo el señorío de sí. Comenzaba por la mañana al levantarse; se hubiera dicho que venía de meditar toda la noche; tanta era su abstracción, a veces suspiraba, y a veces cantaba bajito el salmo Miserere. Una o dos veces, creyéndose solo en el cuarto, comenzó a saltar de alegría, y cuando se percató que el compañero lo miraba sin decir palabra, enrojeció y se aquietó. Durante la meditación estaba de rodillas sin apoyarse, todo absorto en la oración. A veces se le oía suspirar de manera que parecía se le despedazaba el corazón, dice el P. Rimbaldesi, y yo algunas veces me volvía por curiosidad y lo veía tan inflamado como un serafín, a juzgar por el brillo de su rostro. Al fin de la meditación realmente estaba en éxtasis; besaba con pasión hasta diez o doce veces seguidas la imagen de la Virgen con el Niño, ante la que solía orar. Y en ocasiones con tanto ímpetu, que el compañero de su cuarto que, por razones de salud, debía prolongar el sueño, se despertaba asustado. Este, que lo había visto orar de tal manera, no se maravilló cuando el P. Rector, un año antes de la muerte del santo, como narra el P. Oliva, delante de un grupo de escolares, llegó a decir que si alguno tenía el don de la presencia y unión con Dios, era Juan, que no padecía distracción ninguna en la oración. (Págs. 133 y 134).

Basta lo transcrito y las indicaciones apuntadas para comprender el valor de la Vida de San Juan Berchmans que presentamos a nuestros lectores. La figura del angélico joven aparece nimbada de singulares heroísmos y cobra nueva vida y relieve al moverse en un ambiente histórico estudiado con profundidad y fina psicología. Interesantísimos problemas de la vida espiritual reciben remozada luz en este hermoso estudio de la Vida del santo de Diest.

Lástima no pequeña que la presentación tipográfica esté lejos de corresponder al valor de la obra. Los descuidos en la corrección de pruebas son notables; no solamente se han escapado faltas abundantes de ortografía y transcripción variada de nombres propios, sino omisión de líneas enteras que hacen ininteligible la lectura de ciertos párrafos.

## BIBLIOGRAFIA AVILISTA

EXCMO. Y RVDMO. SR. DR. D. BALBINO SANTOS OLIVERA, Arzobispo de Granada.—*Carta Pastoral a propósito del Patronato del Beato Juan de Avila sobre el Clero Secular Español*. Junto 1947, Granada, Imp. de F. Román Camacho, Págs. 31.

Entre los grandes devotos del Bto. Avila ocupa lugar de preeminencia el Excelentísimo Sr. Arzobispo de Granada, quien, mientras rigió la diócesis malagueña, supo dar tan elocuentes pruebas de su devoción avilista. En esta Carta Pastoral se dirige a los fieles de ambas diócesis — aun tenía la administración apostólica de Málaga — y pone ante sus ojos la figura del Beato como sacerdote perfecto y ejemplar, apóstol del sacerdocio, gran Maestro de prelados y sacerdotes y experto reformador y fundador de Seminarios.

Por delicada atención suya, honraremos nuestro próximo número con algunas de sus bellas páginas.

LAUREANO CASTAN LACOMA, Pbro., Vicerrector del Seminario de Lérida.—*Destellos sacerdotales. Vida del Bto. Maestro Juan de Avila*, Patrono del Clero Secular Español, 1947, Zaragoza, Talleres Editoriales «El Noticiero». Págs. 503.

Con gran éxito ha visto coronado su paciente trabajo de recogida minuciosa y vigilante, y de ordenación y reajuste, el Sr. Vicerrector del Seminario leridense, culto entusiasta de las glorias del Bto. La *Vida del Mtro.* que acaba de lanzar al público es un arsenal rigurosísimo donde con laboriosa y avisada diligencia se ha almacenado cuanto sobre el Bto. nos habían dicho las clásicas vidas antiguas, y cuanto en estos últimos años, fecundísimos en estudios avilistas, ha investigado la crítica sobre la biografía, el espíritu y la influencia del Maestro. En este punto cuantas alabanzas le tributemos las tiene sobradamente merecidas el ilustre autor. El estilo es algo desigual. Los dialgismos con que se pretende dar vida a la narración, aunque fundado en la verdad del ambiente histórico, quita a nuestro parecer altura y seriedad a la obra. Las ilustraciones abundantísimas y de notable interés. Sentimos haberle inducido en ellas a una doble equivocación (págs. 446 y 449). En el número 3 de MAESTRO AVILA, por error de cliché, se daba como original del cuadro que desde muy antiguo se conservaba en Montilla, reputado como lo mejor de la iconografía avilista, una copia muy posterior a él. Hoy procuramos subsanar el error publicando el original del citado cuadro tal como se conservaba antes de su restauración.

JOSE LUIS COTALLO, Pbro.—*El Bto. Juan de Avila, o un Apóstol de cuerpo entero*. 1947, Bilbao-Madrid, Pía Sociedad de San Pablo, Págs. 327.

Bibliografía popular escrita en estilo atrayente, lleno de movimiento y de luz. Bien pensada, deja en el ánimo del lector una impresión calurosa y una alta idea de la figura del excelso Maestro. El mismo docto prologuista nos avisa de que no ha sido plan del autor el escribir una biografía crítica; por eso no es de extrañar algo de falta de selección en lo tomado de las vidas antiguas. Eso en nada merma nuestra recomendación sincera.

LUIS SALA BALUST, Pbro.— *Los Tratados de Reforma del P. Mtro. Avila*, en «La Ciencia Tomista», 191, (1947), 185-233.

Luminosa claridad arroja este artículo documentadísimo, como todos los suyos, de nuestro querido y docto colaborador, sobre esa serie de escritos de los más importantes del Maestro: sus Tratados de Reforma. En la Introducción, zanja, de paso, la debatida cuestión de la originalidad de sus Pláticas a sacerdotes: la primera Plática, concluye, fué compuesta por el P. Avila tal como ha llegado a nosotros; la persona a quien se envía es el P. Francisco Gómez; el Bto. escribe su Plática espigando en su tratado *Sobre el Sacerdocio*: La Plática segunda depende también de este tratado y fué escrita para el mismo sínodo. Las conclusiones de su interesantísimo estudio son las siguientes: Al marchar D. Pedro Guerrero en 1551 a la segunda convocatoria del Concilio, lleva consigo a Trento un tratado del Bto. sobre la *Reforma del estado eclesiástico* (Editado por el P. Abad que comprende además una especie de apéndice sobre *Lo que se debe avisar a los Obispos* (inédito). Discutiéndose en 1562 sobre el celibato de los sacerdotes, Avila es consultado y remite las *Advertencias a la tercera Convocatoria del Concilio de Trento* (P. Abad, págs. 103-151). En 1565, a petición de D. Cristóbal de Rojas, que va a presidir el Concilio de Toledo, escribe sus *Advertencias al Concilio de Toledo 1565-1566* (la primera parte publicada por el P. Lamadrid y la segunda aún inédita) y además el discurso de apertura *De la veneración que se debe a los Concilios. Memorial al Rey* (inédito) y unas *Advertencias necesarias para los Reyes* (inédito). Por último, declinando ya este mismo año 1565, escribe su *Tratado de las causas y remedios de las herejías* (P. Abad, págs. 43-103). El estudio de las fuentes manuscritas y el análisis y distinción de cada uno de los tratados son profundos y definitivos.

ILDEFONSO ROMERO, Canónigo Penitenciario de la S. I. Prioral. *Semblanzas Sacerdotales, Fuego de Cruzado*. Estampas de Sacerdocio del Maestro Juan de Avila. Vitoria, Montepío Diocesano. Págs. 95

No tenemos hasta ahora semblanza de nuestro Beato ni tan completa, ni tan concienzuda y amenamente escrita. El autor, que va a la cabeza en el movimiento avilista con todo el fuego de su alma sacerdotal y el cariño de paisano del Maestro, lleva ya muchos años estudiando con seriedad y ahínco cuanto a él se refiere, y ha sabido concentrar ese amor y ese continuado estudio en el presente folleto que no nos cansaremos de recomendar. En próxima edición creemos de justicia dejar consignado en el último capítulo, entre los que no han olvidado a nuestro Beato, el nombre del Excmo. Sr. Conde de la Cortina, a cuyas expensas se ha levantado el gran templo que ha de cobijar las venerandas reliquias del Maestro.

MÁRTYRIANUS BRUNSÓ, Pbrer.— *Magister Beatus Ioannes de Avila bonarum litterarum, ac latinarum quoque eximius fautor*, en «Palaestra Latina», 17 (1947), Págs. 313-316.

En pulcro latín va el autor, culto escritor y fervoroso amante del Bto., exponiendo a grandes rasgos los méritos del Maestro en favor de las bellas letras y de la recta educación de la juventud estudiosa, fundando colegios, promoviendo el estudio de la lengua latina y velando por el ambiente moral e higiénico de los centros de educación.

PABLO XAVIER DE SANCTA MARIA.—*El ideal misionero del P. Maestro Juan de Avila, en «Illuminare», 25 (1947), págs. 107-108.*

Bella página que nos pinta los anhelos del Bto. de marchar a tierras de infieles, sus trabajos y conquistas y sus enseñanzas rebosantes de espíritu universalista e intensamente católico.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

LERCHER, LUDOVICUS, S. I., S. Theologiae Doctor eiusque in Universitate Oenipontana Professor.—*Institutiones Theologiae Dogmaticae*, Editio Quarta curente F. Schlagenhaufen, S. I., Editorial Herder, Barcelona, 1945, Págs., vol. I, 438; vol. II, 481; vol. III, 359; volumen IV/1 463.

El Compendio de Teología, compuesto hace años en Innsbruck por el P. Ludovico Lercher, está siendo reeditado y refundido por sus compañeros de enseñanza en la Universidad Oenipontana. La reproducción de la obra, hecha en España, la está haciendo asequible a nuestros Profesores y a nuestros estudiantes. Carácter fundamental de este compendio es la solidez de doctrina. Pero hemos de alabar también la densidad de su contenido, donde en tesis y escolios van desarrollándose, o insinuándose al menos, multitud de cuestiones y problemas teológicos. En la nueva edición se ha subrayado el carácter práctico, con una marcada tendencia a la predicación y al apostolado sacerdotal. No hay que olvidar que los editores son los creadores de la llamada «teología kerygmática». Tendencia sin duda apreciable, si prescindimos de ciertas sutilezas de división y de ciertos alambicamientos en los títulos. La obra producirá frutos de consideración en los medios eclesiásticos. Ella forma parte del rico fondo editorial de obras de teología y filosofía de la Casa Herder, entre las que se encuentran además la *Summa Theologiae Moralis* de Noldin, el *Compendium Theologiae Moralis* de Ubach, el *Manuale Theologiae Moralis* de Prümmer, la *Summa Philosophiae Christianae*, de Donat, y la celebre colección de *Enchiridions*.

FRANCISCO PALLAS VILATELLA, O. F. M.—*Código Cristiano*, 1946, Barcelona, Editorial de Arte Católico, José Vilamala. Págs. 528.

Está dividido el libro en tres partes. «La primera se ocupa del orden sobrenatural y de su estructura íntima, de la Iglesia depositaria de ese orden; y luego de la conciencia humana y de las leyes...» «La segunda, una exposición clara y detallada de los Mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia... Y, en la tercera se trata de los Sacramentos».

El Código cristiano cumple perfectamente su finalidad, que es poner en manos de los fieles para su mayor ilustración un compendio de las verdades de orden práctico de nuestra Religión.

Llama la atención por su nitidez de ideas expuestas con gran precisión y claridad. Se han hermanado aquí el talento del profesor acostumbrado a precisar con rigor y perfilar hasta lo último sus afirmaciones y el juicio del hombre práctico que ha sabido escoger aquellos puntos de mayor trascendencia en la vida práctica del hombre.

El libro no es para todos. Supone cierta cultura religiosa y necesita una lectura detenida para asimilar su contenido, que es denso por sus muchas ideas, aunque claro por su exposición. La presentación ayuda no poco para su más fácil estudio y comprensión.

TEODORO BAUMANN, S. I.—*El Misterio de Cristo en el Sacrificio de la Misa*, 1946, Madrid, Ediciones «Razón y Fe», Págs. 339.

Esta obra, a pesar de tratar una materia hoy día tan divu'gada, como es la explicación de la Sta. Misa, se puede decir que es nueva y originalísima. Penetra en el misterio de la Misa, en su historia, en su relación con el Dogma y la Ascética y Mística cristianas con profundidad y originalidad de criterio. Se lee el libro con progresivo interés y en cada parte de la explicación se hallan horizontes profundos y luminosos.

Tan sólo parece que disiente algo de la seriedad y carácter doctrinal de todo el libro ciertas consideraciones piadosas que tal vez se han puesto para darle cierto aire de vulgarización, pero que están de más, porque no es libro de vulgarización, sino de meditación pausada de los grandes misterios que encierra el Santo Sacrificio de la Misa y de las relaciones trascendentales que abarca su liturgia.

Libro admirable para Sacerdotes, religiosos y personas de vida espiritual que quieran meditar y vivir del misterio Eucarístico para hacerlo sentir a los demás.

GREGORIUS ARROYO, O. S. B.—*Sancti Benedicti Regula Monasteriorum cum Concordantiis eiusdem*, Editio iubililaris, 1947, Regalis Abbatia S. Dominici de Silos, Burgis, Págs. 642.

Meritísima obra del P. Arroyo, de gran utilidad no sólo para los que viven bajo la gran Regla de San Benito, sino para todos los estudiosos de las cosas del espíritu, pues en ella encontrarán un instrumento precioso que les permita adentrarse en la espiritualidad del gran Padre del monacato occidental. El valor de la obra, no radica precisamente en la edición del texto de la Regla, que no es otro que el clásico de Dom Butler, despojado de todo aparato crítico, innecesario para el fin que pretende el A.; su mérito está en las Concordancias, amplias y minuciosas—ocupar más de 500 páginas—hechas a base de frase íntegras, lo que facilita extraordinariamente su manejo.

COLUMBA MARMION, Dom, O. S. B.—*Jesucristo Ideal del Monje*, Conferencias Espirituales, 1945, Barcelona, Editorial Litúrgica Española, Págs. 571.

Magnífica obra del gran escritor ascético moderno, modelo de monjes, Dom Columba Marmión. Quizás la mejor de todas las suyas y que, sin embargo, a pesar de que otras cuentan ya tercera edición en nuestra lengua, ha sido la última en aparecer en castellano. A base, como era natural, de la Regla de San Benito, expone con densa amplitud todo el panorama sobrenatural de la vida del monje: exposición general de la institución monástica y punto de partida de la perfección que en ella se requiere en su doble carácter de desprendimiento y de vida de unión con Jesucristo. Toda persona religiosa, sea cual sea la vocación particular para la que el Señor la haya llamado, encontrará en esta obra hermosísima de



Dom Marmión segura doctrina y vigoroso aliento que le hará caminar con entusiasmos y luces nuevas por la senda de la perfección. Avalora la obra un índice alfabético que facilita notablemente su aprovechamiento.

BERNARDOT, P. M. V., O. P.—*De la Eucaristía a la Trinidad*, Traducción del francés por el P. Eduardo Aguilar Donis, O. P. Cuarta Edición. 1946, Barcelona, Luis Gili, Editor. Págs. 158.

Es un librito que ha hecho fortuna, como puede deducirse del número de ediciones que cuenta ya en lapso de tiempo relativamente corto. Comienza por tratar de la unión eucarística en que se nos da enteramente el Señor y con El las Tres Divinas Personas: trata después más ampliamente de la permanencia de esta unión, del modo de conservarla y perfeccionarla y del fin de ella. Coronan la obrita dos apéndices sobre «La Comunión en la Misa» y «La Comunión y la acción de gracias» y la esmaltan escogidas páginas principalmente de Santa Gertrudis y de Sta. Catalina de Sena.

PEDRO GUILLOUX.—*El alma de San Agustín*. Traducción de la segunda edición francesa por Ignacio Núñez. Segunda edición, 1947, Barcelona, Luis Gili Editor, Págs. 240.

Preciosa y sobremana interesante biografía del Santo Doctor y al mismo tiempo apreciada introducción a la lectura de sus grandes obras. Sobre la base segura de los escritos del santo, ha sabido Guilloux trazarnos cuadros, llenos a veces de singular viveza y emoción, de una vida de interés tan humano y sobrenatural como la del gran santo de Tagaste. Tanto más de recomendar es esta obra cuanto les ofrece a no pocas ocasión oportunísima de informarse sobre los hechos y el espíritu de una personalidad de relieve tan acusado en la Iglesia, cuyo nombre está en boca de todos, pero cuya vida, excepción hecha de unas cuantas comunes vaguedades, es desconocida de muchos.

GESUALDA DELLO SPIRITO SANTO, Suor.—*San Juan de la Cruz*. Versión de la segunda edición italiana por el Reverendo Dr. D. Juan Angel Oñate, Profesor del Seminario de Burgos. 1944. Madrid Bilbao, Pía Sociedad de San Pablo. Págs. 261.

A pesar de las varias biografías del santo doctor que, sobre todo en estos últimos años, se han reimpresso o publicado de nuevo, ocupa la presente un puesto digno ya por la verdad histórica a que se ciñe, y por la hábil disposición y sereno juicio de los hechos narrados, ya por el encanto del estilo, conservado con feliz acierto en la traducción castellana.

El interés de la narración no decae y su lectura engolosina y absorbe.

JOSE MARIA GRANERO, S. I.—*Por los caminos de la vida*. Criterios. Normas. 1947. Madrid. Ediciones Studium de cultura. Págs. 151.

Es un breviario como lo llama su autor, de frases breves pero de gran profundidad psicológica e inspiradísimo. Por cualquier sitio que se le abra brota la luz y siempre abre en el entendimiento una brecha para la meditación.



«Por los caminos de la vida» para enseñar al joven, que siempre lo debe llevar, porque para cualquier encrucijada, vereda o senda ancha encontrará dirección acertada en este breviario.

«Por los caminos de la vida» libro breve por su forma y contenido para que sea manejable y portable, pero variado como la diversidad de caminos por los que un hombre se mueve, amplio como la amplitud psicológica de un espíritu y sobre todo siempre lleno de luz, porque toda la recibe de un enfoque de criterios sobrenaturales.

Joven que lleve siempre este libro y lo use con frecuencia irá siempre orientado «Por los caminos de la vida».

LUIS MARIA JIMENEZ FONT, S. I.—*Cómo es el Libro de los Ejercicios*. Texto y Comentario. 1946. Madrid. Ediciones FAX. Págs 262.

Pretende el autor con su obra poner el libro de los Ejercicios al alcance de todos, entendiéndolo por todos: «personas poco espirituales, estudiantes, hombres de negocios, obreros de alguna cultura» etc...

A lo largo de su obra va haciendo un comentario o glosamiento ligero del texto ignaciano, tratando tan sólo de aclararlo y explicarlo brevemente. Es cierto que hay parte de los Ejercicios que con sólo esa explicación se pueden entender fácilmente, ya que el texto de S. Ignacio en su literatura y fraseología es bien sencillo y está al alcance de todos aún de aquellos de menos cultura.

¿Pero logra el autor, que estos hombres «poco espirituales» a los que dirige su obra, entiendan el libro de los Ejercicios? Más aún: ¿se puede hacer entender el libro de Ejercicios a personas «poco espirituales»?

Lo principal del libro de los Ejercicios es su interna trabazón psicológica, con la que va el Santo llevando al alma paso a paso hasta la cumbre de la perfección. Esta interna trabazón, sólo la conoce el que la ha experimentado haciendo los Santos Ejercicios a fondo. Este armazón interior que otros comentaristas han tratado de exponer, aún para aquellos que no han hecho los Ejercicios, aquí queda expuesto muy ligeramente y casi imperceptiblemente.

JUSTO PEREZ DE URBEL, O. S. B.—*Itinerario Litúrgico*. Tercera Edición. 1945. Madrid. Ediciones FAX, Págs. 301.

Ediciones FAX ha sabido presentarnos en esta tercera edición de la bella obra del P. Pérez de Urbel, un tomito elegante, de impresión nítida y agradable, que pueden los fieles tomar como compañero del Misal, y en él ampliamente ambientarse en el espíritu que va viviendo nuestra Santa Madre la Iglesia a través del Ciclo Litúrgico. La última parte de la obra la constituye una hermosa explicación litúrgica del Santo Sacrificio de la Misa.

CIPRIANO MONTSERRAT, Pbro.—*Misal Romano Festivo*. Quinta edición, 1947. Barcelona, Luis Gili, Editor. Págs. 451.

El título indica sobradamente el contenido de la obra. Tan sólo, además de las misas de los domingos y fiestas de precepto, se han añadido otras en días de particular devoción para la generalidad de los fieles. Resulta un tomito de bolsillo muy práctico y manejable.

COLECCION A. C. J.—*Cotecismo del Sagrado Corazón*. 1946, Barcelona, Luis Gili, Editor, Páginas 119.

Un opúsculo que recomendamos con vivo interés a todas las personas que deseen practicar de veras la devoción salvadora del Divino Corazón y de un modo particularísimo a los que ansíen ser apóstoles de esta devoción bendita. Es de admirar cómo en tan pocas páginas se ha condensado tan acertada doctrina, una iniciación tan cumplida de las numerosas prácticas de esta devoción y un arsenal tan escogido de los principales hechos históricos que a esta devoción conciernen.

JOSE D. BULNES, S. I.—*La Filosofía del Deber*, 1947, Editorial «Razón y Fé» (Biblioteca de Filosofía y Pedagogía), Madrid. Págs. 250.

Este preciado tratado de Filosofía Moral puede servir lo mismo de manual de estudio al bachiller y al universitario, que de utilísimo memorandum al hombre de ciencia, al sacerdote y al predicador. Trata en él de las cuestiones fundamentales de la Ética: moralidad, ley moral, obligación, conciencia, y añade dos interesantes capítulos sobre la castidad y la confesión laica. No hay que avanzar mucho en su lectura para convencerse de la erudición del autor puesta enteramente al día en autores y en sistemas.

TIHAMER TÓTH, Monseñor Dr.—*Enseñad a todas las gentes*, 1946, Madrid, Sociedad de Educación «Atenas», S. A. Págs. 157.

En este tomito, último de la primera serie de la colección «Razonemos nuestra fé», han reunido los editores de las obras de Monseñor Tóth un conjunto de artículos, los últimos brevísimos, que tuvieron por ocasión la conversión al catolicismo del profesor de Halle von Ruville, la importación americana de la «eutanasia», la pasajera admiración en ciertos medios europeos hacia teorías y prácticas budistas y la influencia ejercida por el laicismo francés.

EMILIO ENCISO VIANA, Canónigo de Vitoria.—*La muchacha en el noviazgo*. Primera edición 1947, Madrid, Ediciones Studium de Cultura. Págs. 182.

Conocidísimas son las obras sobre las jóvenes publicadas por el Sr. Enciso. La presente no desmerece de sus gemelas anteriores. Encontramos en ellas: recto criterio, amplitud y tino en las materias que toca, naturalidad y fluidez encantadora de estilo. Para no pocas muchachas, sincera y prácticamente cristianas, no será necesaria la presente obra, pero a cuántas otras no recomendaríamos la lectura meditada y una práctica que se ajustase a las salvadoras enseñanzas que con tanta claridad y espíritu sobrenatural explana el Sr. Enciso en la presente obra.

HANS WIRTZ, *Del Eros al Matrimonio*.—La vida conyugal conforme al orden de la naturaleza. Madrid, Ediciones Studium de Cultura. Págs. 280.

El autor toma a los jóvenes desde las alegrías de la vida de novios y los va siguiendo hasta la seriedad madurez de la vida de familia. Es un hombre lleno de experiencia, de fina observación psicológica, honda penetración de los problemas y engaños que puede tener el corazón del hombre y

lo, que es más de apreciar, de un claro sentido sobrenatural. Toda esta riqueza de cualidades aparece en su libro desde las primeras páginas. Habla con claridad, pero sin herir. Asienta sus criterios con decisión y firmeza, aunque ellos signifiquen un mentís al ordinario proceder de la gente de mundo.

- . VIOLLET, Abate. *El Niño ante la Vida*.—Colección «Amor, Matrimonio, Familia», XVII. Traducción del francés por G. Gutiérrez Gili. 1947. Barcelona, Eugenio Subirana, S. A. Págs. 215.

Con sano criterio y discreción muy de alabar en puntos que acá y allá se tocan, va el autor guiando a padres y educadores acerca del ambiente que deben ir formando alrededor del niño y del adolescente en orden a su educación. Una lectura de este librito, hecha con reposo y meditación, abrirá a no pocos beneficiosos horizontes.

- BENOIT JOSEPH BICKEL, Cap. *Religión y Deporte*.—Ensayo histórico y filosófico. 1947. Madrid, Ediciones Studium de Cultura. Págs. 144.

El fin que persigue el autor en la presente obra nos lo indica él mismo en el prólogo: «El deporte puede llegar a ser un tirano, cuando éste nuestra pretensiones absolutas... con grave perjuicio de los deberes profesionales, de la moral y de la dignidad humana.» Divide su trabajo en dos ensayos, el uno histórico y el otro filosófico, acerca de las relaciones entre la religión y el deporte.

- BEAUDENOM. Canónigo.—*Formación Religiosa y Moral de las Niñas*.—Primera Formación. Segunda Edición. 1947, Barcelona, E. Subirana, S. A. Págs. 511.

Dirige el autor su libro a aquellas personas que se dedican a la educación de las niñas, padres, maestras, Directores espirituales, y les va enseñando la manera práctica de formar integralmente los sentimientos y conciencia de las niñas. Su gran mérito es poner al alcance de las niñas por medio de sentimiento e ideas vulgares, los sentimientos e ideas sobrenaturales. Esto lo hace con dignidad, con sencillez y con gran acierto en la elección de los sentimientos en que la niña se desenvuelve y de las ideas que suele manejar en esa edad infantil. Las maestras que usen este libro como orientación para su apostolado de formación de las niñas tendrán un instrumento fácil de gran eficacia.

- VICENTE GAMBÓN, S. I.—*Manual de Urbanidad Cristiana*.—Novena Edición revisada y reformada por el P. Antonio León de la misma Compañía. 1945. Barcelona, E. Subirana, S. A. Págs. 150.

*Educación Cristiana de las Jóvenes*. Duodécima edición nuevamente corregida. 1946, Barcelona, E. Subirana, S. A. Págs. 117.

Sus numerosas ediciones, nos están indicando el favor con que el público ha acogido ambas obras del P. Gambón. La claridad, el orden, la atinada elección de materias, la pulcra presentación tipográfica, son las cualidades dominantes que les han obtenido éxito tan halagüeño.

PROFESORES DEL COLEGIO DE NUESTRA SRA. DE VERUELA.—*Selecta Latina IV*. Quinta edición enriquecida con más notas 1946. Barcelona, E. Subirana, S. A. Páginas 343.

No necesitan presentación las «Selectas» editadas por los Profesores de Veruela. Cuando los estudios de lenguas clásicas estaban en España relegados a Seminarios y Casas religiosas, estos preciados volúmenes, mantuvieron siempre en nuestro campo bibliográfico encendida la llama del amor y cultivo del latín clásico. En este volumen e han recogido densas y escogidas páginas de los tratados y discursos de Cicerón y de las obras de Tito Livio, Salustio, Horacio y Virgilio, cuyo estudio se ve grandemente facilitado por las introducciones y notas que avaloran la presente edición.

VICENTE GRACIA, S. I.—*Lengua Latina*. Método analítico comparativo. Cuarta edición. 1946, Barcelona, Editorial «Tip. Cat. Casals», Págs. 392.

En esta cuarta edición ha reformado el A. notablemente su obra y la ha dispuesto para que pueda servir al alumno en todos los cursos del bachillerato, y por eso abarca la materia que se exige en el Cuestionario Oficial para cada curso, los ejercicios y temas de versión, la crestomatía de los autores pedidos y preciosos auxiliares lexicográficos.

## LIBROS RECIBIDOS

Luis Gili, Editor.—Córcega, 415.—Barcelona

MONTSEPRAT, CIPRIANO, DBRO : *Misal Romano Festivo*.—Versión de textos, ordenación y notas litúrgicas por... Quinta edición 1947, 451 págs. 13 cms.

COLECCIÓN A. C. J.: *Catecismo del Sagrado Corazón*. 1946. 119 pág. 16 cms.

Ediciones FAX.—Zurbano, 80.—Madrid

PÉREZ DE URBEL, JUSTO, O. S. B.: *Itinerario Litúrgico*. Tercera edición 1945. 301 páginas, 16 cms.

JIMÉNEZ FONT, LUIS M.<sup>a</sup>: *Cómo es el Libro de los Ejercicios*. Texto y Comentario. 1946. 262 págs. 15 1/2 cms.

Editorial RAZON Y FE, S. A.—Madrid

BAUMANN, TEODORO, S. I. *El Misterio de Cristo en el Sacrificio de la Misa*. 1946. 339 páginas, 16 cms.

BULNES, JOSÉ P., S. I.: *La Filosofía del Deber*. 1947. 290 págs. 19 1/2 cms.

E. Subirana, S. A.—Puertaferri, 14.—Barcelona

VIOLLET, Abate J.: *El Niño ante la vida*. Colección «Amor, Matrimonio y Familia» XVII, 1947. 215 págs. 19 1/2 cms.

**Pía S c e d d de San Pablo. Madrid-Bilbao**

- SCHOETE S. C. S. I.: *Vida de San Juan Berchmans*. 1947. 174 págs. 21 1/2 cms.  
 GESUALDA DELLO SPIRITO SANTO, Suor: *San Juan de la Cruz*. Versión de la segunda edición italiana por el Rvdo. Dr. D. Juan Angel Oñate, Profesor del Seminario de Burgos. 1944. 261 págs. 18 1/2 cms.  
 COTALLO JOSÉ LUIS, Pbro.: *El Beato Jnan de Avila, o un Apóstol de cuerpo entero*. 1947. 327 págs. 19 cms.

**Regalis Abbatia S. Dominici de Silos.—Burgis**

- ARROYO, GREGORIO D.: *Sancti Benedicti Regula Monasteriorum, cum concordantiis eiusdem a D. . . manocho S. Dominici de Silos concinnatis*. Editio iubilariis. 1947. 642 págs. 19 cms.

**Ediciones STADIUM de Cultura. —Bailén, 19.—Madrid**

- AYALA, ANGEL, S. I.: *Consejos a los Jóvenes*. 1947. 243 págs. 20 cms.  
*Consejos a los Jóvenes*. 1947. 211 págs. 20 cms.  
 VEGA DANIEL, Paúl.: *¿A dónde van las costumbres?* Prólogo de D. Jacinto Benavente. Primera Edición. 1947. 234 págs. 20 cms.  
 SCHILGEN, HARDY: *Élla frente a El*. Traducida y adaptada al castellano por el R. P. R. García Blanco. Primera Edición Española. 1947. 174 págs. 20 cms.

**Talleres Editoriales «El Noticiero». —Zaragoza**

- CASTÁN LACOMA, LAUREANO, Pbro.: *Destellos sacerdotales. Vida del Beato Maestro Juan de Avila, Patrono del Clero Secular Español*. Eiblioteca MAESTRO AVILA II. 1947. 503 págs. 21 cms.

# INDICE DEL VOLUMEN I

(1946-1947)

## DOCTRINAL :

Págs

ALDAMA, J. A.— <i>El Bto. Juan de Avila, precursor de Santa Margarita M.<sup>a</sup> de Alacoque en la devoción del Sagrado Corazón de Jesús</i> .....	255
EHEVARRÍA, E., EXCMO. Y RVDMO. SR.— <i>En torno a la figura del Maestro</i> .....	117
FUENTE DE LA, A.— <i>El Sacerdote y sus Hermanos. El Beato Avila modelo de caridad sacerdotal</i> .....	415
GARCÍA, R., EXCMO. Y RVDMO. SR.— <i>El Maestro Juan de Avila, santo y forjador de santos</i> .....	225
GARCÍA GARCÉS, N.— <i>El Beato Avila, Apóstol del Corazón de María</i> .....	13 y 123
GONZÁLEZ, A., EXCMO. Y RVDMO. SR.— <i>Portada</i> .....	7
GUTIÉRREZ A.— <i>El Beato Juan de Avila, Maestro de Maestros</i> .....	379
LARRÁYOZ, M.— <i>La vocación al sacerdocio según la doctrina del Bro. Juan de Avila</i> .....	239
LEAL, J.— <i>El estudio de la Sagrada Escritura en el Beato J. de Avila</i> .....	31
MARTÍN, B.— <i>El Sacerdote y la Jerarquía. El Bto. Avila modelo de obediencia sacerdotal</i> .....	405
ROMERO, I.— <i>Lo que os dice un paisano suyo</i> .....	389
RODRÍGUEZ VILLAR, I.— <i>Presentación</i> .....	375
SEGOVIA, A.— <i>El amor de Dios en las cartas del Beato Avila</i> .....	147

## HISTORICO-LITERARIA

ABAD, C.— <i>Escritos del Bto. Avila en torno al Concilio de Trento</i> .....	269
FUENTE DE LA, A.— <i>El Bto. Avila y los Seminarios Tridentinos</i> .....	155
GARCÍA VILLOSLADA, R.— <i>Varios problemas de autenticidad y crítica</i> .....	175
<i>El P. Juan de la Plaza y el Bto. Juan de Avila. Los Avisos de la Oración</i> .....	429

	<u>Páginas</u>
ROMERO, I.— <i>La Patria del Maestro Juan de Avila</i> .....	39
SALA, L.— <i>Ediciones castellanas de las obras del Beato M. Juan de Avila</i> .....	49
<i>Más ediciones castellanas y traducciones portuguesas del Maestro J. de Avila</i> .....	181
<i>Ediciones francesas, griegas y alemanas de las obras del P. Maestro Avila</i> .....	297
SÁNCHEZ, V.— <i>Una carta inédita del Maestro Avila a la Condesa de Feria</i> .....	45

### RETIRO SACERDOTAL

CANTERO, A.— <i>El Beato Avila y el sacerdocio</i> .....	427
JIMÉNEZ, B.— <i>Paternidad sacerdotal</i> .....	189
TORRES, A.— <i>Medios humanos y medios sobrenaturales</i> .....	81
<i>Necesidad de la oración mental</i> .....	313

### PAGINA DEL MAESTRO

<i>Carta al Maestro García Arias, Predicador</i> .....	89
<i>Carta a un Predicador</i> .....	195
<i>Que es muy importante el ejercicio de la oración</i> .....	327

### CRONICA

<i>Volumen I</i> .....	99
<i>Id. II</i> .....	203
<i>Id. III</i> .....	335
<i>Id. IV</i> .....	359

### BIBLIOGRAFIA

#### DE LITERATURA ESPIRITUAL CONTEMPORÁNEA

GEMMA, STA.— <i>Epistolario</i> .....	341
SCHOETERS, C.— <i>Vida de San Juan Berchmans</i> ... ..	443
TORRES, A.— <i>Obras Espirituales</i> . ....	207

## BIBLIOGRAFIA AVILISTA

	<u>Páginas</u>		<u>Página</u>
ABAD, C. M. <sup>a</sup> — <i>La dirección espiritual en los escritos y en la vida del Bto. J. de Avila..</i>	107	DURANTEZ, J.— <i>El proceso de la justificación en el adulto a la luz del Maestro Avila.....</i>	348
<i>El Proceso de la Inquisición contra el Beato Juan de Avila..</i>	346	ECHEVARRÍA, T.— <i>Ideas y enseñanzas del Beato Juan de Avila acerca de la vida religiosa..</i>	210
<i>Más inéditos del Beato J. de Avila.....</i>	347	GARCÍA VILLOSLADA, R.— <i>La figura del Beato Avila.....</i>	106
ALDAMA, J. A.— <i>Un problema de autenticidad.</i>	106	<i>Colección de sermones inéditos del Bto. Juan de Avila...</i>	347
BRUNSÓ, M.— <i>Estampa catequística de un Apóstol español.....</i>	108	JANINI, J.— <i>La catequesis de adultos según el P. Avila.....</i>	349
<i>Magister Btus. I. de Avila bonarum litterarum, ac latinarum quoque eximius fautor..</i>	448	JIMÉNEZ, B.— <i>El Bto Juan de Avila y su tiempo..</i>	106
CALVERAS.— <i>La devoción al Corazón de María en el «Libro de la V. María» del Beato Avila.....</i>	106 y 348	LODOS, F.— <i>Privilegios litúrgicos del Bto. Juan de Avila.....</i>	349
CARRILLO, F.— <i>El Cuerpo Místico en la Doctrina del Apóstol de Andalucía.....</i>	105	MARTÍNEZ ANTOÑANA, G.— <i>El Bto. Juan de Avila Patrón del Clero Secular Español. Sus privilegios litúrgicos..</i>	349
CASTÁN, L.— <i>Destellos sacerdotales. Vida del Maestro Juan de Avila.</i>	447	NICOLAU, M.— <i>La virtud de la fe en las obras del Beato Avila.....</i>	105
CAYUELA, A.— <i>El hombre de la purísima intención.....</i>	107	ROMERO, I.— <i>Fuego de Cruzado.....</i>	448
		SOLA, J.— <i>Nota biblio-</i>	



<u>Páginas</u>	<u>Páginas</u>
<i>gráfica. Códices, estudios, vidas, iconografía y ediciones de las obras del Bto. Avila.</i> . . . . .	
107	
SALA, L.— <i>Aportación al Epistolario del Padre Avila.</i> . . . . .	
107	
<i>Los Tratados de Reforma del P. Maestro Avila.</i> . . . . .	
443	
SANCTA MARÍA, P.— <i>El Ideal Misionero del P. Maestro Avila.</i> . . . . .	
449	
SÁNCHEZ, V.— <i>Tres cartas inéditas del Beato Avila.</i> . . . . .	210
SANTOS OLIVERA, B.— <i>Carta Pastoral a propósito del Patronato del Bto. Juan de Avila sobre el Clero Secular Español.</i> . . . . .	447
TORRES, A.— <i>El Beato Juan de Avila, Reformador.</i> . . . . .	105
VALENTÍN DE SAN JOSÉ.— <i>El Bto. Juan de Avila y el Concilio de Trento.</i> . . . . .	108

## BIBLIOGRAFIA GENERAL

ARROYO, G.— <i>Sancti Benedicti Regula Monasteriorum cum concordantiis</i> . . . . .	450	BULNES, J.— <i>La Filosofía del Deber.</i> . . . . .	453
BAUMANN, T.— <i>El Misterio de Cristo en el Sacrificio de la Misa.</i> . . . . .	450	COLECCIÓN A. C. J.— <i>Catecismo del Sagrado Corazón</i> . . . . .	453
BEAUDENÓN.— <i>Formación religiosa y moral de las niñas.</i> . . . . .	454	ENCISO, E.— <i>La muchacha en el noviazgo.</i> . . . . .	453
BERNARDOT, P. M. V.— <i>De la Eucaristía a la Trinidad</i> . . . . .	451	GAMBÓN, V.— <i>Manual de urbanidad cristiana.</i> . . . . .	454
BICKEL, B. J.— <i>Religión y deporte.</i> . . . . .	454	<i>Educación cristiana de las jóvenes.</i> . . . . .	454
BONATO, J.— <i>Historia de la Iglesia.</i> . . . . .	214	GESUALDA DELLO SPIRITO SANTO.— <i>San Juan de la Cruz.</i> . . . . .	451
		GRACIA, V.— <i>Lengua Latina.</i> . . . . .	455

<u>Páginas</u>	<u>Páginas</u>		
GRANERO, J. M.— <i>Por los caminos de la vida...</i>	451	MÁRQUEZ, G.— <i>Filosofía Moral</i> .....	213
GUADALUPE DE JESÚS.— <i>En el estado religioso.</i>	212	MONSERRAT, C.— <i>Misal Romano Festivo</i> .....	452
GUILLOUX, P.— <i>El alma de San Agustín</i> .....	451	PALLAS, F.— <i>Código Cristiano</i> .....	449
HEVIAS, S.— <i>El Papa en el nuevo orden internacional</i> .....	214	PÉREZ DE URBEL, J.— <i>Itinerario Litúrgico</i> ....	452
HOLZNER, J.— <i>San Pab'o, Heraldo de Cristo</i> ....	211	PROFESORES DEL COLEGIO DE VERUELA— <i>Selecta Latina, IV</i> .....	455
JIMÉNEZ FONT, L. M.— <i>Cómo es el libro de los Ejercicios</i> .....	452	<i>Psalterium Breviarii Romani</i> .....	214
KOLOGRIVOF, I.— <i>Suma católica contra los Sin Dios</i> .....	212	PUJULA, J.— <i>Los derechos del no nacido</i> .....	213
LERCHER, L.— <i>Institutiones Theologiae Dogmaticae</i> .....	449	TIMON-DAVID, J.— <i>Patronatos de Juventud</i> ....	211
MARMÍOM, C.— <i>Jesucristo, Ideal del Monje</i> ... 450		TÓTH, T.— <i>Enseñad a todas las gentes</i> .....	453
		VIOLLET, J.— <i>El niño ante la vida</i> .....	454
		WIRTZ, H.— <i>Del Eros al Matrimonio</i> .....	453





**Manuel Guerrero y Cía.**

**VINOS Y COÑACS**



**FINO PREFERIDO**

**OLOROSO SOLERA P. J.**

**COÑAC GANADOR**



**JEREZ DE LA FRONTERA**

# ORGANERIA ESPAÑOLA, S. A.

---

CONSTRUCTORES DE ORGANOS ELECTRICOS

:: :: ARMONIOS Y RESONADORES :: ::

:: ENTRETENIMIENTO - REPARACIONES ::

:: REFORMAS Y ELECTRIFICACIONES ::

## FABRICAS:

---

Talleres generales en AZPEITIA, (Guipúzcoa)

Talleres de BARCELONA: Paseo de Gracia, 126

Fábrica de Tubos: Estadella. — BARCELONA

DOMICILIO SOCIAL Y OFICINAS CENTRALES:

Moreto, 6 :-: MADRID

Oficio del Bto. Juan de Avila (en latín) a dos tintas....	0'50
Misa del Bto. Juan de Avila (en latín) a dos tintas.....	0'50
Himno oficial de la 1. <sup>a</sup> Peregrinación (letra y música)..	0'50

**NOVENAS:**

Una sola novena.....	0'35
El ciento.....	30'00

**ESTAMPITAS:**

De 7'5 por 4'5. Una sola.....	0'10
El ciento.....	9'00
El millar.....	70'00

**Láminas con la VERA EFFIGIES del Beato**

De 37 por 27 cms. Cada lámina.....	3'00
------------------------------------	------

**Preciosas postales con la muerte del Beato**

Una sola.....	0'25
Cincuenta.....	10'00
El ciento.....	19'00

**Postales con grabado del Beato.---Respaldo en blanco**

Dos.....	0'25
El ciento.....	12'00

**Hojitas con el resumen de la vida y Triduo del Beato**

Una.....	0'10
El ciento.....	9'00

**Vidas del Beato por Fray Luis de Granada**

Una.....	3'00
----------	------

**PEDIDOS A**

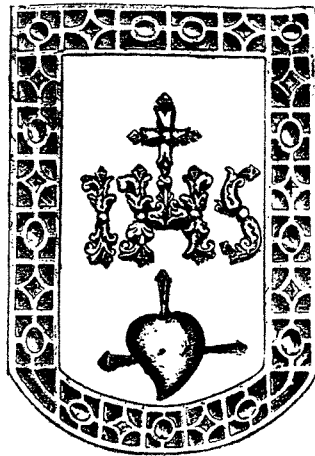
**OBRA DEL BTO. JUAN DE AVILA**  
Corredera, 33 - Montilla (Córdoba)

**Don Ildefonso Romero García**  
Caballeros, 16 Ciudad Real

(DISPONIBLE)

El monograma IHS  
de la portada posterior  
es reproducción de un  
escudo de piedra per-  
teneciente al Colegio  
S. I. de Montilla (1556).





PRECIO: **11** PTAS.